

# **KARL JASPERS, LA FILOSOFÍA: ENTRE LA EXISTENCIA EMPÍRICA Y LA TRASCENDENCIA**

# UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA



## KARL JASPERS, LA FILOSOFÍA: ENTRE LA EXISTENCIA EMPÍRICA Y LA TRASCENDENCIA

TESIS  
Que para obtener el grado de  
MAESTRA  
EN FILOSOFÍA

Presenta  
PATRICIA MARTÍNEZ CASTILLO

Director de Tesis: DOCTOR LUIS IGNACIO GUERRERO MARTÍNEZ  
Revisores: MAESTRO PABLO FRANCISCO LAZO BRIONES  
MAESTRO CARLOS MENDIOLA MEJÍA

## CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	3
CAPÍTULO 1	10
FILOSOFAR: DE LA PREGUNTA SOBRE EL SER A LOS MODOS DE TRASCENDER.	
CAPÍTULO 2	32
EXISTENCIA EMPÍRICA Y ORIENTACIÓN FILOSÓFICA	
CAPÍTULO 3	48
LA EXISTENCIA EMPÍRICA Y LA <EXISTENCIA>	
CAPÍTULO 4	120
LA TRASCENDENCIA Y SUS CIFRAS	
CONCLUSIONES	143
BIBLIOGRAFÍA	156

## INTRODUCCIÓN

Jeanne Hersch, dice de Karl Jaspers: “Para los incrédulos es un creyente, para los creyentes un incrédulo, para los tradicionalistas es un místico, para los místicos un titubeante racionalista. Los fanáticos hundidos en oscuras profundidades, los apóstoles de las verdades reveladas o del salto mortal en lo irracional...le enumeran entre los ilustrados, perdidos en los abismos insondables de un humanismo barato. Quien se atiene exclusivamente a la evidencia lógica y empírica, sus conceptos de “situación límite”, “cifra”, <existencia>, “trascendencia”, “envolvente”, se pierden en la niebla de una palabrería oscurantista y reaccionaria”<sup>1</sup>

Ante Jaspers, se dice que hay dos posiciones, la de los que, al considerarlo irracionalista y subjetivista, según su opinión, se evitan la molestia de revisar su extensa obra que va desde sus escritos psicopatológicos hasta los políticos. Por otra parte, están aquellos que sólo pretenden ver el lado positivo de su obra, ocultando los puntos débiles de la misma. Coincido con Salamun en que la ventaja de la filosofía de Jaspers radica en una imagen del hombre que puede resultar interesante sobre todo en épocas de crisis, cuando los lazos suelen debilitarse, asoma la confusión “proliferan las actitudes resignadas y aumenta la

---

<sup>1</sup> (J, Hersch cit. por Kurt Salamun) J. Hersch *Jaspers in Frankreich, en Piper 1963 p. 150* Kurt Salamun *Karl Jaspers* Tr. Marciano Villanueva, Barcelona, Ed. Herder, 1987, p. 158

propensión a soluciones totalitarias, peligrosas, para los problemas”<sup>2</sup>, y creo que este es uno de los planteamientos en los que radica su actualidad.

A Karl Jaspers suele reconocérsele como existencialista, con influencia kierkegaardiana, sin conservar el cristianismo de Kierkegaard, aunque algunos otros lo llamen el padre del existencialismo cristiano, como lo comenta Ignace Lepp<sup>3</sup> en realidad éste es uno de lo más grandes maestros contemporáneos de la filosofía existencial, no es católico, ni siquiera cristiano. De formación protestante, la filosofía le parece inconciliable con la religión, sin embargo, a pesar de su crítica a la religión, ha influido profundamente en casi todos los filósofos cristianos de la existencia, sobre todo porque su filosofía de la existencia considera una salida al nihilismo, al incluir la noción de la Trascendencia, que en su obra, frecuentemente identifica con Dios.

El hilo conductor que guía este trabajo es la “Filosofía”, obra publicada en 1932, inmediatamente antes de que el régimen nacionalsocialista alemán arribara al poder y en 1937 lo destituyera de su cátedra por estar casado con una mujer judía.

En la “Filosofía” como el mismo Jaspers manifiesta, desarrolla la sistemática de su obra partiendo de los tres métodos del trascender. “Por la orientación intramundana llegué, por virtud de un trascender impositivo, a la conciencia del carácter fenoménico de la existencia empírica (tomo I). Sobre este fundamento llego, trascendiendo en la “aclaración de la existencia”, a tener conciencia de lo que propiamente soy y puedo ser (tomo II). Desde estos dos supuestos se me hace patente en la metafísica el trascender a la Trascendencia.

---

<sup>2</sup> Kurt Salamun *Karl Jaspers* Tr. Marciano Villanueva, Barcelona, Ed. Herder, 1987, p. 10

<sup>3</sup> Ignace Lepp. *La filosofía Cristiana de la Existencia* C. Lohlé, Buenos Aires, 1963, p. 79

Efectúo los procesos del pensamiento con los cuales el Ser mismo se me hace presente (Tomo III).”<sup>4</sup>

Considera Jaspers, que cuando realizo la pregunta sobre el ser, también estoy preguntando ¿quién soy yo? ¿Qué quiero? ¿Cómo me encuentro en el mundo?<sup>5</sup> Estoy caminando hacia el descubrimiento del sentido, en una reflexión sobre mí y sobre el mundo. Al hacer estos planteamientos estoy despertándome ante mí, en un mundo en el que todo perece, en el que nunca estoy en el principio, y no estaré en el fin. Pregunto precisamente por este principio y fin, buscando aquello que nunca desaparece.

Con estas preguntas, Jaspers afirma que el hombre da un salto, y sólo entonces comienza la vida del auténtico hombre, ganando la conciencia de su <existencia>. Antes del salto, es un hombre como posibilidad, sólo después lo es realmente. Sin embargo, inicia una problematicidad sin fin y se hace cargo conscientemente del riesgo de su historia. “Debe mostrársele lo que es, debe ponérsele de manifiesto. No es posible que sea nada. Yo mismo no soy en vano, ni he venido para nada a la vida. Mas ello anuncia algo que está más allá de todo significado concreto”<sup>6</sup>. Entonces, me resulta insatisfactorio concebirme partiendo de supuestos cognoscibles del mundo, de orientarme dentro de él, me abro a la orientación filosófica.

El despertar del ser humano, que se vuelve consciente de sí mismo, es lo que permanece más allá de toda ciencia y de todo hacer, es también la conciencia del ser no verdadero y la búsqueda del ser-sí-mismo. Este reflexionar genera un salto en el hombre que da lugar a un despertar que lleva a la investigación y la pregunta, al querer conocer el camino y la meta,

---

<sup>4</sup> (Rechenschaft und Ausblick, 1951), “Sobre mi filosofía”, *Balance y Perspectiva*, Traducción de Fernando Vela, Revista de Occidente, Madrid, 1953, p. 270

<sup>5</sup> Se considera que Jaspers toma esta sistemática de Kant.

tratando de obtener la receta que tenga validez general. Sin embargo, no puede seguir por ahí, pues lo universalmente válido no es lo último, percibe un límite en ello, algo de sí que es único, diferente, para la cual existe, el destino que da la certeza individual de identidad consigo mismo.<sup>7</sup>

Encontramos, en “la Filosofía” de Karl Jaspers un planteamiento triádico, así, tres son la maneras de concebir el ser: ser-objeto, ser-para-sí y ser-en-sí<sup>8</sup>; las que se dan en “la existencia del que lo piensa”, apareciendo como perspectivas para el pensamiento. El pensamiento mismo es la conciencia: conciencia del objeto, conciencia de sí mismo y conciencia existente. Hasta aquí, lo que existe para mí, es lo que aparece en la conciencia.

La <existencia>, sin embargo, la descubro a través de mí, en el “yo soy”: como existencia empírica, como conciencia en general y como posible <existencia>. Es en el ámbito de la posible <existencia>, donde aprehendo la historicidad de mi <existencia>, la situación histórica que comparto con otras personas, y la propia situación <histórica><sup>9</sup>, individualidad y posibilidad, en la que la existencia empírica es la realidad manifestada en

---

<sup>6</sup> (Der Philosophische glaube angesichts der Offenbarung, 1962), *La fe filosófica ante la revelación*, Versión Española de Gonzalo Díaz y Díaz, Editorial Gredos, Madrid, 1968, p. 16

<sup>7</sup> Es muy probable que un hombre joven tenga conciencia de no haber venido en vano a esta existencia; de que el hecho de existir significa algo que está más allá de todo significar. Pero se muestra tan fácilmente la nada. Por ejemplo en las discontinuidades que se producen por el hecho de que yo olvido. Pero la vida sólo tiene sentido después de haber despertado, con la unión a sí mismo, con el no-olvidar, con la fidelidad, con la continuidad, con esa conciencia unitaria que preserva y aprehende con antelación; con el arrepentimiento y con los supremos instantes que articulan e iluminan el camino de la vida, y que nunca jamás son olvidados Karl Jaspers. (Chiffren del Transzendenz, 1970), *Las cifras de la trascendencia* Tr. Jaime Franco Barrio, Madrid, Alianza, 1993, p. 21

<sup>8</sup> Jaspers toma de la filosofía trascendental de Kant la concepción de que el objeto de la conciencia no es la cosa en sí, sino que es objeto tan sólo para el sujeto cognoscente, es decir, es la manifestación o apariencia de la cosa en sí en la conciencia. Pero mientras que para Kant el concepto de la cosa en sí es ante todo un concepto límite epistemológico. Jaspers lo interpreta en un sentido ontologizante metafísico. Kurt Salamun. *Karl Jaspers*. Tr. Marciano Villanueva, Barcelona, Ed. Herder, 1987, p 93

<sup>9</sup> Cuando Jaspers habla de <histórico> (geschichtlich) se refiere a la historia personal, la propia biografía; en cambio cuando habla de histórico (historisch) se refiere a la situación histórica en general, que es común a otras personas.

el tiempo, en un pasado con el que tengo vinculación, en un presente en el que decido, y en un futuro posible.

En la estructura de esta tesis se presenta el filosofar<sup>10</sup>, búsqueda del ser, entre la existencia empírica y la Trascendencia, refiriéndose siempre a aquél que busca, abriéndose más allá de la existencia empírica como movimiento en torno a la <existencia> y la trascendencia. La <existencia> es aquello que señala más allá de toda objetividad, el auténtico filosofar es el que profundiza en ella, el filosofar entonces va de la pregunta sobre el ser a los modos de trascender, esta visión general será expuesta en el primer capítulo. En esta búsqueda, tal como se expone en el segundo capítulo, Jaspers inicialmente se dirige al mundo para orientarse en él, aprehendiendo lo cognoscible y desprendiéndose finalmente para realizar la orientación filosófica en el mundo; el capítulo tercero expone cómo de la existencia empírica, vamos más allá, pues no todo se agota con el ser del mundo, a la posible <existencia> y a la propia realización, que nos permiten la aclaración de la <existencia>. Las formas de búsqueda del ser, partiendo de la posible <existencia>, son los caminos que llevan a la trascendencia, su esclarecimiento es la metafísica filosófica, en el capítulo cuarto realizaré una exposición acerca de la Trascendencia en el pensamiento de Jaspers y su lenguaje, llamado por él “cifras”. Teniendo en cuenta las conclusiones principales, las he contrastado con algunas de las críticas hechas a Jaspers.

Mi intención inicial al realizar estas investigaciones era la búsqueda del sentido de vida en la filosofía de Karl Jaspers, esto es lo que, no expresado inicialmente, pero sí perseguido, se quería, el camino pareció transformarse con el tiempo a un recorrido por el

---

<sup>10</sup> Pongámonos contentos, alegrémonos. Si la filosofía no sólo es la hermosa alegría de vivir que tiene la energía vital y si va disminuyendo con esta energía, si más bien tiene la certidumbre del origen eterno, entonces aún es posible una y otra vez con plena actualidad mientras existamos. Karl Jaspers. *Cifras de la trascendencia* Tr. Jaime Franco Barrio, Madrid, Alianza, 1993, p.136



pensamiento de Jaspers, para llegar finalmente a esta exposición de “La Filosofía: entre la existencia empírica y la trascendencia”, sin embargo, esa aparente transformación sólo fue un acercamiento, pues como el mismo Jaspers expresa:

Nos arriesgamos a afirmar: La filosofía no puede dejar de existir mientras haya hombres. La filosofía sostiene la pretensión de captar el sentido de la vida más allá de todos los fines del mundo – de poner de manifiesto el sentido que abarca esos fines -; cumplir, realizándolo en el presente, este sentido, como si dijéramos transversalmente a la vida –con su propia presencia servir al propio tiempo al futuro -, no rebajar jamás al hombre, o a un hombre, a la condición de mero medio.<sup>11</sup>

Según Fritz Heinemann, el primer lugar entre los filósofos de la existencia corresponde a Karl Jaspers, “su posición única entre los pensadores del presente y del pasado descansa en que ha llegado a la filosofía desde la psiquiatría. Así ha sido el gran filósofo psicopatológico de nuestro tiempo que se esforzó en diagnosticar la enfermedad de la época y su curación, y en quien repercutió la actitud psicopatológica respecto a los hombres y a los problemas cuando penetró en el dominio más amplio de la psicología y la filosofía”<sup>12</sup>. Un anhelo originario por el saber que ni la filosofía de la Universidad ni las ciencias pudieron satisfacer, y un anhelo igualmente frustrado de comunicación le llevaron a buscar el contacto con los grandes filósofos del pasado, su pensamiento tuvo la influencia de la metafísica ontológica de Platón, Plotino, Schelling y Hegel; el vitalismo de Nietzsche, la

---

<sup>11</sup> Karl Jaspers. *La fe filosófica* Tr. J. Rovira Armengol. Buenos Aires., Ed. Losada, 2003 p. 157-158

filosofía de Kierkegaard, así como por las ideas y concepciones surgidas de la ilustración, con su crítica del conocimiento y de la metafísica, de Kant y Max Weber.

---

<sup>12</sup> Fritz Heinemann. “¿Está viva o muerta la filosofía Existencial? Tr. Fernando Vela, Madrid, Revista de Occidente. P. 63

## CAPÍTULO I

### FILOSOFAR: DE LA PREGUNTA SOBRE EL SER A LOS MODOS DE TRASCENDER.

“La filosofía” dice Jaspers, dando inicio a su obra “Filosofía”, es “este audaz intento de penetrar en el inaccesible fondo de la propia certidumbre íntima del hombre, se equivocaría si pretendiera ser la doctrina de la verdad inteligible para todo el mundo”<sup>1</sup>. Así, cuando me hago la pregunta sobre el ser, tema de toda filosofía, también estoy preguntando ¿quién soy yo? ¿Qué quiero?, estoy caminando hacia el descubrimiento del sentido, y estoy también, preguntando sobre mi propio sentido. Estas preguntas, dice Jaspers, “las planteo desde una situación en que me encuentro procedente de un pasado”<sup>2</sup>. Al hacer estos planteamientos estoy “despertándome” ante mí, este despertar se da de inicio en un mundo<sup>3</sup>, en el que todo perece, todo tiene inicio y final, incluso yo. Dándome cuenta de que al realizarme los planteamientos nunca estoy en el principio, y no estaré en el fin, pregunto precisamente por este principio y fin, buscando aquello que nunca desaparece.

---

<sup>1</sup> Karl Jaspers. *Filosofía I Tr. Fernando Vela, Madrid, Revista de Occidente, 1958. Prólogo, p XXXIII.*

<sup>2</sup> Idem, p.XXIX

<sup>3</sup> Más el encuentro de ex – istencia y trascendencia, como es encuentro en el mundo, para el tiempo está supeditado al mundo. Como lo que es para nosotros, tiene que aparecer en la temporalidad del ser del mundo, no hay un saber directo de Dios y de la ex –istencia, La investigación del mundo es el único camino de nuestro conocer, la realización del mundo es el único camino de realización existencial. En la carencia del mundo nos perdemos a la vez nosotros mismos. Op.Cit., p. 40.[ En este libro se traduce *Dasein* como ex – istencia, el *Dasein* tal como lo explica Jaspers es diferente al *Dasein* de Heidegger, esto será explicado más adelante.]

Ante los cuestionamientos, surge la exigencia de dar respuesta de tal forma que ésta tenga validez general. Sin embargo, esta pretensión de objetivarlo todo se presenta en mi situación, de la cual no puedo desprenderme. El orientarme en el mundo me aclara el ser-objeto, y el ser-situación es el principio de esta orientación y del filosofar, pero no es el comienzo del ser. La situación es histórica, viene del pasado y guarda dentro de sí la posibilidad del futuro, es la forma en la que se me presenta la realidad, la manera en que existo en ella. Cuando pienso en mi situación sólo realizo bosquejos, pues, como dice Jaspers, nunca es algo “*exclusivamente inmediato*” y “*nunca es sólo general*”, sino que es la realización del ser en su manifestación, histórica en cada caso.

Para Jaspers, el filosofar parte de la aclaración de la situación, en la que, me resulta insatisfactorio concebirme partiendo de supuestos cognoscibles, o de la realidad histórica, o del mundo. Ciertamente es, que partiendo de mi situación, tampoco puedo concebir el mundo. Así, este filosofar es movimiento continuo “como acontecer cósmico y como decisión por virtud de la libertad”<sup>4</sup>.

Perplejo en la situación al despertarme a la conciencia de mí mismo planteo la pregunta por el ser. Al encontrarme en la situación como posibilidad indeterminada tengo que *buscar el ser* para encontrarme verdaderamente. Sin embargo, al fracasar en esta busca, que quisiera encontrar el ser en absoluto, comienzo a filosofar. Este es el *filosofar partiendo de la <existencia> posible* y éste el método y camino hacia la trascendencia.<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> Op.Cit., Introducción, p.XXXI

<sup>5</sup> Idem, p XXXII.

Cuando concibo el ser<sup>6</sup>, el que encuentro en la situación, es para mí ser-objeto, diferente del ser-yo. Sin embargo, cuando concibo ese ser-yo hago una escisión, ya que al volverme hacia mí me hago objeto, aunque hay un punto en el que, a pesar de la escisión, objeto y sujeto son uno solo<sup>7</sup>. De esta manera yo me sé, en cambio, el ser de las cosas no se sabe a sí mismo, este ser, cuando es independiente de su manifestación para otro, Jaspers lo llama ser-en-sí, el cual, me resulta inaccesible, ya que al aprehenderlo lo convierto en objeto, en fenómeno. Yo soy ser-para-mí, pues puedo decir “yo soy”, soy yo en mí cuando no me hago objeto para mí.

Al hacer una descomposición del ser en ser-objeto, ser-en-sí y ser-para-sí-mismo, afirma Jaspers, “no tengo tres modos de ser que existen uno al lado del otro, sino los polos,

---

<sup>6</sup>[En sus obras posteriores a “*Filosofía*” hará Jaspers el desarrollo de “lo abarcador” que también es traducido como “lo envolvente”, “el-ser-que-todo-lo-abarca” (das Umgreifende)], Lo abarcador es lo que siempre se *anuncia* –en los objetos presentes y en el horizonte–, pero que *nunca* deviene en *objeto*. Es lo que nunca representa en sí mismo, más a la vez aquello en lo cual se nos presenta todo lo demás. Al mismo tiempo es aquello por lo que todas las cosas no son sólo lo que parecen inmediatamente, sino por lo que quedan transparentes. Karl Jaspers. *Filosofía de la Existencia*. Tr. Luis Rodríguez Aranda, Barcelona, Planeta, 1985, P. 26

Lo abarcador es: o bien el *ser en sí*, que nos rodea, o bien el *ser que somos nosotros*. El ser que nos rodea, se llama mundo y trascendencia. El ser que somos nosotros, se llama existencia. Op.Cit., p. 18-19[ En este libro el traductor llama ex – istencia al *Dasein* como Jaspers lo entiende.]

[Fernando Vela, en su traducción de la obra “*Balance y Perspectiva*” anota que] lo “Envolvente” (Umgreifende) es un concepto fundamental en la filosofía de Jaspers; podría decirse que es el concepto primero o último del cual se derivan o en el cual se resumen todos los demás. De lo Envolvente (que llamaban lo griegos periecho) proceden todas las cosas, en el se constituyen ellas y nosotros mismos, de suerte que la ontología exigiría una pre-ontología, la ontología de lo Envolvente o periechontología [y cita a Jaspers:] El ser, en tanto que totalidad, no puede ser objeto ni sujeto, sino que debe ser lo Envolvente que se manifiesta por virtud de esta escisión. Es evidente que el ser en sí no puede ser objeto. Todo lo que para mí es objeto viene del fondo de lo Envolvente, y del fondo de lo Envolvente surjo yo como sujeto. El objeto es un ser definido para el yo. Lo envolvente es oscuro para mi conciencia. No se aclara más que por los objetos...Lo Envolvente no se convierte él mismo en objeto, pero se manifiesta en la escisión del yo y del objeto. Más él queda en último fondo...No lo encontramos jamás a él mismo, pero todo lo que encontramos lo encontramos en él. Op.Cit., p. 28

<sup>7</sup> Nosotros denominamos *abarcador* al ser que no es sólo sujeto ni sólo objeto, antes bien comprende ambos lados del dualismo sujeto-objeto. Aunque ese abarcador no puede resultar objeto adecuado, en el filosofar hablamos partiendo de él y con vistas a él. Fe es, al parecer una *inmediatez* en contraste con todo lo mediado por el entendimiento. La fe sería una vivencia de lo abarcador, vivencia que puede concedérsenos o no. Karl Jaspers. Op.Cit., p. 16

indisolubles uno del otro, del ser en que yo me encuentro”<sup>8</sup>, ninguno de ellos es el ser absoluto, lo que ocurre cuando pretendo hacer de alguno de estos modos el absoluto es:

1. Si pretendo convertir al ser-en-sí en el ser absoluto, olvido que, al hacerlo, ya lo he convertido en objeto para mí. El ser como ser-en-sí me resulta inaccesible al conocimiento, es por tanto un concepto límite que cuestiona lo que conozco como objeto. Dice Jaspers que “la metafísica ingenua” quisiera apoderarse del “verdadero ser”, dando entonces, la primacía al ser-en-sí.
2. En cambio, al pretender construir el ser como ser-objeto, no advierto que este ser se transforma en fenómeno de algo y para algo. Este ser es el ser de lo cognoscible y, por lo tanto, parece tener primacía para todo conocer, sin embargo, el sujeto cognoscente sólo se acerca a este ser.
3. Al hacer al yo como sujeto la última realidad, pongo al ser-para-sí como última realidad, dejo pasar el hecho de que siempre me encuentro en una situación ante objetos como una conciencia que buscando se dirige al ser-en-sí. Para el filosofar,<sup>9</sup> en su paso por la aclaración del ser, por un momento toma primacía el ser que pregunta y conoce, el que se aprehende a sí mismo, el ser-para-sí-mismo.

Estas maneras de concebir el ser se dan en “*la existencia del que lo piensa*”<sup>10</sup>, apareciendo como perspectivas para el pensamiento. El pensamiento mismo es la conciencia:

---

<sup>8</sup> Op.Cit.,p.4

<sup>9</sup> Filosofar es la praxis de mi origen pensante mismo, praxis por virtud de la cual se realiza en el hombre particular la esencia del hombre en su totalidad. Karl Jaspers. Op.Cit., p. 253

<sup>10</sup> Op.Cit. p. 5

La *conciencia* no es un ser como el de las cosas, sino un ser cuya esencia es estar *dirigida* intencionalmente *a objetos*. Este fenómeno primario, tan evidente como sorprendente, se ha llamado “intencionalidad”. Conciencia es conciencia intencional; es decir, que la conciencia no se comporta respecto a los objetos como una cosa que se tropieza con otra o es tropezada por ella, no tiene relación causal con ellas, ni en general relación recíproca como es la relación de dos cosas homogéneas sobre un plano. En ella, por el contrario, yo tengo un objeto ante mí. Cualquiera que sea la forma que lo tenga, sea en la percepción, en la representación o en el pensamiento siempre persiste algo idéntico: la esencia de la conciencia como dirección intencional.<sup>11</sup>

Para Jaspers, en este plano, la existencia es conciencia, yo sólo existo como conciencia, las cosas existen para mí como objeto de la conciencia, diciendo así, que el análisis de la existencia es análisis de la conciencia, y, aunque existe algo fuera de la conciencia, para mí sólo existe lo que entra en ella, lo inconsciente, dice Jaspers, existe para nosotros tal como se nos hace consciente. Entonces, si se ha realizado una descomposición del ser, de igual manera lo hace Jaspers con la conciencia, en conciencia del objeto, conciencia de sí mismo y conciencia existente; la primera, como se menciona en la cita anterior es en la que tengo un objeto ante mí; la conciencia de sí mismo, por otra parte, es la retroflexión, un reflejo de sí misma, uno y doble, escisión al ser sujeto y convertirme en objeto para mí movimiento o inquietud interior. La conciencia existente, en cambio, vista desde la conciencia escindida es un límite, que empíricamente puede aclararse como comienzo y transición y como el fondo envolvente, es un ser realizado.

---

<sup>11</sup> Idem., p. 6

La existencia, sin embargo, la descubro a través de mí, en el “yo soy” se da el siguiente paso en la busca del ser, y al igual que en las búsquedas anteriores, que son la misma que ésta, se realiza una descomposición tripartita:

1. El ser-yo como “existencia empírica”<sup>12</sup> (*Dasein*) En la reflexión sobre mí, me convierto en objeto, soy este individuo, este cuerpo.
2. El ser-yo como “conciencia en general” (*Bewusstsein überhaupt*)<sup>13</sup>, es decir, que existo como un “yo” que es igual a muchos otros, así, puedo entenderme sustituible. Soy la subjetividad para la que los objetos existen, son conocidos por todos. Desde aquí soy objeto de conocimiento para la psicología.
3. El ser-yo como posible <existencia> (*Existenz*), me experimento como posible incondicionalidad, en el que el querer saber y actuar me pertenecen, y dentro de la libertad implícita en ambos, soy posible <existencia>, y como ella, soy un ser relacionado con su propia posibilidad.

“Si yo advierto mi capacidad de decisión, no sólo como capacidad de elegir propia de la arbitrariedad de la existencia empírica, sino como la posibilidad de decisión por cuya necesidad yo soy yo mismo, contemplo en el fondo de esa capacidad de

---

<sup>12</sup> En la filosofía de Jaspers, el término *Dasein* (literalmente ser o estar-ahí) tiene otra significación que en Heidegger. Para este último sólo el hombre tiene *Dasein*, y la esencia de ese *Dasein* es la *Existenz* (existencia), o, dicho de otro modo, la existencia es el modo de ser del *Dasein*; puede ser auténtica o inauténtica. Pero, en Jaspers, *Dasein* es el ser o estar ahí tanto de las cosas y de los sucesos naturales como del hombre y sus productos y creaciones; en suma, de todo lo que existe empíricamente, lo que vulgarmente se llama realidad. Así nos dice que “la Naturaleza es el *Dasein* sometido a leyes”, y nos habla de la realidad del *Dasein* inorgánico. También nos dice: “Todo *Dasein* particular, y no sólo el hombre es finito”, y define la “orientación en el mundo” –las ciencias- como “el conocimiento de los objetos que están en el *Dasein*”. El hombre es *Dasein*, pero sólo posible *Existenz*, de suerte que, para Jaspers ésta viene a ser lo que Heidegger llama existencia auténtica. Para Jaspers la inauténtica ya no es *Existenz*. N.T. Idem, XXXI

<sup>13</sup> N.T., Idem, p.9



decisión la “posible existencia”: lo que yo sea, llego a serlo por medio de mis decisiones”<sup>14</sup>

Yo soy <existencia> (*Existenz*) si no me convierto en objeto para mí, sé que soy independiente de lo que llamo “mí mismo”, vivo desde su posibilidad y soy en su realización. Jaspers genera una diferencia entre “existencia empírica” (*Dasein*) y <existencia> (*Existenz*), esta última es posibilidad que se acerca o aleja de mí en virtud de la decisión. La existencia empírica propia se diferencia de otras por la amplitud, sin embargo la <existencia> se diferencia de otras por la libertad. La existencia empírica es temporal y finita, su realización es ser en el mundo; mientras que para la posible <existencia> el mundo es su campo de manifestación, generando una doble vía, atracción y separación. La <existencia> es atraída al mundo como medio de realización, y al mismo tiempo trata de separarse de él para evitar caer en la mera existencia empírica. Así, existe una tensión entre mundo y <existencia>. El ser en el mundo es general, lo contrario a la <existencia>, que al manifestarse objetivamente, Jaspers lo define como “lo individual en su particularidad histórica”.<sup>15</sup> ¿Cuál sería la razón por la que la <existencia> evita caer en una mera existencia empírica? La insatisfacción propia de la posible <existencia>, por la cual se desarrolla en mí la conciencia de que el mundo no es todo el ser.

Ser quiere decir decidir desde el origen. Para mí mismo yo soy así como soy; aunque individuo, soy un caso de algo general, sometido a la ley causal, obediente a la exigencia legítima de los mandatos del deber objetivamente establecidos. Pero

---

<sup>14</sup> Op.Cit., p114

<sup>15</sup> Op.Cit., p.394

allí donde soy el origen de mí mismo no está todo decidido según las leyes generales y en el fondo. Yo no sé, y no sólo por la infinidad de condiciones, cómo habría de decidir algo, sino que yo soy, en otro plano completamente distinto, el que se decide a sí mismo lo que es.<sup>16</sup>

De esta manera existo, soy consciente de esta existencia, soy y pertenezco a una “conciencia en general”, mi existencia empírica no me es suficiente, pues en mí subsiste una búsqueda, aquello que “depende de mí exclusivamente”, el sentido<sup>17</sup> de mi existencia; aquello en lo que nadie puede substituirme, esta certeza va más allá de mi existencia empírica, la “realización de mi ser” en la que manifiesto la “plena disposición para el otro”, donde otro llega a ser sí mismo, conozco de mí y llego a ser por la comunicación.

Es en el ámbito de la posible <existencia> aprehendo la historicidad de mi existencia, no sólo de aquella situación histórica (*historisch*) que comparto con otras personas, sino en mi relación con diferentes realidades y mi manifestación como auténtico ser ante ellas, es aquí donde adquiere profundidad la existencia, pues en la aceptación de la propia situación <histórica> (*geschichtlich*) se hace propia la posibilidad. En la situación <histórica> la existencia empírica es importante, no por sí misma, sino como una realidad manifestada en el tiempo, en un pasado con el que tengo vinculación, en un presente en el que decido, y en un futuro posible. En el tiempo se manifiesta la <existencia>, pues en él se “decide para la eternidad”.

---

<sup>16</sup> Idem, p.15

<sup>17</sup> ¿Cómo voy a vivir? La respuesta sólo puede encontrarla cada uno por sí mismo. No puede fijarse como si fuese un contenido determinado, ni puede tener una precisión definitiva, ni venir desde fuera. Karl Jaspers. *La Filosofía*, Tr. José Gaos, México, FCE, segunda edición, 2000, p. 147

La <existencia> es incognoscible como ser en el mundo, sólo es conocida en el trascender de la posible <existencia>, donde, dice Jaspers, “aparece existiendo”. El ser objetivo es dado, en cambio el yo como <existencia> es originario, no el ser en general, sino mi propio ser. La <existencia> penetra el ser objetivo para manifestarse, en el “médium” de la conciencia, en el que, al pensar el ser, no pienso el Ser en general, sino uno determinado, si voy al límite entre mundo y <existencia> aparece a la posible <existencia>, que me hace cerciorarme de mí y de la <existencia> que se comunica conmigo, ya que, dice Jaspers: “Nosotros somos un absoluto insustituible en cada caso, no casos de un concepto genérico”<sup>18</sup>.

La búsqueda del ser se refiere siempre a aquél que busca, si esta búsqueda es mía yo no soy sólo existencia empírica, ya que ésta no busca el ser, sino sólo su propia satisfacción, por lo tanto, la existencia empírica no queda cerrada en mí, o en sí misma, sino que es abierta por la búsqueda que es filosofar, movimiento en torno a la <existencia> y la trascendencia. Para Jaspers, la <existencia> no es un concepto, sino aquello que señala más allá de toda objetividad, el auténtico filosofar<sup>19</sup> es el que profundiza en la <existencia>, sin absolutizarla, ya que ella, siempre está en proceso.

El filosofar desde la posible <existencia> aprehende en su busca todo lo pensable y cognoscible para hacer surgir en ello la <existencia>; pero el filosofar desde la posible <existencia> no tiene la <existencia> como última meta; impulsa más allá de la <existencia> para dejar a ésta disiparse a su vez en la trascendencia. Su pensamiento es el reverbero, que no sólo significa donde la luz incide, sino

---

<sup>18</sup> Op.Cit. p.19

también esta luz misma que al reflejarse da a conocer la posibilidad de la <existencia>.<sup>20</sup>

Este filosofar, dice Jaspers, toma diferentes caminos, para regresar a lo uno, entonces, vuelve a realizar una división tripartita: el todo, refiriéndose al todo de lo que existe en el mundo; lo original es la <existencia>; y lo uno, la trascendencia. El mundo se me presenta como ser de objetos, el todo del mundo, sin embargo no es un objeto. Del ser, no objetivo, sólo puedo tener una aclaración, es <existencia> cuando se me presenta como origen, y trascendencia cuando existe en “la forma objetiva de la cifra”.

Todo lo que existe se manifiesta como fenómeno, ante lo que Jaspers llama “el concepto-límite del ser-en-sí”, así, lo que prepara el camino para la búsqueda es la <existencia> referida a la trascendencia. Esta búsqueda, Jaspers la dirige a tres objetivos, análogos a la división tripartita del ser, inicialmente se dirige al mundo para orientarse en él, aprehendiendo lo cognoscible y desprendiéndose finalmente para realizar la orientación filosófica en el mundo; yendo más allá, a la posible existencia, a la propia realización haciendo la aclaración de la existencia; dando paso, así, a la apertura hacia la trascendencia, evocando el ser y haciendo metafísica.

En lo que llamamos mundo, todo lo que conozco es objeto en el sentido de objetividad, y en el sentido de validez universal, es objetivo. A este saber de los objetos existentes es a lo que Jaspers llama “orientación en el mundo o intramundana”, lo llama orientación pues es un proceso abierto, realizado por los investigadores de las ciencias; el cual, distingue de “el análisis de la existencia empírica”, que es un paso del filosofar en la busca del ser. Para

---

<sup>19</sup>La misión permanente del filosofar es: llegar a ser propiamente hombre gracias a imbuirse del ser; o lo que es lo mismo: llegar a ser uno mismo adquiriendo la certidumbre de Dios. Op.Cit., p. 158

Jaspers, sólo a través de las ciencias se encuentra el conocimiento objetivo como orientación intramundana, y sin ellas resulta imposible la orientación filosófica en el mundo. Esta última muestra que una imagen del mundo como una y absoluta es imposible.

Jaspers localiza los problematismos de la orientación fáctica del mundo en tres supuestos de la inteligencia:

1. Todo el mundo está ahí
2. Todo lo que es, es objetivo y cognoscible
3. Lo fuerte y realmente existente es lo que dura en el tiempo

Estos supuestos, dice Jaspers, son exactos para el mundo empírico<sup>21</sup>, pero este no expresa las últimas verdades, si así fuera, el mundo estaría cerrado, el Ser sería lo objetivamente cognoscible y lo existente sólo lo duradero en el tiempo. La orientación filosófica “abre” esta posición a la trascendencia.

El análisis de la existencia empírica es realizado por la conciencia en general, por tanto, muestra lo general de la existencia. En cambio, la aclaración de la <existencia> compromete existencialmente, “muestra la posibilidad del individuo en sus raíces y sus fines incondicionales”<sup>22</sup>. Esto no implica que una rechace a la otra, pues la aclaración de la <existencia> supone claridad en el análisis de la existencia empírica, éste es límite de la primera.

---

<sup>20</sup> Op.Cit., p 32

<sup>21</sup> Descartes favoreció con su imagen del mundo un *impulso promedio de la comodidad del pensamiento*: se quiere saber cierta y definitivamente el total de la naturaleza y de lo posible; se quiere en forma de ciencia imperiosa tener también precisamente eso que así no se puede saber; se es dogmático por naturaleza; se tiende a los simples, decisivos esquemas fundamentales para la interpretación del mundo, en los cuales todo lo que sucede puede atraparse: todo no es nada más que este procedimiento comprensible mecánicamente Karl Jaspers. *Descartes y la filosofía* .p. 141

<sup>22</sup> Op.Cit., p.38

El pensamiento aclaratorio de la <existencia>, aun siendo incapaz de conocer el ser, *produce*, en cambio, *certidumbre* del ser, cuando es el pensamiento activo de la vida misma; *hace posible* la certidumbre del ser cuando se comunica apelando en lenguaje filosófico. Se arriesga sin reservas en el estado de fluctuación a que se llega en la orientación filosófica en el mundo. Pero con la claridad, la cual en toda la extensión alcanzable del filosofar transpira la libertad de la <existencia>, no hace más que patentizarse tanto más decisivamente su trascendencia. Todos sus caminos conducen a la metafísica.<sup>23</sup>

Para Jaspers, la metafísica es la aclaración en la que habla la trascendencia, desde el mundo, en comunicación con otras existencias, por parte del existente, es aquí donde encuentra la certidumbre de sí. La lucha, la culpa, el sufrimiento y la muerte, son situaciones límite, en las que al actuar incondicionalmente, la <existencia> se dirige a las cifras de la trascendencia. En este actuar, la objetividad adquiere un contenido sensible y su valoración es la de símbolo. En las situaciones límite, la posible <existencia> se plantea preguntas, cuya respuesta sería imposible encontrar en el mundo, válidas para todos.

La <existencia> oye respuestas, cuando se comprende a sí misma <históricamente> en la mirada del ser: en imágenes y conceptos que, como objetos finitos en cada caso, son símbolos, surgen respuestas de la profundidad de la causa trascendente. Para la conciencia que pregunta por la objetividad, el símbolo es *cifra*: manuscrito de otro, el cual, generalmente ilegible, se descifra existencialmente.<sup>24</sup>

---

<sup>23</sup> Idem, p. 38

<sup>24</sup> Ibidem, p.38-39

Desde la existencia empírica en el mundo, los objetos metafísicos se presentan como “vagas fantasías de la conciencia”, más no cualquier fantasía, dice Jaspers, “sino la fantasía como juego del fondo existencial”<sup>25</sup>, es por lo que la <existencia> se cerciora del ser.

Históricamente, el proceso de la aclaración consciente, dice Jaspers, es el primero. Fue en los objetos simbólicos donde el hombre<sup>26</sup> se cercioró del ser, aún antes de llegar a la aclaración de la orientación intramundana. La historicidad de la existencia humana se hace objetiva en la tradición, a través de sus objetos se aprehende la trascendencia. Sin embargo, no puede considerarse el pensamiento metafísico como único, verdadero o concluible, precisamente por su carácter histórico que lo hace abrirse.

Para Jaspers, las preguntas que se realizan son de dos tipos:

1. las de la orientación intramundana, que son contestadas por las ciencias a través de un saber objetivo impositivo,
2. las filosóficas, con cuyo resultado se trasciende.

Para Jaspers, la orientación filosófica del mundo, la aclaración de la <existencia>, y la metafísica, son enunciados filosóficos que surgen en el trascender, rebasando la objetividad, es decir, modos de trascender. Es por la filosofía que nos cercioramos del verdadero ser mediante el pensamiento, en este acto, trasciendo yo. “El trascender existe como movimiento en la existencia real. Este movimiento nunca existe sin pensamiento. Filosofar es originariamente este pensar presente en todo trascender.”<sup>27</sup> “Donde el pensamiento no trasciende”, dice Jaspers “no hay filosofía”, lo que habría, en todo caso,

---

<sup>25</sup> Ibidem

<sup>26</sup> el hombre no es un ser cerrado en sí, que se baste a sí mismo, sino que lo que el hombre es lo que es por virtud de las cosas que hace suyas. En todas las formas de su ser está el hombre referido a otra cosa: como

sería un conocimiento científico. La filosofía, como trascender, está en el límite, más allá es libertad.

En lo que al trascender se refiere, Jaspers afirma que es Kant quien desvía la dirección del trascender de la antigua creencia de concebirlo como “lo que está más allá del mundo de las cosas”. Kant reconoce la imposibilidad de conocer la cosa en sí, Dios o el alma inmortal. El trascender es aquello en virtud del cual toda existencia se convierte en fenómeno, las condiciones de toda objetividad son conceptos “a priori” de las categorías.

Este dilema de que Kant no pudiera hablar de las condiciones de toda objetividad más que en conceptos, los cuales irremisiblemente quedan, a su vez, objetivados, de suerte que queriendo constantemente trascender, al expresar su trascender recae en la inmanencia y particularidad de lo objetivo, tiene por consecuencia sus infinitos esfuerzos en la “Crítica de la Razón Pura”. Estas dificultades no son resueltas por ningún conocimiento determinado, en general, objetivamente, sino sólo realizando el trascender mismo al que Kant, al esforzarse constantemente, machaconamente, en dilucidaciones nuevas y diferentes, nos invita sin poder elevarnos en él.<sup>28</sup>

El verdadero trascender, dice Jaspers, está en el límite entre objeto y no objeto, y los conceptos kantianos son señales no objetos. Pareciera ser que el pensamiento que

---

existencia empírica, referido a su mundo; como conciencia, referido a objetos; como espíritu, a la idea del Todo; como <existencia> a la trascendencia. Op.Cit.,p. 255

<sup>27</sup> Op.Cit., p 47

<sup>28</sup> Idem, p 50



trasciende se pudiera formular como “sin sujeto no hay objeto”<sup>29</sup>, a esta concepción se enfoca el reproche realizado por algunos a Kant, en el sentido de que anula la realidad del mundo haciéndolo una subjetividad, sin embargo, el hecho de que no pueda percibirse la cosa en sí, de ninguna manera quiere decir que es inexistente. Ante la primera formulación puede también presentarse la contraparte “sin objeto no hay sujeto”, ya que la conciencia debe dirigirse a algo.

El trascender en la orientación filosófica en el mundo, tiene como meta lo que Jaspers llama “llegar al límite y desde ahí dar el salto”, para poder llegar a este límite, más que reunir todo el saber del mundo, es necesario ampliar mi experiencia práctica del mundo, ya que sin mundo no hay trascendencia. Ante el límite, viene la pregunta: ¿qué hay más allá?, el límite por sí mismo no da lugar al trascender, Jaspers distingue dos tipos de límites:

1. Ocasionales.- considerados como estímulo para la investigación, son rebasables.
2. De principio.- detienen la investigación y abren la posibilidad al trascender filosófico.

Si todos los límites fueran ocasionales, todo el saber estaría en el mundo y sería conocimiento científico, sin embargo, al enfrentarse a los límites de principio se abre la posibilidad de rebasar el mundo sin perderlo. Jaspers distingue la orientación intramundana de la orientación filosófica del mundo: “La orientación filosófica en el mundo trata de quebrantar y abrir toda oclusión del mundo que se origine en la orientación en el mundo”<sup>30</sup>. De esta manera, la orientación en el mundo adquiere unidad, en tanto que hay trascendencia, así se sigue la copertenencia de las ciencias, que tienen su unidad en el mundo, del cual dan su “imagen universal“ desde la conciencia en general. Para Jaspers, al

---

<sup>29</sup> Idem, p 32

<sup>30</sup> Idem, p. 65

buscar los límites de la orientación intramundana, se rompe la idea de totalidad y se rescata de la ciencias su sistemática, que es lo vivo y abierto de ellas. Esta sistemática se pierde por la separación que se ha dado al pluralizar la ciencia una en dos:

1. Las ciencias dirigidas a la conciencia en general, que conoce lo otro como extraño;
2. Las ciencias que se dirigen a la <existencia>

Para Jaspers, a pesar de la separación las ciencias siguen formando una totalidad, las ciencias prácticas se ubican en la existencia empírica, en cambio, la ciencia una apunta a la trascendencia y se “articula en la sistemática de las ciencias”.

De la <conciencia en general> se da el salto en el límite, por el pensamiento que busca la aclaración de la existencia<sup>31</sup>, al individuo que trasciende de la existencia empírica al “yo” concreto históricamente, la aclaración de la existencia expresada en pensamientos comunicables, habla de “posibilidad”.

El pensamiento y la expresión no pueden tener aquí en lo que se piensa y dice inmediatamente lo que es su auténtico sentido. Sólo indirectamente se refiere al <yo mismo>, que en la <comunicación> existe como conciencia <histórica> por virtud de la <libertad>; este yo se encuentra a sí mismo únicamente en las <situaciones-límite>, se cerciora de sí mismo en <acciones incondicionadas> y se

---

<sup>31</sup> [En Su libro “*Une Philosophie existentielle l’existence d’après Karl Jaspers*” Joseph de Toquédec anota: ]Pour Jaspers (du mois quand il se tient à la rigueur de ses termes), <éclairer>, <éclaircir> (erhellen) n’est pas <connaître>, <savoir> (erkennen, wissen), La connaissance est corrélatrice à l’objet; c’est un acte qui se termine à un objet, c’est-à-dire à quelque chose qui est déterminé. Circonscriit, défini en fait sinon de droit, directement exprimable et communicable par le langage; cet acte est accompli par tous la bación. Mais la pensée, la conscience s’étendent au delà de la connaissance at du savoir proprement dits, et elles sont cazables d’autres démarches, plus personnelles. Il y a des réalités dont la présence se fait sentir à elles autrement que l’objet. Ces réalités sont susceptibles d’être <éclairées, éclaircies>, c’est-à-dire mieux vues, mais non de s’inscrire en des concepts précis et de se transmettre directement d’un spirit à un autre par le langage. Joseph de Tonquedec, *Une Philosophie existentielle L’existence d’après Karl Jaspers*, Beauchesne et ses fils, Paris, 1945 , p.7

realiza como <conciencia absoluta>. No tiene existencia empírica alguna, ni como <subjetividad> ni como <objetividad>, pero se aparece en la existencia empírica por virtud de la tensión polar entre ambas. A su vez, estas palabras, que no son conceptos, sino <signos>, tampoco captan a ningún ser que, hecho objeto, siga siendo lo que es.<sup>32</sup>

La aclaración de la <existencia> no pretende fundamentar, sino generar un despertar de una posible <existencia> a otra, por el que me percató del “yo soy”. Aquí, lo general es menos importante que lo individual, ya no hay una verdad para todos, “sino que al llegar a sí-mismo en la comunicación con otro sí mismo me doy cuenta de la verdad”<sup>33</sup>. En esta aclaración de la <existencia> el filosofar significa llegar a ser sí mismo<sup>34</sup>, conduciendo a los límites que apelan al individuo, dando un salto, posibilidad de libertad en la comunicación y la <historicidad>.

Jaspers distingue la libertad existencial del libre albedrío, éste último es el que, estudiado por la psicología se convierte en un reflejo de procesos causales; en cambio, la auténtica libertad es la que lleva a la propia mismidad, manifestada en la existencia empírica como consecuencia de la decisión.

La comunicación, en la conciencia en general, es una manera común de dirigirse a algo y entenderlo; en cambio, la comunicación existencial, o auténtica es aquella que se da entre la individualidad de un sí mismo a otro sí mismo, de <existencia> a <existencia>. Sólo en esta comunicación se da lo irrepetible, la <historicidad>.

---

<sup>32</sup> Op.Cit., p 55

<sup>33</sup> Idem, p 56

<sup>34</sup> La filosofía es aquella concentración mediante la cual el hombre llega a ser él mismo, al hacerse partícipe de la realidad . Op.Cit., p. 13-14

Libertad, comunicación y conciencia <histórica> no son en el pensamiento manifiesto más que momentos separados de un todo, que sólo existe ocasionalmente como el *yo mismo*, que no es el yo, sino necesariamente es el hecho de que yo mismo soy. La conciencia <histórica> es, por así decir, el vislumbre de la posibilidad, la libertad del que actúa desde el origen, la comunicación en la lucha por el ser-sí-mismo entre <existencias> que se saben <históricamente> libres.<sup>35</sup>

En la existencia empírica, me encuentro siempre en situaciones, por medio de las acciones son producidas, dadas y modificadas; estas situaciones se convierten en situación-límite cuando logran despertar la <existencia>, ante ellas, dice Jaspers, sólo se puede tratar de realizar una aclaración, se actúa incondicionalmente en ellas cuando aún sin comprenderlas, se tiene la certeza interior, auténtica. Es esta actitud incondicional lo que permite acercarse al límite entre conciencia y <existencia>, de aquí se da el salto a la conciencia absoluta, y como ésta, dice Jaspers: “la incondicionalidad es la certidumbre de la conciencia del ser”<sup>36</sup>. Aquí se origina y fundamenta la auténtica certidumbre, manifestada como creencia, como amor<sup>37</sup> y como conciencia moral. Si en la conciencia se da la escisión entre sujeto y objeto, cuando entra en ambos la <existencia> se recupera el ser-sí-mismo en la reunificación de ambos.

---

<sup>35</sup> Op.Cit.,p. 68

<sup>36</sup> Idem, p.69

<sup>37</sup> Pero en el fondo de aquel amor en que está fundado lo incondicional es una cosa con la voluntad de la verdadera realidad. Lo que amo, quiero que sea. Y lo que verdaderamente es, no puedo divisarlo sin amarlo. Op.Cit., p.62

Cuando se realiza la pregunta por el ser de manera objetiva, resulta imposible conocerlo como lo uno. La búsqueda del ser en la existencia empírica se da en las ciencias, y es múltiple, en la medida que pueden percibir sus límites aprehenden su verdad y pueden abrirse a la aclaración de lo incomprensible. Se busca al ser único a quien se dirige el último trascender. Es en este momento donde se rompe “la tesis de la conciencia”, en la que, todo lo que es para mí tiene que ser para mi conciencia, es decir, es inmanente para la conciencia; se convierte en la “tesis de la inmanencia”, para la que, la trascendencia resulta contradictoria. Para Jaspers, el verdadero filosofar rechaza la tesis de la conciencia, aunque reconoce su valor ante aquellos que pretenden presentar la trascendencia como una experiencia empírica.

Cuando se escucha a la conciencia de la posible <existencia> rebasando el límite de la conciencia en general, se puede rebasar esta tesis. Sus límites, para Jaspers, no pueden ser encontrados estableciendo un objeto imaginario, ya que el límite es “la certidumbre propia, sin objetos, en la libertad y la incondicionalidad”<sup>38</sup>. No hay aquí fundamentación objetiva, la libertad es un hacer originario dirigido por la certidumbre de sí, imposible de ser objeto de investigación en el mundo, ya que no es ahí donde se presenta. Esta ruta, que inicia considerando a la conciencia y continúa por la aclaración de la <existencia>, es para Jaspers, la base del pensamiento metafísico.

Cuando la <existencia> aparece en la conciencia, para Jaspers, la conciencia aprehende la idea de lo trascendente que no está en ella:

La trascendencia es el ser que no es existencia empírica, ni conciencia, ni tampoco <existencia>, sino que lo trasciende todo. Es lo absoluto, en contraposición con la

finitud, relatividad e inclusión de todo lo que existe para y en la conciencia. Este concepto de lo trascendente no significa, por ejemplo, que rebase sobre mi experiencia presente, pero que, en principio, habría la posibilidad de que yo lo experimentase, sino que trascendente es lo que, en absoluto, nunca puede llegar a ser objeto como existencia empírica, y nunca como ello mismo se hace presente a la conciencia como <existencia> posible.<sup>39</sup>

Para Jaspers, es la teología negativa, al usar enunciados negativos respecto a lo absoluto, la que ha expresado desde la antigüedad la imposibilidad de conocer la trascendencia como lo absoluto. Estas negaciones, nos dice, son de carácter dialéctico: “no se puede decir lo que es el absoluto, puesto que puede serlo todo”<sup>40</sup>, esta dialéctica nos lleva a contradicciones permanentes que si se resuelven se pierde la trascendencia.

En cuanto al mundo y la trascendencia, hago una diferencia entre las cosas del mundo y yo, sin embargo, a menos que trascienda no podré diferenciar entre el mundo y algo más allá. Al dar el salto del conocimiento desde el conocimiento objetivo de la orientación intramundana al pensamiento existencial, la <existencia> y la trascendencia aparecen. Pero lo más alto, dice Jaspers, no es la <existencia>, es a ella a quien se aparece la trascendencia como una realidad más alta, sin la cual la <existencia> no puede estar segura de sí misma, su esencia es el rebasarse a sí misma. Y es sólo a través del hombre como individuo personal que pasa el camino hacia la verdadera trascendencia. De hecho, no se puede llegar a un ser-sí-mismo sin trascendencia, ante ésta, se mide la propia profundidad.

---

<sup>38</sup> Op.Cit., p. 59

<sup>39</sup> Ibidem

Lo que en el momento de la realidad existencial hoy y siempre significa la presencia de la trascendencia, es en el filosofar como metafísica donde se recuerda y se hace posible. El pensamiento metafísico no conoce el ser de la trascendencia, sino que, soportado por la posible <existencia>, y guiado por la aclaración filosófica de la <existencia>, sigue tres caminos: se crea espacio por un trascender lógico con categorías puras –llena este espacio en el movimiento de la referencia existencial a la trascendencia- se cerciora del lenguaje de la objetividad, que a la vez se presenta y desvanece<sup>41</sup>

En el trascender lógico, nos dice Jaspers, la metafísica desarrolla una serie de ideas que son formales y abstractas, crean un espacio abierto al contenido, éste se llena con “la perplejidad existencial”, la cual se encuentra referida a la trascendencia en constante movimiento. La referencia existencial<sup>42</sup> se convierte en lo que Jaspers llama “la lectura del escrito cifrado”, en objeto de contemplación, la que, puede ser existencial o estética. Es la metafísica lo que hace consciente la lectura.

La metafísica entiende los mitos, el arte, la poesía como patentizaciones de la trascendencia y se apropia mediante conceptos lo que está por encima de ella misma. La metafísica filosófica es, a su vez, creadora cuando, por su parte, lee el escrito cifrado de la existencia del mundo traduciéndolo en construcciones

---

<sup>40</sup> Idem, p.60

<sup>41</sup> Idem, p. 69-70

<sup>42</sup>[Tonquedec, en *L'existence d'après Karl Jaspers* resalta:] Mais si les réalités existentielles sont inconcevables et inexprimables, comment en parlons-nous? Une philosophie de l'existence est bâtie tout entière sur la possibilité d'en parler: *elle est un discours sur l'existence...* Alors, quel peut bien être son rôle, et plus généralement, quel est le rôle du discours à l'égard des réalités existentielles? Un rôle de <signe>Op.Cit., p.35

conceptuales. Su concepto llega a ser elemento de un mito. Tales pensamientos están como algo distinto y, sin embargo, análogo, junto a las visiones de los poetas y los artistas y junto a los verdaderos mitos...considerados lógicamente son círculos y paradojas, y al fin fracasan con la desaparición de todo lo pensado.<sup>43</sup>

Jaspers, como ya se ha dicho, distingue tres clases de trascender: en la orientación intramundana, en la aclaración de la <existencia> y en la metafísica, cada modo de trascender sigue al otro y le da un nuevo sentido. Los tres caminos del trascender son impulsos existenciales. Este impulso es para la orientación intramundana: ¡El mundo debe ser conocido para ver lo que es el ser! Para la aclaración de la <existencia>: Yo llego a ser mi mismo sólo con los otros y por virtud del mundo en que actúo: ¡Depende de mí! Para la metafísica: Yo puedo buscar a Dios.<sup>44</sup> Sin existencia la orientación intramundana carecería de sentido, sin la orientación intramundana la <existencia> estaría vacía y, sin trascendencia, la <existencia> perdería el auténtico ser-sí mismo y la orientación intramundana su posible profundidad.

---

<sup>43</sup> Op.Cit., p. 71

<sup>44</sup> Idem, p.61



## CAPÍTULO II

### EXISTENCIA EMPÍRICA Y ORIENTACIÓN FILOSÓFICA

“Al despertar a la conciencia de mí mismo me veo en un mundo en el que me oriento”<sup>1</sup>, la conciencia de mí es “yo”, lo externo a mí, lo que percibo, es lo que Jaspers llama el “no-yo”, que es conocido como “el ser extraño de la materia y como el ser afín del otro yo”<sup>2</sup>. El ser del yo se da solamente en oposición al no-yo, gracias al que tiene existencia empírica y en el que llega a ser consciente, así, el mundo cognoscible por mí, solamente puede existir en virtud de este conocimiento, de mi conocimiento. De igual manera, “Yo” solamente puede ser Yo en el mundo.

¿Existe un mundo sin Yo? Jaspers contesta que al separar mi mundo del mundo objetivo, éste último se convierte, para el Yo, en un concepto de la “conciencia en general”, pero que sólo puede ser accesado por un Yo. Así, cuando el “Yo” dice “mundo” se refiere a dos mundos: el no-yo, totalidad de lo otro, que es investigable con la pretensión de validez general; y el mundo del yo, es decir, mi mundo. El mundo objetivo y mi mundo no son para Jaspers dos maneras de ser-mundo, sino que “cada una es *alternativamente*, la que *envuelve* e incluye a la otra”<sup>3</sup>. El mundo como realidad objetiva quisiera ser alcanzado por la “conciencia en general” como el mundo uno, que, sin embargo no es cognoscible para el

---

<sup>1</sup> Idem, p. XXIX

<sup>2</sup> Idem, p. 77

yo. Por otra parte, el mundo como lo que existe subjetivamente es una multiplicidad dada en las existencias empíricas. Es por ello que el mundo se revela objetivamente en las perspectivas del conocimiento y subjetivamente en cada mundo de cada existencia empírica. Sobre el ser-en-el-mundo, así como sobre <existencia> e historicidad, reconoce Jaspers lo dicho por Martín Heidegger en “Ser y Tiempo”.<sup>4</sup>

Al encontrarse con la existencia empírica en el propio mundo, se da, para Jaspers, un salto al objetivar la propia existencia, logrando así, ir más allá de ella:

Pero aquello *hacia donde vamos al rebasar la existencia empírica*, en cuanto que somos conscientes de ella, ya no es la existencia empírica misma como una existencia omnicomprendida, que habría de conquistarse radicalmente, sino la idea del *mundo de la realidad objetiva* que la supere o el *ser-sí mismo de la <existencia>* o el auténtico *ser de la trascendencia*. La totalidad de la existencia empírica inmediata no es origen ni meta final, sino lugar sobre el cual nos remontamos en estas tres direcciones hacia lo indeterminado.<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup> Idem, p. 80

<sup>4</sup> en la frase “El ser de la vida es el ser en un mundo” Jaspers pone la nota al pie “Sobre ser-en-el-mundo, así como sobre <existencia> e historicidad, ha sido dicho lo esencial por Martin Heidegger (*Sein und Zeit*, Halle, 1927) Idem, p.82; [a pesar de ello, ambos filósofos reconocieron sus diferencias de pensamiento.]

En una carta que dirigió Karl Jaspers a Martin Heidegger el 24 de julio de 1952, le dice “Lo que cada uno de nosotros entiende por filosofía, lo que pretendemos con ella, a quién nos dirigimos con ella, cómo se une a la propia vida, en nuestro caso, todo esto es, ya en su origen, extraordinariamente distinto.” *Martin Heidegger/Karl Jaspers Correspondencia (1920-1963)* p. 168

En la biografía de Martin Heidegger “*Un maestro de Alemania*” Rüdiger Safranski comenta: “En una anotación de 1956 Jaspers contrasta su posición y la de Heidegger. Se trata del breve resultado de una disputa vitalicia. <H: el pensamiento mismo es el ser, es el hablar sobre él y apuntar hacia él, sin alcanzarlo. J: el pensamiento tiene una importancia existencial, y esta importancia existencial queda atestiguada (expresada, preparada) en la acción interior del que medita, hasta hacerse real en la praxis, cosa que no puede suceder en la obra filosófica> Rüdiger Safranski, (Ein Meister aus Deutschland, Martin Heidegger und seine Zeit) *Martin Heidegger y su tiempo, Un maestro de Alemania*, Traducción de Raúl Gabás, Tiempo de Memoria, Tusquets Editores, Barcelona, 2000, p. 447

En el mundo propio, es la inmediatez la totalidad de la existencia empírica, la existencia sólo biológica, de la cual, sólo me doy cuenta al sobrepasarla, aprehendo un mundo objetivo y general, al que no puedo tomar por el ser. Regreso entonces a mi propia existencia empírica aprehendiéndola como única e insustituible, introducida en el mundo objetivo, parto aquí de lo que Jaspers identifica como otro origen, el ser-sí mismo de la posible <existencia>, en movimiento constante “en ningún lugar encontré sosiego definitivo”. Al pensar objetivamente, el mundo en general invade mi propio mundo, pero es también invadido al darme cuenta de que es en la <existencia> donde está mi auténtico ser, fundamento de mi existencia empírica. Para Jaspers, en este punto, la existencia empírica propia deja de bastarse a sí misma, se concibe como fenómeno, apuntando a una trascendencia que jamás se convierte en mundo “una trascendencia que, sin estar ella misma ahí, da a todo lo mundano el carácter de escrito cifrado”. La existencia empírica, entonces se enfrenta y conceptualiza el mundo de tres maneras:

1. La totalidad de la existencia empírica inmediata objetivada en la historia y la biología, tomando al mundo como la objetividad de valor universal de la realidad empírica;
2. La existencia empírica aprehendida como mi existencia de manera retrospectiva, la realidad que lo incluye todo para mí, conscientemente;
3. La existencia empírica como objetividad de la posible <existencia>, leyendo el escrito cifrado del ser trascendente.

El mundo, ese “otro” que existe por sí mismo, que se pretende conocer con validez universal, en su realidad, debe ser conquistado por el descubrimiento o la invención. El

---

<sup>5</sup> Op.Cit., p. 83

conocimiento objetivo, dice Jaspers, no conduce a la auténtica verdad, aunque es la condición para alcanzarla. Al darse la separación del mundo vivido sin reflexionar se da una crisis cuyo signo es el preguntar, “un querer saber originario” origen del filosofar, en el que distinguimos la investigación de la realidad objetiva, la llamada a la mismidad y la búsqueda de la trascendencia. Estas distinciones corresponden a la orientación intramundana, la aclaración de la <existencia> y la metafísica, respectivamente. Estos tres modos de ser están separados en la existencia temporal, pero entrelazados, de manera obscura para nosotros, en *uno* en el verdadero ser. El mundo, por su parte, es dado y producido, investigado en ambos aspectos en la orientación intramundana, en la que, sin ir más allá, el mundo es lo que existe permanentemente. Es sin embargo, en el trascender, donde se concibe al mundo sólo como existencia empírica, fenómeno que no existe por sí. El hombre, al no ser solamente parte del mundo, al ser libremente sí-mismo, es posible <existencia>, abriéndosele el mundo a la trascendencia, éste es entonces, “donde y por virtud de lo cual se refiere, con otra <existencia> a la trascendencia”<sup>6</sup>.

Al hablar de conquista del saber, Jaspers hace notar su dependencia de las condiciones históricas, psicológicas y sociológicas, aunque su validez sea independiente de estas condiciones. “Las leyes naturales y las normas lógicas tienen validez antes de ser descubiertas”<sup>7</sup> y lo que existe empíricamente está ahí, aún cuando no exista para nadie. En la orientación en el mundo, la conquista de la existencia empírica de manera independiente a la subjetividad, se da en la ciencia. El saber científico muestra la unidad de lo que puede ser conocido, da al hombre la seguridad que puede dar lo conocido como “validez general”,

---

<sup>6</sup> Idem, p. 99

<sup>7</sup> Idem, p. 105

le enseña el dominio de lo sinfinito, aunque en su existencia empírica esté abandonado a la sinfinitud<sup>8</sup>.

En tales ideas *es verdad* que sólo podemos pensar y suponer sistemas finitos, cerrados, mientras que, tocante a lo sinfinito, sólo es realizable un principio de avanzar en él, pero sin alcanzar el fin. Por lo tanto, no se puede decir que la sinfinitud es nada. Nosotros estamos dondequiera en ella, no como si fuera algo dado, sino como la posibilidad de una progresión ilimitada. La sinfinitud *no es real, como existencia empírica*, que se nos da como objeto y que, como tal es finita. *Tampoco es irreal* como la serie sinfinita de los números. Es real en concepto de expresión del carácter *inconcluso* de toda realidad mundana en tanto que fenómeno, que en su forma más sencilla es la extensión del espacio y la nunca acabada sucesión del tiempo que sólo puede pensarse con el auxilio de la sinfinitud de los números, las cuales, en cuanto se alcanza todo límite real, señalan la tarea de proseguir en la nueva realidad hacia lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño que nunca se alcanzan.<sup>9</sup>

Para Jaspers, el objeto de la orientación en el mundo, independiente de la subjetividad individual, es lo que existe impositivamente para la conciencia en general, es la superación de manera metódica de las sinfinitudes, que, de alguna manera, vuelven a aparecer, no como agregado de cosas finitas, sino como proceso que va de lo finito a lo infinito y al

---

<sup>8</sup> Fernando Vela, traductor de la obra de Karl Jaspers al español introduce los neologismos: sinfinito y sinfinitud. Refiriéndose a la diferencia que Jaspers establece entre: 1) *endlos* (sin término literalmente) y *Endlosigkeit* (la cualidad de no tener término); y 2) *unendlich* (infinito) y *Unendlichkeit* (infinitud). Según

revés. Si la sinfinitud fuera superada, el mundo estaría cerrado y el conocimiento sería perfecto y concluyente, sin embargo, al no serlo, la sinfinitud es el límite del mundo y de la orientación en él, (el límite puede ser para Jaspers positivo o negativo, el primero está en la libertad, el segundo, es lo que no puede ser calculado: “la materia”) es aquí dónde se “hace presente el ser desde otro origen” un más allá del mundo como <existencia> en relación a la trascendencia. Rebasar el límite es dar el salto de la orientación intramundana, que para las ciencias naturales sería lo oscuro y para las ciencias del espíritu la libertad de la <existencia>, no puede accesarse empíricamente, se aclara por el pensamiento de la <existencia> posible, esto es realización “histórica”, que es cumplimiento, proceso en transformación completamente presente, a diferencia del científico, que es proceso progresivo con perspectiva de conclusión futura.

La realidad, dice Jaspers, se me presenta en el mundo en la polaridad de naturaleza y espíritu. La realidad como naturaleza, es lo absolutamente otro y extraño, su existencia consiste en su mero ser objeto, que es objeto para mí, pero cuyo en-sí siempre me es inaccesible, en ella, conozco lo extraño que no existe para sí. El conocimiento natural se enfrenta a una sinfinitud indomable, a la que pone orden en una cierta regularidad estadística. Como espíritu, la realidad es lo accesible desde dentro, en lo cual yo soy para mí mismo como “otro” dentro de mí mismo, su existencia consiste en “el ámbito de las intenciones objetivas del sujeto”, a su existencia la encuentro históricamente, y en mi regreso a mí, la acepto y me la apropio, o la rechazo; en ella conozco lo que me es afín, conocido por mí como sujeto que conoce.

---

Vela, la diferenciación de Jaspers es la que ya había hecho Aristóteles entre “infinito potencial” e “infinito actual”. Idem, p.106

La *ciencia del espíritu* tropieza en el límite de lo incomprensible, que, como lo absolutamente “histórico”, se substrahe a la objetivación, pero trascendiendo de todo lo accesible a la orientación intramundana, soy yo mismo originariamente en la libertad y en la comunicación. Ni la sinfinitud ni la <existencia> entran en lo que es investigable y cognoscible. Todo saber objetivo se realiza superando o eliminando la sinfinitud y excluyendo la <existencia>. Lo primero se realiza por virtud de los pasos metódicos, que en cada caso se refieren a un objeto determinado, limitado. Lo segundo, por la retención de todo impulso que enturbia lo objetivo, considerado como lo general y válido universalmente. Esta autolimitación metódica se expresa en la exigencia de aplicar la mirada a las cosas como tales, absteniéndose de toda valoración y apreciación.<sup>10</sup>

Para Jaspers, lo que queda conocido en la orientación intramundana no existe en sí mismo, ese es su límite y al mismo tiempo lo que atrae al conocimiento. La realidad, objeto de la orientación intramundana se divide en diferentes formas de la objetividad real:

1. Materia. Naturaleza muerta comprensible cuantitativamente, sometida a leyes externas a sí, se concibe matemáticamente, objetivamente es medible.
2. Vida, que se mantiene en transformación constante, sometida a procesos físicos y químicos, existe objetivamente por criterios vitales de movilidad, metabolismo, evolución y multiplicación, se desarrolla según leyes propias.

---

<sup>9</sup> Idem, p. 115

<sup>10</sup> Idem, p. 192

3. Alma es interioridad o “conciencia cuando se la considera como existencia empírica de las vivencias”<sup>11</sup>, tiene su realidad objetiva en la expresión.
4. El espíritu “es pensamiento y propósito objetivo consciente de sí mismo”, se objetiva por la expresión por el lenguaje mediante un mensaje, también por las obras y los hechos.

El objeto de la investigación intramundana es entonces las relaciones entre las esferas de la realidad, el conocimiento de la anterior anticipa la posterior. Cada realidad es condición de la siguiente y supone su existencia, todo lo existente en el espacio y el tiempo es materia, de ésta, sólo una parte de ésta es vida, de ella, sólo una parte se expresa como alma y de ésta sólo algunos entran en comunicación espiritual por virtud de la participación. “Ningún espíritu es real sin alma, ni alma sin vida, ni vida si materia”<sup>12</sup>. El elemento común en la realidad intramundana es el espacio y el tiempo, entre cada forma de objetividad hay lo que Jaspers llama “hendidura” o “salto”, así se da entre la materia y la vida, que parece ser las más obvia pues se pueden diferenciar los objetos palpables en una dimensión espacial; el salto entre vida y espíritu está más allá de esta dimensión, una no puede ser deducida de la otra, va de la realidad objetiva a la conciencia que experimenta vivencias; el salto entre alma y espíritu, es desde la conciencia que experimenta vivencias: sensación, sentimiento, impulso, deseo, de manera ahistórica ; a la conciencia intencional, entendimiento y voluntad, pensamiento articulado y conciencia de sí, social e histórica. De esta forma, el espíritu sólo puede ser pensado en el proceso histórico en que se produce a sí mismo.

---

<sup>11</sup> Idem, p.194

<sup>12</sup> Ibidem



Es verdad que el espíritu, como el alma, sólo existe realmente en los individuos, pero sólo en tanto ellos *documentan su sentido* en productos objetivos, como un concepto general. El espíritu, considerado como la subjetividad del individuo, existe sólo participando en un espíritu objetivo que el individuo no puede producir, aunque él sea también, como miembro de una conexión, origen, con otros, del espíritu objetivo. Como ente espiritual, hablo de él como de algo general, que tiene su unidad, en cada caso, en *ideas que me llegan históricamente*. La realidad anímica es, cuando se la compara con el espíritu, como la naturaleza, en cuanto que sólo adviene sometida a leyes ahistóricas, intemporales. Pero está dispuesta a recibir contenidos, y, como sustrato del espíritu, es capaz de realizar este último.<sup>13</sup>

Para asegurar una comprensión del salto entre alma y espíritu, Jaspers hace la diferenciación entre expresión y transmisión. El alma se expresa, más su expresión no es pensada ni querida, entra en comunicación sin conciencia de sí misma, sin intención de expresar. El espíritu, en cambio, “se participa mediante la comunicación de algo general y objetivo”<sup>14</sup>, enriquece al entrar en la expresión. Existe, dice Jaspers, la tendencia a considerar el espíritu como algo irreal, que sólo tiene sentido y valor; si bien es cierto que sólo se percibe su manifestación cuando se le deja de pensar como sin medida espacial, el espíritu es existencia empírica y movimiento en el tiempo y en los individuos espaciales, un “estar-en-sí-mismo”, por lo tanto, es real, libre e “histórico”. Al negar la realidad del espíritu, se considera a la naturaleza como algo definitivo y cerrado. Por ello, Jaspers apela a la orientación intramundana reflexiva, que percibe la diferenciación.

---

<sup>13</sup> Idem, p.196-197

<sup>14</sup> Ibidem

Al dividir la realidad en materia, vida, alma y espíritu, Jaspers plantea el hecho de que podría pensarse en la yuxtaposición de cuatro ciencias: física, biología, psicología y ciencia del espíritu, sin embargo esto no es posible, no permite un criterio común de contenido de las cuatro ciencias. Las ciencias empíricas no se constituyen en una unidad, se les entiende como la contraposición de ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu, separación que, para Jaspers, no es valedera, ya que quita claridad a la orientación intramundana, por lo tanto, la división de las ciencias de la realidad debe quedar abierta como es en sí esta misma realidad. Las ciencias del espíritu investigan empíricamente lo que es comprensible como sentido, no pueden, por lo tanto, separar sus objetos de las realidades, es decir, no pueden negar que el espíritu está en la existencia empírica, las ciencias del espíritu son ciencias históricas. Por su parte, el conocimiento impositivo no requiere la investigación en el proceso histórico de su adquisición, aunque el interés por él tenga conexión histórica, pretende aquello que sea válido para todo tiempo, aunque se mueve en una realidad histórica.

La orientación intramundana en su realización fáctica sólo externamente está condicionada sociológica, económica, política, pedagógicamente; tiene su *raíz* en impulsos existenciales y en ideas trascendentes y ya no puede ser concebida satisfactoriamente por virtud del saber orientador en el mundo sino que, como auténtico hacer, sólo se aclara filosóficamente.<sup>15</sup>

Cuando se pretende hacer absoluto el saber de la orientación intramundana, deja de importar lo individual, pues queda fundido en la generalidad como instrumento de un todo,

es entonces, dice Jaspers<sup>16</sup>, cuando la orientación en el mundo puede desviarse a las posturas positivista e idealista. El positivismo concibe al mundo identificando al ser con lo que puede ser conocido mediante el conocimiento científico natural de las ciencias positivas, lo real es lo perceptible en el tiempo y el espacio, se iguala el ser al ser-objeto, la vida significa transformación en medio de acción, el punto central está en “lo que significa” nunca en “lo que es”, lo importante es que sea un “medio utilizable”. La vida, dice Jaspers “se convierte en una existencia de <manager>, para sí mismo y para los demás”. En oposición al positivismo, el idealismo concibe al mundo identificando al ser con el ser del espíritu, de esta manera, “todos los objetos no son más que para un sujeto”<sup>17</sup>, la realidad del mundo exterior se convierte en problema. Es el sujeto el primero en la relación sujeto-objeto, la idea es lo que da vida a la realidad verdadera, lo importante es el devenir, no la causa y el efecto. La verdadera vida, es la que participa en las ideas, sin embargo, deja de lado lo otro, al que nunca domina y tiene enfrente.

Yo no puedo captar el mundo en el espejo y no puedo transformarme en mundo, sino que sólo puedo aclararme a mí mismo para llegar a ser *en el mundo* lo que soy. Cuando la totalidad del mundo se ha roto queda la orientación intramundana. Positivismo e idealismo son verdad cuando reciben impulso y limitación de su origen más profundo. No sólo son reales, sino que son en su relativización verdaderas potencias en la historia que nos es visible y en la propia conciencia de la existencia empírica. Así, el idealismo en los grandes sistemas, como expresión

---

<sup>15</sup> Idem, p. 240

<sup>16</sup> As a teacher of philosophy, however, he feels that it is his duty not to let his students forget the great minds of the past, to preserve the various philosophical methods as an object of instruction, and to see to it that the

objetiva de una referencia trascendente, es decir, como metafísica, ha de ser concebido como la verdad vinculadora en la que una “existencia se comprende como no existiendo desde sí misma. Así el positivismo en formas poderosas, como expresión de una voluntad inexorable de conocer lo real, es el impulso hacia las situaciones- límite en las cuales es donde únicamente me cercioro de si ser: los grandes positivistas, aun sin comprenderse a sí mismos, prepararon una posible comprensión propia.<sup>18</sup>

Para Jaspers, positivismo e idealismo son polos culturales de la orientación intramundana, la existencia empírica, convertida en “conciencia en general”, es la cultura, que prácticamente es naturaleza de acción y actitud; y teóricamente formas de pensar y posibilidades de saber heredadas. Las absolutizaciones de positivismo e idealismo caen en crisis, el camino que Jaspers propone es el seguir hacia el filosofar, despertando la posible <existencia> en la existencia empírica.

La filosofía es realidad espiritual en el mundo, los caminos de la orientación intramundana conducen a ella, siendo sólo la entrada que conduce a la aclaración de la <existencia> y a la metafísica. Habita en el hombre que “existe” individualmente, no como producto objetivo. El filosofar, dice Jaspers, es una realidad que se cumple en una vida individual en cada caso<sup>19</sup>; para que tenga sentido, se actualiza en un hombre, el que,

---

sciences influence philosophical thinking; to elucidate the present age and at the same time to join his students in conquering a view of the eternal. Karl Jaspers. *Way to Wisdom*, Yale University, 1964, p.167

<sup>17</sup> Op.Cit., p.253

<sup>18</sup> Idem, p. 268-269

<sup>19</sup> Los filósofos sólo pueden destacar con más claridad lo que los hombres propiamente ya saben; y desarrollar detallada y, dentro del margen de los recursos, minuciosamente con las consecuencias de lo que es útil, explicarlo con detalle, llenarlo con mayor riqueza de conceptos e imágenes. Pero siempre resulta que lo que es propio del hombre en tanto que hombre tiene que proceder de él mismo, siempre resulta que él se hace consciente de su libertad en ello, y que todo lo demás sólo viene por añadidura. Op.Cit., p. 65

pensando como posible <existencia> es filósofo<sup>20</sup>. La realidad del filosofar es una actitud de la conciencia, no un resultado objetivo. El filosofar se convierte en filosofía en las obras de pensamiento como producto espiritual. La existencia empírica de la filosofía es, entonces:

1. La obra de hombres considerados individualmente, que plasman en su obra algo que, por su situación en la existencia, tiene carácter de necesario. El filosofar ingresa en una vida, producto intelectual de una cabeza, tratando de realizar la totalidad como es en la manifestación de la propia existencia empírica. Este todo se presenta en cada caso, pues no hay un todo en general.
2. Posteriormente, la filosofía es la formación de un sistema, al concentrarse sobre lo uno como producto intelectual. El filosofar se dirige a la totalidad en absoluto como pensar que rebasa los límites. Esta totalidad jamás la posee como objeto, pero quiere cerciorarse de ella “mediante la forma de una totalidad como sistema”. Aunque la filosofía no se reduce a un sistema, éste es sólo la parte que tiene de generalidad. El sistema en el filosofar, para Jaspers, tiene un sentido múltiple: a) es una construcción objetiva del ser como construcción del todo en su fundamento, es decir, es lo que Jaspers llama “la lectura metafísica del escrito cifrado de la existencia empírica, y su objeto, el ser trascendente”; b) es la forma de una orientación omnilateral en el mundo, métodos de conocimiento y categorías; y, c) pretende ser la forma en que se manifiesta la creencia de una <existencia> “histórica”.

---

<sup>20</sup> La *fe filosófica* es la sustancia de una vida personal; es la realidad del filósofo en su fundamento histórico, en la que él se es dado a sí mismo. (Existenzphilosophie, 1937), *Filosofía de la existencia*, Traducción de Luis Rodríguez Aranda, Editorial Planeta, Barcelona, 1985, p. 120

3. La historia<sup>21</sup> de la filosofía, como comunicación que rememora. Al tener existencia empírica, la filosofía tiene su historia, ningún presente, dice Jaspers, puede imaginar una nueva filosofía sin el camino que pasa por su historia. El filosofar se vincula a su pasado y a la vez, crea un nuevo origen, en esto consiste su “historicidad”. Para poder vincularse al pasado requiere apropiación, mediante la comprensión de los textos.

Jaspers, pone límites a la filosofía, desde el punto de vista de la mera orientación intramundana no puede tocar su esencia, ni ir más allá de sí misma, así, el filósofo hace una diferenciación de la filosofía con la religión, la ciencia y el arte, desde los cuales se lanzan juicios en contra de ella, esgrimiéndose cada uno como el poseedor de la verdad. La filosofía<sup>22</sup> admite el distanciamiento y a pesar de que a lo largo de la historia se ha sometido a otros, vuelve a diferenciarse y resurgir. Para Jaspers, aunque la filosofía se diferencia de ciencia, arte y religión, está presente en cada uno y no es sí misma sin ellos.

El *elemento común* es que en todos ellos cobra el hombre su verdadera *conciencia de ser*: en la religión, por la referencia de Dios; en la ciencia, por virtud del saber objetivo; en el arte, mediante la intuición simbólica. La filosofía, que se pierde cuando se separa de ellas, tampoco puede ser la misma cosa que ellas. La tensión respecto a la religión es absoluta; el hombre verdaderamente religioso puede ser teólogo, pero no puede ser filósofo sin ruptura y salto, así como el filósofo, como

---

<sup>21</sup> Sin tradición sería imposible el filosofar original tomado en todo tiempo como legítimo. La filosofía quedaría ciega. Ella no puede volver al principio de la historia sino que tiene como rasgo esencial la forma en cómo entiende y por tanto transforma ese principio. Historia es superación en apropiación y no un nuevo comienzo que rompe con el pasado como si nada hubiera pasado. Op.Cit., p. 122

<sup>22</sup> La filosofía nos pone a *distancia* de todo lo que pensamos, hacemos, somos. Pero sólo cuando, a la vez, seguimos estando completamente presentes, no sólo somos liberados en el distanciamiento, sino que nos hacemos libres, porque nos realizamos desde el fundamento. Op.Cit., p. 125

tal, no puede ser religioso sin salto. La tensión respecto a la ciencia tiene carácter dialéctico y se la puede anular superándola como cuando el investigador se hace filósofo o el filósofo se convierte en investigador. La tensión respecto al *arte* es una exclusión incluyente: yo puedo ser por completo filósofo o por completo artista, no hay término medio; pero el filósofo y el artista –en contraposición con la mutua exclusión de filosofía y religión- están, por así decir, uno dentro de otro; en cada caso uno oculto en el otro.<sup>23</sup>

La filosofía se diferencia de la religión, apartándose y reuniéndose con ella. Se hace solidaria la filosofía cuando la religión es verdad como incondicionalidad “histórica”, aunque, dice Jaspers, no sea verdad para ella; en cambio, cuando la religión se convierte en existencia empírica en el mundo, deja de ser verdad y la filosofía la evita. Para Jaspers la religión tiene un culto, va asociada a una peculiar comunidad humana y es inseparable del mito. Es siempre inherente a la religión la real referencia del hombre a la trascendencia en forma de un elemento de santidad que se ofrece en el mundo como algo deslindado de lo profano o no santo. Cuando ese elemento no existe o se rechaza, desapareció lo peculiar de la religión. Hasta donde alcanza el conocimiento histórico, toda la humanidad vive religiosamente, indicio de que no debe desdeñarse la religión.<sup>24</sup> La filosofía en cambio carece de cultos, ritos y mitos originariamente reales, aunque es propia del hombre como hombre, es asunto individual.

Si el filosofar es un querer saber, pareciera que debe adoptar la forma de una ciencia, sin embargo, el filosofar no sólo se queda en la objetividad, ya que si así fuera, dejaría de ser

---

<sup>23</sup> Op.Cit., p. 336-337

<sup>24</sup> Op.Cit.,p. 79

filosofar. Cuando la ciencia se afirma como la única verdad, negando lo demás, reniega de la filosofía, sin embargo, cuando se pretende renunciar a la ciencia como el mundo de la validez general impositiva, no se puede filosofar.

Filosofar es pensar dentro de la vida, que en este pensar se libera de la falsedad; en él la vida trata de elevarse desde la ceguera a la videncia, desde la dispersión a la unidad del sí-mismo, desde lo que existe empíricamente al ser. Aquello, desde lo cual el filosofar se remonta, lo conserva todavía en sí, expuesto a equivocaciones que tiene siempre presentes para deshacerlas. Teniendo la verdad como dirección, no como posesión, el filosofar es el movimiento que parte de la perdición a la conquista de sí mismo. Está siempre todavía en el límite que hay que superar y lo que hay que alcanzar. Lo inaccesible es la fatalidad de su ser intermedio. Este filosofar llega a sí mismo en la apropiación del pensamiento transmitido, que no es un saber de algo pensado, sino la transposición de tal saber en una acción pensante propia. No es recibir simplemente, ni alcanzar definitivamente un “stock” de lo esencial, ni la contemplación de un producto cerrado del pensamiento.<sup>25</sup>

---

<sup>25</sup> Idem, p. 376



## CAPÍTULO III

### LA EXISTENCIA EMPÍRICA Y LA <EXISTENCIA>

¿Todo el ser se agota con el ser del mundo? ¿El pensamiento cognoscente se acaba con la orientación en el mundo?, para Jaspers “Lo que en la manera mítica de expresarse se llama alma y Dios, y en el lenguaje filosófico <existencia> y trascendencia, no es mundo”<sup>1</sup>, estas realidades existen de manera diferente a las cosas del mundo.

Aquí surge la cuestión sobre la cual la filosofía ha de tomar una decisión fundamental: *¿qué hay frente al ser del mundo considerado en su conjunto?*

Eso que hay es el Ser que –en la manifestación de la existencia empírica- *no es*, sino que *puede y debe ser*, y, por tanto, decide temporalmente si es eterno.

Ese ser soy yo mismo como <existencia>. Yo soy <existencia> en la medida en que no me convierto en objeto para mí mismo. En la <existencia> me sé independiente, sin que pueda contemplar lo que llamo <mí mismo>. Vivo desde su posibilidad, pero sólo en su realización soy mí mismo. Si quiero captarla se me desvanece, puesto que no es un sujeto psicológico. En su posibilidad me siento más profundamente arraigado que allí donde, haciéndome objetivo para mí mismo, me concibo como un conjunto de aptitudes naturales y carácter. La <existencia> es algo que, como existencia empírica, se manifiesta en la oposición polar de

subjetividad y objetividad, pero no es manifestación de algo que sea dado en alguna parte como objeto o que fuera inferido especulativamente como yaciendo en el fondo, como substrato. No se manifiesta más que a sí misma y a otras <existencias>.<sup>2</sup>

Jaspers diferencia la existencia empírica de la <existencia>, la existencia empírica está ahí empíricamente o no está, tiene con respecto a otras una diferencia de amplitud, como ser vive y muere, es absolutamente temporal y finita. En cambio, la <existencia> es posible, se acerca hacia su ser o se aleja hacia la nada por la elección y la decisión, se diferencia de otra <existencia> por la libertad, no conoce la muerte, sólo la ascensión o el descenso, es más que tiempo en el tiempo. La <existencia> solamente es en referencia a otra <existencia> y a la trascendencia, posibilidad siempre abierta. “La realización de la existencia empírica” dice Jaspers, “es *ser en el mundo*. En cambio, la posible <existencia> está en el mundo como en el campo en el cual se manifiesta”<sup>3</sup>. La <existencia> y el mundo no se unen, pero tampoco se separan, están en tensión. La <existencia> es “lo individual en su particularidad histórica”, nunca es general, ni accesible a la inteligencia puramente objetiva. Para Jaspers la <existencia> no es la meta, sino el origen del filosofar.

El origen es el *ser como libertad*, al cual yo trasciendo *cuando filosofando en el no saber llego a la conciencia de mí mismo*. Este desamparo del filosofar en la duda sobre el origen es la expresión del desamparo de mi mismidad, y la realidad del filosofar es el vuelo inicial de esta mismidad. El filosofar tiene, por tanto, la

---

<sup>1</sup> Idem, p. 391

<sup>2</sup> Idem, p. 391-392

*aprehensión* de la <existencia> como un supuesto, que al comienzo no es más que el oscuro esfuerzo en busca de sentido y punto de apoyo, y como duda y desesperación alude a su posibilidad, y después se manifiesta como la certidumbre inconcebible que se aclara en el filosofar mismo.<sup>4</sup>

La existencia empírica cuando se pretende poner como un todo es insatisfactoria, nos pone en lo que Jaspers llama “la soledad de lo posible”, ante la insatisfacción viene la contraposición al mundo, al que se regresa una vez superada la decepción libremente, con la certeza del origen, que no se tenía en la mera existencia empírica. Esta insatisfacción es la que me hace sospechar que el mundo no es todo el ser. “Cuando en la vida práctica concibo y emprendo tareas que me parecen objetivas, y pregunto por su sentido, la insatisfacción irrumpe a través de todo sentido concebible en el mundo”<sup>5</sup>. Para Jaspers, la <existencia> es una ruptura en la realidad empírica del mundo, de la cual nos cercioramos a través del pensar, por la aclaración de la <existencia><sup>6</sup>. “El pensamiento conduce desde las situaciones en el mundo a las *situaciones límite*; desde la conciencia empírica a la *conciencia absoluta*; desde la acción condicionada por fines a la *acción incondicionada*.”<sup>7</sup> Esta brecha se da, sin embargo, en el mundo, entonces, dice Jaspers, el pensamiento filosófico buscará las manifestaciones de la <existencia>, cuando se dan éstas en la conciencia histórica, su existencia empírica está en la tensión entre subjetividad y objetividad. La ruptura se da por decisión propia, en la aclaración de la libertad, mientras

---

<sup>3</sup> Idem, p. 393

<sup>4</sup> Idem, p. 396

<sup>5</sup> Idem, p. 397

<sup>6</sup> Si hay, en cambio, un término que define con más exactitud la filosofía de Jaspers, éste es el de *Existenzhellung* o “esclarecimiento de la existencia”, entendiendo por ésta la concreta existencia del hombre. Op.Cit., p. IV

<sup>7</sup> Op.Cit., p.399

que en la mera existencia empírica los hechos sólo suceden, la decisión no se fundamenta en el saber del mundo, sino en los pensamientos fundamentales de la aclaración de la existencia, donde se aprehende el yo mismo y la mismidad que existen en la comunicación.

El pensamiento que aclara la existencia puede ser malentendido, esto sucede cuando se queda en las puras objetividades, se realiza como posibilidad existencial cuando es pensado trascendiendo. Para Jaspers, esta posibilidad se piensa filosofando.

La aclaración de la <existencia> examina la relación de la <existencia> con lo general en que se manifiesta. Derivada de aquello que aclara, y creándolo al mismo tiempo por virtud de la posibilidad de comprenderse a sí misma, trata de captar en pensamientos generales lo que en sí no puede ser, en absoluto, general. Con sus pensamientos no piensa, precisamente, lo general, sino que, por su virtud, trasciende a la <existencia>, la cual sólo soy yo mismo, y el otro, que en comunicación conmigo es, como yo mismo, libertad y no objeto, pues la <existencia> debe estar presente como posibilidad si los pensamientos generales han de tener un sentido trascendente como aclaración de la <existencia>. Estos pensamientos están moviéndose en lo general, en el *límite de lo general*.<sup>8</sup>

Cuando nos dirigimos al límite que nos lleva la aclaración de la existencia, surge un vacío, que lleva a la necesidad de trascender, este es el salto del que habla Jaspers. Este salto lleva a la comprensibilidad, en la que, la <existencia> se aclara como incomprensibilidad, esta incomprensibilidad, sin embargo, no impide el poder hablar de ello, para Jaspers, hay una forma de lenguaje que aclara la <existencia> mediante una

generalidad que no se da en la orientación intramundana, las categorías de este saber son signos, es por estos signos que la aclaración de la existencia expresa a la posible <existencia> lo que es el verdadero ser. Bien es cierto que estos signos se expresan por medio de palabras, de la misma manera que la expresión de la orientación intramundana, en algunas ocasiones se les distingue con el adjetivo <existencial>.

A pesar de que la aclaración de la <existencia> habla del sí-mismo, en sus estructuras, como algo general, en realidad no se refiere a una generalidad en sí, sino al mí mismo, en cada caso, al yo soy, de la misma manera se entiende cuando se refiere a la comunicación, las situaciones límite, la conciencia <histórica>; que aunque al hablarlo sea en sentido general, se refiere a “mi libertad”, “mi conciencia <histórica>”, “mis situaciones límite”. Este lenguaje es el de la posibilidad existencial.

La <existencia> es aquello que yo sólo puedo ser, no ver o saber, pero que, sin embargo, sólo existe en el medio general del saber esclarecedor. Pero si lo general en sí tiende a ser todo, entonces la <existencia>, como <existencia> individual, se retira de ello. Así, pues, la aclaración de la <existencia> puede siempre traducirse a lo general, pero sin tener, a su vez, una validez general; puede ser comprensible generalmente, pero sólo para la posible <existencia>.<sup>9</sup>

Cuando Jaspers hace de lo específicamente general signos que aclaran la <existencia> dice contraponer los conceptos de la <existencia>, o la manifestación temporal de la posible <existencia>, a la existencia empírica temporal, o las categorías kantianas. Para

---

<sup>8</sup> Idem, p.401

<sup>9</sup> Idem, 1958, p.407

Kant, “la categoría no tiene otro uso para el conocimiento de las cosas que su aplicación a los objetos de la experiencia”<sup>10</sup>, en cambio, para Jaspers, la realidad existencial, además de la empírica, tiene también su manifestación en el tiempo. La realidad existencial, a diferencia de la realidad objetiva, carece de reglas, es <histórica>, se manifiesta por sí misma con un origen propio en el tiempo, libremente, se desvanece y surge continuamente en la manifestación temporal. Así como la realidad objetiva corresponde a la sensación de los sentidos, la realidad existencial es la “*incondicionalidad en el instante de la decisión*”. El tiempo, entonces, en la realidad existencial es presente eterno, se manifiesta como elección y decisión convirtiéndose en el tiempo en cada caso. Esto, al parecer, indicaría la existencia de dos mundos, sin embargo para Jaspers no es así, hay sólo un mundo, en una dimensión distinta, en un aparente paralelismo.

Para Jaspers, por el hecho de que la realidad objetiva y la existencial comparten lenguaje, los enunciados que aclaran la <existencia> son, en muchas ocasiones, malentendidos, esto hace que el punto de vista filosófico existencial sea entendido como psicología o lógica. La ambigüedad sólo puede ser suprimida por la posible <existencia> responsable de sí. Cuando la confusión ocurre frente a sí, es la misma conciencia la que avisa, distingue y separa; en cambio, si la confusión se da frente a otro, es la comunicación la que la deshace, ya que la comunicación existencial es aquella en la que cesa la pretensión y la validez, esto de ninguna manera quiere decir que al no pretender nada, existo, puesto este enunciado sería un malentendido. “Todo paso positivo más allá de los límites para

---

<sup>10</sup> Emanuel Kant, (Kritik der reinen Vernunft, Riga, 1781-1787) *Crítica de la razón pura*, versión española de Manuel García Morente y Manuel Fernández Núñez, Editorial Porrúa, México 1991, p.86

penetrar en la <existencia> no puede tener su expresión ni validez de pretensión, sino que significa interrogación y aclaración por la vía de la participación indirecta.”<sup>11</sup>

Entonces, la aclaración de la <existencia> se da en el sí-mismo, al tratar de aclarar el sí mismo éste deja de existir como yo aislado, “existe en la *comunicación* de existir en cuanto sea inteligencia pura sustituible, y sólo existe dado *históricamente* una sola vez en este tiempo y este lugar. Deja de existir como un ser-así empírico; sólo existe como *libertad*”<sup>12</sup>. La vida con los otros es comunicación y se realiza de muchas maneras en la existencia empírica, sin embargo, todas estas formas de comunicación no son como tales las que la posible <existencia> quiere verdaderamente, ésta (la verdaderamente querida) es la descubierta en el límite de la comunicación empírica. Cuando el hombre está en su mera existencia empírica, su conciencia individual coincide con la conciencia en general, no pregunta por su propio ser, pues la conciencia de ser está fundida con la de la comunidad. Sin embargo, al darse la insatisfacción en el límite, se da el origen que abre paso a la <existencia> y al filosofar que la aclara. La comunicación existencial existe de manera irrepetible, por ello no puede enseñarse o imitarse, “existe entre dos sí-mismos que sólo son éstos y no representantes y, por lo tanto, no sustituibles”<sup>13</sup>.

El sí mismo se da cuenta de su <historicidad> en la conciencia <histórica>, diferente a la conciencia histórica entendida como el saber de la historia<sup>14</sup>, entendido como la concepción de lo acontecido como supuesto objetivo de la existencia empírica, que cobra realidad en las ciencias de la historia. Este saber histórico apunta en dirección a lo público, lo social, lo

---

<sup>11</sup> Op.Cit., p.415

<sup>12</sup> Idem, p.447

<sup>13</sup> Idem, p. 459

<sup>14</sup> Nuestra vida en la historia es a un tiempo las dos cosas: la vida que, sirviendo, sirve de fundamento a la vida de aquellos que vienen después de nosotros, y la vida transversalmente a la historia, en lo absolutamente presente, enderezada a la trascendencia que nos libera. Op.Cit., p. 150

político, las organizaciones, las costumbres, obras y resultados. Para el individuo es este saber conciencia en general.

Jaspers reconoce la definición del yo multívocamente; primero, el yo como existencia empírica, en este cuerpo, sometido a las condiciones de las necesidades de la existencia ; en segundo término, yo soy como conciencia en general, un “yo” idéntico a otros “yo”, sustituible; y en tercer lugar, soy posible incondicionalidad , donde el querer saber y actuar me pertenecen y soy libertad en ellos, soy posible <existencia>, rompo las formas de subjetividad y objetividad, me relaciono con mi propia posibilidad.

El filosofar reconoce las formas de ser yo, y cada una adquiere importancia en cierto sentido, aunque la primacía la tiene la posible <existencia> “porque irrumpe a través del círculo del ser formado por el ser-objeto y ser-yo”. El filosofar, que puede ser nada para la existencia empírica, sólo imaginación para la conciencia en general, en cambio, “es para la posible <existencia> el camino a su mismidad y al verdadero ser”. Es en la posible <existencia donde soy origen de mí, me decido a mí lo que soy, me hago conciente de la libertad, de que algo depende de mí exclusivamente.

Lo que yo puedo aprehender o dejar, lo que yo prefiero como lo primero y lo único, el punto donde me quedo en la actitud de posibilidad y donde realiza, nada de esto resulta de las reglas generales con arreglo a las cuales hago lo debido, ni de leyes psicológicas a las que estoy sometido, sino que surge en la inquietud de mi existencia merced a la certidumbre de ser yo mismo por virtud de la libertad. En ese punto es donde dejo de considerarme psicológicamente y, sin embargo, no actúo con ingenua inconsciencia, sino partiendo de la positividad de mi



encumbramiento a la claridad de una certidumbre que no me proporciona ningún saber, pero funda mi propio ser, allí es precisamente donde decido lo que soy.<sup>15</sup>

Para Jaspers, lo que yo soy lo aprehendo en la comunicación el yo mismo “nunca me es más seguro que cuando estoy en plena disposición para el Otro”<sup>16</sup>. Es en la posible <existencia> donde aprehendo la historicidad, donde las diferentes realidades que puedo conocer se convierten en profundidad, el tiempo es entonces manifestación de la <existencia>.

Yo soy <existencia> en la medida en que no me convierto en objeto para mí mismo. En la <existencia> me sé independiente, sin que pueda contemplar lo que llamo mí mismo. Vivo desde su posibilidad, pero sólo en su realización soy mí mismo. Si quiero captarla se me desvanece, puesto que no es sujeto psicológico. En su posibilidad me siento más profundamente arraigado que allí donde, haciéndome objetivo para mí mismo, me concibo como un conjunto de aptitudes naturales y carácter.<sup>17</sup>

Cuando Jaspers describe al “Yo mismo”, habla de un estado originario de despreocupación, en el cual, no me pregunto por mí, al decir “yo”, jamás me refiero al sentido de ser yo, posteriormente me doy cuenta que puedo preguntar ¿a qué me refiero cuando digo “yo”?, a partir de este momento dejo la despreocupación: “Yo desperté después, no por virtud de un mero pensamiento, sino a causa de una conmoción en la

---

<sup>15</sup> Op.Cit., p. 15

<sup>16</sup> Ibidem

situación, por virtud de la cual fui herido en la raíz y sentí la exigencia de que algo decisivo dependía de mí.”<sup>18</sup>

Este despertar puede no darse o anularse de manera rápida, a la pregunta ¿qué soy yo? puedo contestar sin reflexión, pero también puedo llegar al sentido esencial que sólo puede ser entendido por mí y no por otro. Sorpresivamente no sé la respuesta, y busco lo que pueda ponerme en claro, trato de regresar al estado originario de despreocupación, es imposible, ya pregunté por mí y eso me ha hecho despertar, hay una separación del origen, vuelvo hacia mí como conciencia, entonces quiero captarme como “yo en general”, tengo identidad con todos los demás “yo”, me capto en la relación con ellos, con el mundo, y también diferente como un “yo mismo”. Yo es el ser que se capta a sí mismo, dirigiéndose intencionalmente a sí mismo, el yo, se da cuenta de sí, siendo uno y dos al mismo tiempo, estar consciente del yo, sin salir de él.

“El yo”, así expresado, es <conciencia en general>, mi ser yo, en cambio, lo entiendo en mi única existencia empírica, soy consciente de mí y me pregunto cómo es posible esa conciencia, soy. Para Jaspers, el yo sólo se capta a sí mismo como el “yo pienso”, núcleo de la conciencia del yo, el “yo pienso” se reconoce a sí mismo en el presente y la sucesión del tiempo, recordando el pasado o proyectando el futuro. Al decir “yo pienso”, el yo tiene la certeza de la existencia empírica en el tiempo presente, en este cuerpo determinado, en el espacio, en mi “yo cuerpo”. Al ver mi corporeidad esta se convierte en objeto de mi conciencia, está separada de mí y al mismo tiempo es uno conmigo, así descubro que “Yo no soy mi cuerpo”, es decir, soy algo más. Como cuerpo soy vida, dice Jaspers: “Yo quiero mi vida y sin ella no soy” aunque yo soy más que un proceso natural, que la sola vida.

---

<sup>17</sup> Idem, p 391

<sup>18</sup> Idem, p 421

El hombre sólo puede ser sí mismo o, en otro caso, tiene que embrutecer su sí mismo abandonándose a la mera vida, pues en la vida hay posibilidad aun para quien aspire a arruinarla. La mera vida es irrealizable. Para el hombre, la vida está ligada a condiciones que no sólo proceden de la vida sino de él mismo, a decisiones que él toma actuando interiormente y después ejecuta actuando en la realidad. Esta escisión entre la vitalidad y su mismidad, a causa de que ésta somete a aquélla a condiciones, le es tan necesaria como la unidad con ella, pues significa que conoce la constitución fundamental de su conciencia temporal de sí propio, que consiste en tener que soportar y dominar su existencia empírica corporal como corporal. Pero la unidad significa que vive propiamente cuando su vitalidad llega a ser el cumplimiento de su mismidad. Pues ama como sí mismo también su existencia empírica corporal por mucho que a menudo tenga que considerarla problemática y tratar con ella como con otro.<sup>19</sup>

Además de mi corporeidad puedo pensarme por el valor que tengo en las relaciones sociales, genero una imagen en la que soy para otros, soy cuando soy cuerpo y también soy en la referencia que tengo con respecto a la sociedad, perteneciendo a ella, fuera de ella o contra ella, este es mi “yo social”. A pesar de existir una dominación del yo social, aún cuando cambie de posición social o de grupo, sigo siendo yo, aún cuando mi yo social trate de imponerse puedo defenderme de él internamente. El yo social trata de fundirse en

---

<sup>19</sup> [Nota de Jaspers:] La *resurrección del cuerpo*, que en sí es una idea desconsolada, puede ser un símbolo por virtud de a idea de una transfiguración de la posible unidad de la corporeidad con las condiciones del verdadero sí-mismo, que después de la muerte se hace idéntico consigo de una manera irrepresentable para nuestra experiencia de la existencia empírica. Idem, p. 426

generalidad, en un “todos nosotros”, cierto es que vivo con otros y tengo funciones de servicio con respecto a ellos, pero también conozco a ciertos hombres con los cuales tengo un vínculo, ellos para mí no están de la misma forma que todos los demás, tienen un valor especial que me resulta imposible fundir en la generalidad. En mi existencia empírica desarrollo un papel social, puedo ser o no conciente de ello, más sé que soy algo más que mi “yo social”, pues puedo aceptar ese papel u oponerme a él.

Yo no soy el resultado de las constelaciones sociológicas, pues aun cuando en todo lo que de mí se manifiesta objetivamente estoy determinado por mi existencia sociológica, sigo siendo desde mi origen la posibilidad de mí mismo. Yo no quiero solamente abrazar mi papel, para estar ahí materialmente, sino también para llegar a ser mí mismo: yo no hago más que conocerme en él, pero no soy idéntico a él.<sup>20</sup>

Mi “yo producción”, lo que hago es también un reflejo de lo que soy, mis obras me dan valor en la sociedad, más quedan separadas de mí adquiriendo valor propio, aunque yo desaparezca al terminarlas. Aquí, dice Jaspers, “puede coincidir la conciencia del yo con la conciencia de lo producido”<sup>21</sup>, sin embargo, al no ser yo sólo lo que hago, puede haber una contradicción entre lo que hago y lo que soy.

Tengo conciencia de lo que soy no sólo por la vivencia presente, sino también por el cúmulo de vivencias pasadas, éstas determinan la actual conciencia del yo, ya sea consciente o inconscientemente, este es lo que Jaspers llama mi “yo recuerdo”.

---

<sup>20</sup> Idem, p. 427

<sup>21</sup> Idem, p. 428

Mi pasado es mi espejo: yo soy lo que fui. Pero, si intento desligarme de todo lo sido mediante la idea de que todo pudo haber sido de otra manera, entonces me convierto en una posibilidad vacía; sin la base de mi pasado no soy ya. Pero la posibilidad de desligarme del pasado significa que tampoco me identifico con la totalidad de mis recuerdos. Pues yo soy presente y tengo futuro. Si me identificase con la imagen que tengo de mi pasado, entonces me perdería a mí mismo<sup>22</sup>

Los recuerdos influyen en el “yo soy así”, mi carácter, por el cual infiero que mi ser está en el fondo de mis manifestaciones, sin embargo, estas manifestaciones pueden cambiar con nuevas experiencias vividas, o con el cambiar la manera de entender mi experiencias pasadas, “Yo soy en mi *ser así como carácter* la permanencia relativa de aquello que yo mismo me he dado”<sup>23</sup>, sin este ser-así falta estabilidad en mi existencia empírica, sin embargo, soy algo más que mi carácter. De esta manera, el “yo cuerpo”, el “yo social”, el “yo producción”, el “yo recuerdo”, y el “yo carácter” son maneras de ser yo, más ninguno de ellos por sí, es auténtica o totalmente yo. En la conciencia en general, el “yo soy” reconoce aquello con validez universal, aunque mi manifestación se da en mi existencia empírica particular, en la que, mi ser-así otorga estabilidad, es donde piso el límite, me doy cuenta que en cada caso no estoy completo, “el mí-mismo es *más que todo lo cognoscible*”<sup>24</sup>. Para Jaspers, sólo en el trascender metafísico vuelvo hacia mí ser más allá de la existencia temporal, “como si mi saber estuviera en la eternidad”<sup>25</sup>.

---

<sup>22</sup> Idem, p.429

<sup>23</sup> Idem, p. 431

<sup>24</sup> Ibidem

<sup>25</sup> Ibidem

En los aspectos mencionados anteriormente, aprehendo de mí, pues entro en relación conmigo, soy el ser que se preocupa por sí mismo, y también, decido lo que soy, además de ser manifestación, soy creación de mí. Yo soy también por virtud de mi voluntad, si negara esto, identificándome únicamente con la “conciencia en general” puedo tomar el camino del placer e inclinaciones o el camino de la desesperación. Vivir realmente sin sentido no lo puedo hacer en ningún momento, todos los caminos implican una decisión, un acto de voluntad, a través del cual puedo aprehender, darme cuenta de si mi ser-así es como lo quiero realmente o si huyo de mí. También puedo enfrentarme a lo que Jaspers llama “sentido negativo”, cuando “la desesperación me impulsa al suicidio...El suicidio como acción activa se convierte en el sentido con el cual se llena negativamente la existencia empírica”<sup>26</sup>. Ante le desesperación en la falta de sentido, dice Jaspers, se encuentra el sentido en la eternidad.

La esencia y la situación del hombre es preguntar por el sentido y tener que actuar con sentido; en sus manos no le queda más que la elección, pero no puede, en general, no elegir, porque siempre hay una elección que realiza activa o pasivamente. Si el hombre *pretende* consecuencia, no puede, aún sin conocer en absoluto el sentido dejar de preguntar por el sentido y realizar en todo tiempo el sentido con arreglo a sus fuerzas. El hombre es el ser que se ayuda o no se ayuda a sí mismo al desperdiciar o asir su posibilidad. Pero si el hombre *no* pretende consecuencia, esto sería a su vez, una voluntad negativa de sentido; para dejar de obrar con sentido tendría que no exteriorizarse ya; lo destruiría todo, sería, por así

---

<sup>26</sup> Idem, p. 433

decir, deliberadamente demente, en cuanto que en su existencia empírica hay todavía retazos de sentido.<sup>27</sup>

Para Jaspers, yo sólo soy yo mismo cuando tengo el dominio sobre mí, en la autorreflexión activa, que actúa eficazmente sobre mí, sin embargo, cuando me enfrento conmigo en la autorreflexión, me doy cuenta que ésta se da en un continuo, y que puedo engañarme, pues atrás de mis manifestaciones puede haber algo inconsciente de mí, puedo perderme en el camino de la autorreflexión, convertirla en un mero querer saber, quedándome en “imágenes de mí”. Esta búsqueda de mí por el mundo y mi existencia empírica en él es la autorreflexión, que sólo es auténtica cuando actúo adecuadamente sobre mí, esta “autorreflexión existencial” va más allá de lo general, el conocerme no es sólo conocer lo que soy, sino actuar en consecuencia para llegar a ser quien soy. Enjuicio mi actuar ante mí unido a todas mis manifestaciones preguntándome si éstas me ayudan a conseguir lo que quiero de mí.

Pareciera, dice Jaspers, que en la autorreflexión “giro en un vórtice cada vez más vacío en torno mío, sin ser”<sup>28</sup>, sin embargo, yo decido en la autorreflexión, más no soy mi autorreflexión, la necesito, más no es idéntica a mí, es comunicación conmigo y autocreación. “*Después de pasar por la autorreflexión me encuentro únicamente al realizar lo debido en la segura conciencia de que es lo justo: yo lo quiero, porque, a la vista de la eternidad, lo quiero como lo verdadero. Entonces me atrevo a decir: esto es mi destino y misión.*”<sup>29</sup>

---

<sup>27</sup> Ibidem

<sup>28</sup> Idem, p. 436

<sup>29</sup> Idem, p. 437

Yo soy lo que llego a ser, más allá de la autorreflexión, soy en la acción y en las decisiones que tomo de manera activa. Ciertamente, la autorreflexión me ayuda a superar mi capricho, mi mera existencia empírica sin concepción de mí; sin embargo, al quedarme en el camino de la autorreflexión puedo tomar la ruta de la huida, o la de la esperanza de encontrarme; si decido esto último, mi siguiente paso ha de ser dar fin a la autorreflexión, abriéndome a la conciencia absoluta de la <existencia>. Si no logro esto y me quedo en el camino del “círculo continuo” puedo caer en la desesperación, lo cual, puedo evitar de dos maneras, la primera es realizar una autorreflexión de manera superficial, sin compromiso conmigo, entrando y saliendo instantáneamente de ella, estoy a salvo, y también, en estancamiento. También puedo evitar la desesperación si la autorreflexión me ayuda a destruir mis ilusiones engañosas, buscándome en mi “posible existencia”, y creyendo en esta posibilidad, más, si en lugar de creer en mi posibilidad la arrojo al abismo de la duda, me abro a la desesperanzadora nada.

Este camino es continuo, no lineal, la desesperación amenaza, puedo salir corriendo al asustarme de mí, acudir a aquél que a mi entender tiene “autoridad suficiente” para decirme qué hacer, También puedo aislarme, compadecerme de mí y pedir, conformándome con la voluntad del otro hacia mí. Sin embargo, en ninguno de estos casos está respondiendo mi “yo mismo”.

Ante la concepción del mundo, la libertad del yo mismo no es un punto de vista, cuando la libertad cambia a voluntad del punto de vista yo ya no soy yo mismo, no lo soy cuanto me instalo en el relativismo, donde todo es válido, dice Jaspers, desde cierto punto de vista, donde transito por varios puntos de vista sin quedarme en ninguno. Sin embargo, al instalarme en un solo punto de vista me fanatizo, tampoco soy yo mismo, mi elección,



entonces, depende de ciertas condiciones, y para Jaspers, es incondicionada cuando es <histórica>, en mí situación.

Yo soy en la situación histórica cuando me identifico con una realidad y su insondable problema. Yo no puedo estar en todos los lugares, sino que yo tengo que estar por completo en alguna parte para estar en general. Pero este lugar no es un punto de vista general. Yo no puedo pertenecer más que a un pueblo, yo tengo sólo un padre y una madre; yo amo sólo a una mujer, pero en cada caso puedo hacerles traición. Al que considera estas circunstancias le parece que hay otras posibilidades: ¿Por qué no habría de pertenecer a otro pueblo, si el rostro de mi pueblo, desfigurado y falso me parece extraño? Yo no quiero reconocer a mis padres como míos, no es mi culpa que sean así. Me he engañado en mi amor o su apasionamiento se ha disipado: yo puedo todavía querer a otra mujer. La vida es tan rica, que siempre ofrece nuevas posibilidades, siempre crea otras nuevas realizaciones. Todo esto parece evidente. Pero así es como habla la consideración que se convierte en tentación. Pero si bien posee su verdad cuando se orienta en el ámbito de lo general, en cambio me vacía el corazón del verdadero ser para que yo pueda, a mi vez, llegar a mi ser. Yo me traiciono a mí mismo cuando traiciono a los demás, cuando no estaba resuelto a aceptar sin condiciones mi pueblo, mis padres, mi amor, puesto que yo, sin embargo, me debo a ellos.<sup>30</sup>

Es la expresión de mí ser, la identificación de mí en mi realidad, sin embargo puede resultar falsa si sólo contemplo su consecuencia externa. Aclaro mi origen en lo general, sin

embargo, la mismidad no queda agotada ahí, no algo es estable o acabado, así como mi concepción del mundo. Yo no soy únicamente un ente vivo que desarrolla y muere, sino que existo con lo que me despierta <históricamente>, en origen, soy algo único e irrepetible y en la medida en que me vinculo más con mi origen más soy yo mismo. Como ente finito aprendo de mi finitud y de la totalidad, me identifico con ambas y conquisto mi verdad como manifestación <histórica>.

El hombre, nunca llega a serse por entero, el sí mismo llega como un regalo de sí a sí. Es entonces cuando la autorreflexión cesa, al <existir>. En mi existencia empírica no soy de manera definitiva, tengo posibilidad a futuro, soy por lo que llego a ser; en cambio, mi ser <existente> está más allá del tiempo, éste ser es indefinible e indeterminable. La duda ante el “yo soy” no es empírica, sino existencial. Empíricamente, el hecho de dudar implica, que soy; en cambio, existencialmente, el “yo soy” no es un saber “sino signo para la sustancia del fenómeno del cual me percató, cuando decido incondicionalmente, en toda realización de la conciencia absoluta”<sup>31</sup>. ¿Me creo entonces a mí mismo? Para Jaspers lo hago en la manifestación, más no en la eternidad. Es en la manifestación donde acepto mi responsabilidad, donde llego a ser mí mismo a través de la propia superación, del querer libremente. La mismidad se manifiesta en la superación de motivos e impulsos, incluso, del carácter mismo.

La <existencia> únicamente puede encontrarse a sí misma desafiando el peligro constante de una reflexión sin fin y en la completa problematización de todo, como imprescindibles articulaciones del posible ser-sí-mismo, que de este modo se aventura a la ilimitada franquea. Esta franquea y sinceridad, que yo no puedo tener

---

<sup>30</sup> Idem, p. 280

<sup>31</sup> Idem, p. 444

respecto al otro más que en la medida en que la tenga conmigo mismo, revela en el ámbito indefinido del saber y de la reflexión mi unicidad a veces incognoscible...Para mí, como mí mismo, no puede ser sí mismo quien se me somete o quien se refugia en la generalidad, considerándose sólo un ente de inteligencia, sustituíble, o quien, por estar al abrigo en otra parte, ya no se encuentra conmigo de veras, sino sólo me trata. Lo maravilloso, lo único que existe propiamente y me encuentra, es el hombre que es sí mismo.<sup>32</sup>

“El ser, en el deslizamiento de sí-mismo, es el mar de luz en el cual todo yo se hunde y disuelve; el ser es, como ser-sí-mismo, el mutuo iluminarse de las almas, que en un presente eterno se son patentes.”<sup>33</sup> Para que el ser sí-mismo no se disuelva debe manifestarse en el mundo de una manera activa, y aún así, rebasarlo. Para Jaspers yo no soy *ahí* sin mundo, tampoco soy yo *mismo* sin *trascendencia*. Es por la trascendencia que la manifestaciones empíricas cobran importancia, el ser-así deja de ser un ser empírico y existe como libertad.

La filosofía, dice Jaspers, es una preocupación por sí mismo. El ser sí mismo sólo es en la existencia empírica, por la comunicación, por los contactos que realiza con otros “sí-mismo”, en lo que Jaspers llama “la reciprocidad de una vida”. Así, “la filosofía enunciada en un tiempo sólo puede ser el *resultado de la comunicación de la mismidad preocupada de sí misma* en los innumerables individuos que en situación análoga encuentran aquí y allá manera de expresarse”<sup>34</sup> Por ello, dice Jaspers, la filosofía ya está ahí, de forma anónima, y

---

<sup>32</sup> Idem, p. 441

<sup>33</sup> Idem, p. 446

<sup>34</sup> Idem, 1958, p. 308

el filósofo clarifica y conecta, y en algunos casos, se convierte en representante de una época. Al filosofar, preocupándome por mí supero mi existencia empírica y busco desde mi posible <existencia> otra <existencia> para comunicarme con ella.

La comunicación como la plantea Jaspers no puede darse en la mera existencia empírica, ya que la autoconciencia es tapada por las opiniones generales transmitidas de unos a otros, el salto se da cuando el yo es consciente de sí mismo y se opone a otro y a su propio mundo, dándose así una relación de existencia empírica a existencia empírica. Esta relación se mueve en la <conciencia en general> donde la comunicación puede darse por la inteligencia, la colectividad primitiva, por la comunidad en finalidad, o la espiritualidad. La comunicación sustancial se da por primera vez en la idea de un conjunto “esta Universidad, esta familia, este Estado”. Aún así, en este tipo de comunicación falta la identificación consigo mismo. En la comunicación del yo con otro yo, el límite son las ideas trascendentes de las totalidades en las que actúan. Para Jaspers, el límite de la comunicación que obedece a las ideas es la <existencia>, en este tipo de comunicación comprendo mi ser, esta comunicación se da por la insatisfacción ante los límites de la comunicación que se dan en la conciencia en general.

Para Jaspers, la conciencia existe al tener un objeto al cual dirigirse, de la misma manera que la conciencia de sí mismo existe por otra conciencia de sí mismo, se reconoce en otro y se opone comunicándose consigo mismo, en el que yo quiero llegar a ser yo mismo y el otro también quiere lo mismo, es en el punto donde ambas voluntades se encuentran donde se da el mutuo reconocimiento y logro. Esto, ciertamente no se da en la sumisión o dominio de alguna de las partes. Donde ambos queremos llegar al yo mismo se da el encuentro de

las posibles <existencias>, esta es, para Jaspers, la comunicación existencial, que es irrepetible e inimitable, la necesidad de esta comunicación es necesidad de libertad.

La conciencia de que en el mutuo encontrarse las posibles <existencias>, su contacto o su pasar unas ante otras, hay una significación esencial que *rebase todo lo que es concebible* en el mundo, se impone a menudo sin que lo comprendamos propiamente. Una omisión que sentimos como una pérdida, a causa de que no hemos asido verdaderamente una mano extendida, sino tan sólo socialmente; la conciencia de que debemos romper una comunicación o padecer su ruptura; la opresión de todo ser hostil con indiferencia absoluta de los posibles daños empíricos; la inclinación a resolver para le caso de muerte todos los disgustos y desavenencias, cuando importa; el horror ante el pensamiento de que aún después de la muerte se podría irrogar al odiado algún perjuicio; todos estos sentimientos aluden a una conciencia existencial, para la cual la comunicación es un verdadero ser, y no sólo la vinculación temporal. Toda pérdida y fallo en la comunicación es propiamente una pérdida del ser. Ser es un ser unos con otros no sólo de la existencia empírica, sino de la <existencia>; pero ésta no existe en el tiempo como una cosa consistente y estable, sino como proceso y peligro.<sup>35</sup>

Es el filosofar el que pretende aclarar la libertad<sup>36</sup>, que aprehende el ser mediante la comunicación fuera de todo solipsismo o universalismo. Solo en el filosofar queda abierta la posibilidad, en la aceptación incondicional. Marca Jaspers la importancia de la soledad,

---

<sup>35</sup> Idem p.458-459

<sup>36</sup> la fe filosófica es la creencia del hombre en su posibilidad. En ella respira su libertad. Op.Cit., p. 75

no como un aislamiento social, sino definiéndola como la “conciencia de estar dispuesto para la posible <existencia>”<sup>37</sup> que se realiza solamente en la comunicación, así, esta comunicación se da entre dos que pueden seguir siendo cada uno, sólo se llega al sí mismo en la comunicación y se llega a esta desde la soledad, entonces, la posible <existencia> es tensión entre la comunicación y la soledad, que es accesible en el hombre, aunque no todos tiendan a ella, pues no tiene valor para la conciencia en general, aunque para el sí-mismo es la aprehensión del ser.

La comunicación, cuando se convierte en hermetismo del sí mismo, conserva la existencia empírica, pero pierde la posible <existencia>, en cambio, en la comunicación en la que me hago patente con el otro, me pierdo empíricamente, recobrándome como posible <existencia>, pero no aisladamente, sino con el otro, en un combate, que para Jaspers, es amor<sup>38</sup>. Un amor nunca ciego o sumiso, sino cuestionante, exigente, entre posible <existencias>, es combatiente, no como la lucha por el poder, o la sumisión del otro, sino la lucha por el sí-mismo propio y del otro, asumiendo el riesgo de mostrarse y dejarse cuestionar sin reserva alguna. Es un recobrase entregándose, una lucha en común por la verdad de la <existencia>, no por la validez general, “en la comunicación existencial combatiente cada uno lo pone *todo* a disposición del otro”<sup>39</sup>. La comunicación existencial, sin embargo, no puede quedar totalmente excluida del contenido mundano, ya que, a través de éste se manifiesta. En cambio, el contenido mundano sin comunicación carece de sentido. La comunicación entonces, se da como proceso en la existencia empírica. Para

---

<sup>37</sup> Op.Cit., p. 462

<sup>38</sup> Si nada viene hacia mí, si no amo nada, si no se manifiesta mediante mi amor lo que existe, y por ello no llego a ser lo que soy, quedo, al fin, como un existente de sobra que sólo utiliza como material. Pero, porque el hombre no es sólo medio, sino, al mismo tiempo, objetivo final, el filósofo, ante esa doble posibilidad, en medio de la constante amenaza de la nada, desea la realización que se deriva del surgimiento originario. Op.Cit., p.42

<sup>39</sup> Op.Cit. p. 467

Jaspers, aún cuando la comunicación existencial es manifestada objetivamente no puede ser conocida objetivamente.

El yo y el tú, separados en la existencia empírica, son uno en la trascendencia; allí, sin encontrarse y sin dejar de encontrarse, pero aquí, en comunicación combatiente por llegar a ser, la cual se patentiza y confirma en el peligro...La comunicación es el movimiento cumplido por el amor en la existencia empírica temporal, el cual parece tender a la unificación de los dos seres, y, sin embargo, cesaría al conseguirla. El *ser dos* no permite que el amor se paralice. Lo que en la trascendencia es pensado como ser-uno, si se le tuviese en la existencia empírica por real y en la trascendencia como existente empíricamente, haría naufragar al amor en la falta de proceso de una supuesta consistencia. *El amor, el sustancial origen del ser-sí-mismo en la comunicación*, puede producir el ser-sí-mismo como movimiento de su propia patentización, pero no dejarlo completarse y concluirse en una terminación<sup>40</sup>

Para Jaspers, la existencia empírica egoísta se oculta en la angustia manifestada en no es mi ser así como soy, ser así y no ser así ante el otro. En mi origen conozco que no soy yo mismo, quiero ser como soy y pretendo sustraerme del otro generando una máscara, perdiéndome a mí y al otro, al querer ser así como soy sin fundamento ni comunicación, brota, para Jaspers, el interés “por el bien material, por el prestigio, por el placer” y puede aislar hasta al más próximo. Sin embargo, esta existencia empírica egoísta está en todo hombre, y puede manifestarse bajo determinadas circunstancias, es desde ella donde se

realiza la posible <existencia>, desde donde se da la comunicación, si se pretende renunciar totalmente a esta existencia empírica egoísta, se renuncia a la vida y al mundo, “aunque desde el punto de vista metafísico, pueda ser un santo, ya no puede entrar en comunicación”<sup>41</sup>. Por otra parte, si la existencia empírica egoísta pretende ser absoluta, también se renuncia a la comunicación, es mera voluntad de vivir, que en la <existencia> se convierte en voluntad de destino. La posibilidad de ser sí-mismo, limita la voluntad egoísta de la existencia empírica, es por eso que se angustia ante ella, si la <existencia> no pone restricciones, entonces la comunicación se rompe, para Jaspers, las formas de ruptura “son formas de engaño de sí-mismo y del otro”.

Únicamente cuando falta la *definitiva* seguridad en las objetividades impersonales, en la autoridad de un Estado y de una Iglesia, en una metafísica objetiva, en un vigente orden moral de vida, en un conocimiento ontológico del ser, sólo entonces es la comunicación un decisivo origen y comienzo para el hombre. Estas seguridades pueden ser para mí, bajo ciertas condiciones, formas empíricas de mi conocimiento y mi voluntad, pero no son certidumbres incondicionadas que fundamenten la vida si no arraigan <históricamente> en la comunicación existencial.<sup>42</sup>

---

<sup>40</sup> Op.Cit. , p. 473-475

<sup>41</sup> Idem, p.486

<sup>42</sup> Idem, p.510



De la misma manera, cuando existe comunicación auténtica, no puede haber un sistema filosófico como verdad definitiva<sup>43</sup>, ya que la verdad es conquistada en un proceso, que es el mismo que el de llegar al sí-mismo, un proceso abierto, interminable. Para Jaspers, todo camino es un riesgo para la eternidad, puedo quedarme en la supuesta certidumbre de mí, o marchar en ascenso consciente hacia la verdad. Lo que se requiere, dice Jaspers, es llegar al abismo que consiste en no tomar la decisión en base a la verdad vigente, sino elegir “el impulso profundo que ha de guiar la vida”.

La filosofía que es considerada como la “verdadera”, que proclama dogmáticamente lo verdadero tiene en su raíz la falta de comunicación. La auténtica discusión filosófica, dice Jaspers, es aquella en la que las <existencias> se abren una a otras.

La verdad esencial concerniente al ser brota sólo en la comunicación a la que está ligada. Mientras que en la investigación positiva de las ciencias la persona es tan indiferente que la hostilidad personal e concilia con el fomento fáctico del asunto, la verdad filosófica es una *función* de la comunicación conmigo mismo y con el otro. Es la verdad con la cual vivo y que no solamente pienso; la que realizo convencido y que no solamente conozco; de la cual yo me vuelvo a convencer al realizarla, y no solamente por virtud de las posibilidades del pensamiento. Es la convicción y conciencia de la solidaridad en la comunicación, que ella produce y desarrolla. Así, pues, la verdadera filosofía únicamente puede tener existencia empírica en *comunidad*.<sup>44</sup>

---

<sup>43</sup> Únicamente en la comunicación se alcanza el fin de la filosofía, en el que está fundado en último término el sentido de todos los fines: el interiorizarse del ser, la claridad del amor, la plenitud del reposo. Karl Jaspers. Op.Cit., p. 26

<sup>44</sup> Op.Cit., p. 517

La comunidad del filosofar es inicialmente una disposición a entender y escuchar aquello que se concibe como esencial, vincularse por la continuidad del pensamiento común, la certidumbre de la comunicación se da en el origen, que es la duda. Para Jaspers, la filosofía no puede ser dogmática o dialogada, el filosofar, al llegar a la profundidad de su realidad tiene que dejar las formas definidas, todas las formas de comunicación están a su disposición, sin quedar en ninguna; a diferencia de la conciencia en general que conoce lo que le es dado, el pensamiento filosófico produce la comunicación existencial.

Para Jaspers, es en la conciencia <histórica> de la <existencia> donde me capto a mí mismo en la comunicación con otros sí mismos <históricos>. Como yo mismo, me relaciono en el tiempo en una serie de situaciones irrepetibles. “La conciencia <histórica> es la claridad de la <historicidad> fáctica de la <existencia> en la existencia empírica.”<sup>45</sup>

En esta existencia temporal soy, como posible <existencia>, un ser frente a la existencia temporal, en tanto que ésta sólo es existencia empírica, idéntico con ella en tanto es manifestación de mí mismo, pero en todo caso un individuo, no solamente por mí; la unidad de la <existencia> y existencia empírica, como manifestación en su <historicidad>, existe como tal solamente en cuanto a que la mismidad está en la existencia empírica ante su trascendencia, cuyo carácter absoluto no puedo conocer, salvo en la cifra de la propia <historicidad>. La <historicidad> es para mí, en tanto que soy existencia temporal, la única manera en que me es accesible el ser absoluto.<sup>46</sup>

---

<sup>45</sup> Idem, p.527

<sup>46</sup> Idem, p. 528

Cuando yo soy, y actúo de manera incondicional en la existencia empírica se revela ante mí la trascendencia como “el no ser en el mundo” y la existencia empírica como manifestación. Para Jaspers, es en la conciencia <histórica> que se realiza la unidad entre existencia empírica y <existencia>. La <existencia>, entonces, se realiza en el llegar <históricamente> al ser sí-mismo, este llegar no es un momento fijo en el tiempo, o absoluto, no es un punto de vista general, objetivo, válido para todos, pues caería esto en el campo de la conciencia en general. En cambio, “los puntos de vista <históricos> son los pasos de una libertad en la cual llega a ser la <existencia>.”<sup>47</sup>

En la conciencia <histórica> veo las situaciones impuestas por las necesidades dadas como otras tantas posibilidades de libertad. Está ya decidido, yo estoy implicado en lo decidido y, al tiempo, tengo, no obstante, que decidir durante toda una vida. Por virtud de lo decidido me parece que estoy predeterminado inexorablemente; pero, por tener la posibilidad de decidir por mí mismo, me parece que soy originariamente libre. Si miro a lo dado, entonces yo existo solamente atado; si miro la libertad, incluso las decisiones definitivas son sólo definitivas tal como las veo ahora: no se pueden anular por nuevas decisiones ciertamente, pero se pueden conducir en su significación, porque se las puede animar de un sentido todavía no sabido; parecen ser una completa posibilidad...Al asumir conscientemente lo que aparentemente no es más que dado, transformo en propio esto que, de otra manera, no es más que dado.<sup>48</sup>

---

<sup>47</sup> Idem, p.531

<sup>48</sup> Idem, p. 532

No es sólo como dado empíricamente como me aparezco a mí mismo, al saberme <existiendo> me aparezco ante mí como decisión, la <existencia> es temporalidad e intemporalidad a la vez, ya que para Jaspers, la <historicidad> es unidad de tiempo y eternidad<sup>49</sup>, profundización en el momento fáctico como presente eterno. La conciencia <histórica> da cuenta de la “manifestación que pasa y de ser eterno por virtud de esta misma manifestación”<sup>50</sup>. El instante, de manera objetiva es nada, en cambio, en la <existencia> es un continuo, una evolución esencial no sólo como una duración indefinida, sino con sustancia propia; la conciencia <histórica de la <existencia> se refiere a que lo decidido es eterno. En este sentido, para Jaspers, “el eterno retorno es el pensamiento del sentido del verdadero ser”<sup>51</sup>, para la existencia empírica es un aferrarse a la idea del renacimiento en busca de la inmortalidad; en cambio, para la libertad el eterno retorno es sólo una imagen de intemporalidad.

La <historicidad> de la <existencia> no es “lo no general”, ni una parte de la totalidad, tampoco la conciencia <histórica> es un punto de vista clasificable entre otros puntos de vista, pues en lugar de una totalidad que contiene en sí a todo individuo, para la <existencia> sólo existe la trascendencia de lo Uno, por lo tanto, “no hay una meta final que sea única para todos”<sup>52</sup>, esto no significa que se niegue lo general, que incluso es <histórico> al aceptarlo y quererlo como algo necesario. La <historicidad> es revelada al realizarse, es algo permanente que esté ahí para alcanzarse.

---

<sup>49</sup> Quiere decirse que historicidad no es los sucesos que se producen en el tiempo sino esto: el hecho de que lo Uno incomprendible, que es eterno, esté *en* el tiempo *transversalmente* al tiempo, es decir, ni existiendo atemporalmente como las ideas platónicas ni siendo inmortal en el tiempo, por ejemplo en la fama, sino existiendo en esto histórico más allá de lo histórico. Op.Cit., p.23

<sup>50</sup> Idem, p. 533

<sup>51</sup> Idem, p.537

<sup>52</sup> Idem, p.541

No todos los instantes o manifestaciones de objetividad de la existencia empírica son también manifestación de la <existencia>, sin embargo, lo cotidiano, dice Jaspers, “es preparación y ampliación de la <existencia> <histórica>”<sup>53</sup>. La <historicidad> entonces, es la unidad de la existencia empírica y el ser sí-mismo, esto en ocasiones implica que puede haber desviaciones, hacia la mera existencia empírica se tiende al camino positivista de la caer en el campo de la exactitud y la autoridad, sin embargo, por este camino no se llega al ser sí-mismo. En cambio, al centrarse en el sí-mismo en un planteamiento idealista, se pierde la existencia empírica. Como en otros planteamientos, Jaspers propone el equilibrio, la tensión entre ambas fuerzas.

La “conciencia histórica” no puede extraerse de la consideración del destino. Para Jaspers, el destino es diferente a la fuerza desconocida que actúa sobre mí, o los sucesos que se encadenan necesaria y fatalmente sobre mi vida; mi destino al ser elegido por mí tiene mi libertad de su parte, es posibilidad y realización.

La conciencia “histórica“, en lugar de deducir y aceptar forzosamente su destino como si fuera objetivamente válido, sólo puede hablar de la incondicionalidad del hacer que en él desarrolla, en cuanto que toma el “destino” como expresión metafórica para enunciar la forzosidad de una realización original y de la trascendencia que en ella se experimenta. Mi destino sólo me es presente como destino que al mismo tiempo es querido por mí. Cuando pregunto por mi destino en el momento de la acción, lo que pregunto es: ¿Puedes querer esto para la eternidad? ¿Te amas a ti mismo con toda libertad en esta acción? ¿Puedes querer que lo que haces exista en el mundo como realidad? ¿Puedes querer un mundo en

---

<sup>53</sup> Idem, p.548

el cual esto es posible y real? ¿Quieres por esto entrar en toda la eternidad? Todas estas preguntas dicen en el fondo lo mismo, pero todas se dirigen a mi origen y reconocen toda ordenación objetiva nada más como secundaria.<sup>54</sup>

Para llegar al “ser sí mismo” enfrento en mí la presión de la conciencia del destino, me afecta lo hecho y sus consecuencias, si pretendiera simplemente vaciar lo que he sido y lo que he hecho como si dejaran de interesarme, sólo estaría falseándome, huyendo de mí.

Según la mitología griega las tres moiras “hilaban” la vida de los hombres, creando así su destino, Cloto es la hilandera que tiene a su cargo el presente; Láquesis va midiendo, distribuye y tiene a cargo el futuro; Atropos, por su parte es la inflexible, corta la vida con las tijeras que no tienen apelación. Las moiras regían sobre hombres y dioses, y se creía que ni el mismo Zeus podía librarse del fallo. La diferencia era que los dioses conocían los designios de las moiras o parcas, mientras que los hombres permanecían ignorantes ante sus decisiones. De ahí tal vez la creencia que destino significa que el futuro del hombre está determinado, el temer acontecimientos que están fuera del alcance de la voluntad.

Jaspers toma en cuenta, desde mi punto de vista, dos consideraciones: el destino aceptado, querido, abanderado por la libertad; y los acontecimientos más allá de la voluntad, a lo que el llama “suerte”, en una balanza de movimiento continuo. En su diario “Entre el destino y la voluntad” nos dice:

Al seguir pensando en el camino de mi vida no puedo por menos que admirarme  
¿Cómo fue posible en absoluto que un hombre enfermo, excluido de la vida de sociedad y de la vida pública normales, pudiera recorrer aquel camino? ¿Cómo fue

---

<sup>54</sup> Op.Cit., p. 556

posible que un espíritu rebelde encontrara, sin embargo, su puesto en un orden tan estrictamente jerárquico? ¿Cómo fue posible que un hombre dotado de una inteligencia normal., que en sus primeros escritos no había dejado huella de una genialidad brillante avanzando paso a paso, consiguiera ya bien entrado en años sus obras fundamentales?

Mi primera respuesta: fui tenaz y aproveché cada hora de lucidez que me fue concedida. Siempre tenía planes, aunque nunca un plan conjunto. Con frecuencia fui pesimista, pero nunca carecí de esperanza. El fruto de mi trabajo fue siempre, gracias a la suerte, mejor de lo que había esperado. En ese camino apenas encontré decepciones, pero sí muchas sorpresas. Responder a la pregunta alegando méritos propios es insuficiente. Decisivo fue lo que los antiguos llamaban tijé (suerte) la tijé del momento, presupuesto el trabajo propio, y en conjunto la tijé del destino.<sup>55</sup>

Mi creencia acerca del destino influye en mi búsqueda y entendimiento del sentido. Ser lo que soy, desde la aceptación incondicional de mi origen, inclinándome voluntariamente hacia mi posibilidad, libremente construyendo mi futuro y decidiendo en el presente para la eternidad, es una posibilidad, tal vez, la auténtica, la que me conduce a mí; existen, así mismo, otras posibilidades, huir, negar, mentirme.

Yo amo el destino, no meramente como algo exterior, sino como mío, en el amor fati. Yo lo amo como me amo porque solamente en él cobro la certidumbre existencial de mí mismo. En contraste con el desvainamiento de lo que sólo es

---

<sup>55</sup> (Schicksal und Wille Autobiographische Schriften, 1967), *Entre el destino y la voluntad*, Traducción de J. Sagrado, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1969, p. 43

general y total, experimento existencialmente el ser en lo que objetivamente es limitación. La conciencia “histórica”, en tanto que conciencia del destino, es tomar en serio la existencia empírica correcta<sup>56</sup>

## **LA ACLARACIÓN DE LA EXISTENCIA POR LA LIBERTAD.<sup>57</sup>**

Al igual que pregunto por mi existencia, me pregunto por la libertad<sup>58</sup>, aquí es mi verdadero ser-sí-mismo el que pregunta y responde a la vez. Mi libertad sólo puedo buscarla dentro, puedo pretenderla como concepto, más si la busco en mi propia historicidad puede ser el hilo conductor de la aclaración de mi existencia. La libertad, para Jaspers, tiene existencia empírica como voluntad, cuya esencia es la elección generada por motivos, por un “yo quiero así” del individuo. Para Jaspers, la voluntad existe como “relación a sí misma. Es una conciencia en la que no me veo contemplándome, sino en la que me comporto activamente respecto a mí mismo. Este yo no existe de modo absoluto sino como autocreación. La frase de Kierkegaard <cuanto más personalidad, tanto más mismidad> expresa acertadamente este origen”<sup>59</sup>

La vida, meramente instintiva, puede confundir la realidad con la ilusión, ya que ambas le pueden generar satisfacción y existe lo que Jaspers llama “una tendencia originaria y permanente de dejarse contentar con ilusiones”<sup>60</sup>, es precisamente la voluntad manifestada

---

<sup>56</sup> (Philosophie, 1932), Filosofía 2, Traducción de Fernando Vela, Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, San Juan de Puerto Rico, 1959, p. 86

<sup>57</sup> Frente a Heidegger y otros filósofos de la existencia para los cuales el hombre es “arrojado” al mundo, y por ello condenado a ser libre y a elegir, Jaspers piensa que el hombre ha sido regalado a sí mismo y en su libertad descubre este serse regalado. N.T. Op.Cit., p. 146

<sup>58</sup> This I know: in my freedom I am not through myself, but am given to myself, for I can fail myself and I cannot force my freedom. Where I am authentically myself, I am certain that I am not through myself. The highest freedom is experienced in freedom from world, and this freedom is a profound bond with the transcendence. Op.Cit., p.45

<sup>59</sup> Op.Cit., p.7

<sup>60</sup> Ibidem



como conciencia pensante la que hace la diferenciación entre ilusión y realidad. Es por esta misma voluntad que se traspasa la mera existencia empírica para ingresar en la <histórica>, este traspaso o rompimiento de la realidad empírica se convierte en destino, más que la satisfacción de momento, va encaminada a fundamentar la realidad duradera. Jaspers diferencia esta voluntad de todo deseo, representación, sueño o del esfuerzo de la aspiración. La voluntad “estriba en las direcciones reflexivas de la interioridad”, la que busca el fin último por encima de lo sabido.

La voluntad desemboca en un acto de voluntad de efecto momentáneo, el proceso es instintivo, pero también puede modificar sus formas debido a la práctica, el aprendizaje, o la costumbre. Todo esto va más allá del momento, es lo que permite adquirir habilidades y moldea la personalidad. Desde esta visión, las actividades cotidianas revisten importancia al tener carácter formador de la aptitud que se adquiere al actuar.”En definitiva” dice Jaspers “tal como sea el hombre en lo pequeño es también en lo grande”<sup>61</sup>, tal vez, evocando el evangelio según San Lucas 16, 10 “Quien es fiel en lo poco, también lo es en lo mucho: y quien es injusto en lo poco, también lo es en lo mucho”<sup>62</sup>. “La voluntad se patentiza en la acción cuando se compromete la <existencia>”<sup>63</sup>, la presencia de lo eterno en el instante.

La voluntad presenta límites, descubiertos aunque no en su totalidad por la consideración psicológica, las condiciones individuales, el aspecto instintivo, los motivos inconscientes y la autoridad exterior a la que la voluntad obedece. La voluntad, también puede responder existencialmente a la certeza de sí, al permanecerse fiel a sí mismo

---

<sup>61</sup> Idem, p.10

<sup>62</sup> La Sagrada Biblia. Traducida de la Vulgata Latina al Español.p. 110

<sup>63</sup> Op.Cit.,p. 16-17

actuando de determinada manera, de aquí se desprende lo que Jaspers llama “la gran voluntad”.

La gran voluntad es una voluntad por virtud de las ideas sobre la base de la <existencia>. La inteligencia no puede contestar a las preguntas ¿para qué? ¿Qué es el último fin?, pero en el infinito proceso de la patentización resplandecen en las consecuencias de la vida y de la acción los fines finitos concretos de cada caso. Aunque la inteligencia no puede dar respuestas a la pregunta por el fin último, la voluntad no necesita respuesta porque para ella lo infinito está presente en lo finito. La voluntad que sólo es finita está formalizada, pero la gran voluntad es formadora sin formalización.<sup>64</sup>

La voluntad puede “desviarse”, en una actitud defensiva, cuando obedece a una pasión o a una mera costumbre. Jaspers distingue la voluntad “que quiere algo” de la voluntad que se quiere a sí misma, esta última es, como incondicionada el ser de la <existencia>, sin fundamento ni finalidad, de esta forma, en el ámbito de la aclaración de la <existencia>, lo aclarado no puede ser objeto de ese querer algo objetivo. De esta forma, dice Jaspers, no puedo querer la <existencia> o la idea, quiero en y por la idea. Cuando se confunden estas dos voluntades, parece quererse lo terrible.

Así ocurre una sorprendente confusión. La muerte, la enfermedad, la guerra, la desdicha, quedan esclarecidas, apelando, en su apropiación y superación existenciales. Entonces, por la falsificación del sentido existencial de tal

esclarecimiento, resulta la conclusión de que se debe querer lo terrible. Es confundir el hecho de que la <existencia> se puede realizar aceptando los sucesos, después de haber acontecido sin mí, con el supuesto conocimiento de una regla de la deseada conexión, partiendo de la cual tales sucesos tenían que ser queridos.<sup>65</sup>

¿Está la voluntad determinada, o no lo está?, es decir, ¿es la voluntad realmente libre?, esto ha sido contestado por el determinismo y el indeterminismo, Para Jaspers, ambos planteamientos conducen a un plano falso, ya que pretenden objetivar la libertad, y “al tener al ser objetivo por todo ser dejan perder la libertad”<sup>66</sup>. Esta es una discusión centrada en el ámbito de la <conciencia en general>, y Jaspers escala este tema al ámbito de la aclaración de la <existencia>, y es sólo en ella donde se expresa, ni en la orientación intramundana ni en la trascendencia.

Jaspers aclara que si la libertad es posibilidad, existe la posibilidad de sufrir el “impulso negativo” de la libertad, es decir, no ser libre, sin embargo, esto sería considerado desde una condición, más que a la mismidad. Esta libertad sólo existe como <existencia> en la realidad empírica temporal y se prueba por la acción, no por la inteligencia. Para el filósofo la Libertad es el ser de la <existencia> es el salto hacia la trascendencia, más no es ésta propiamente.

La libertad es en esencia decisión, elección, esta elección puede estar influenciada por mi conocimiento y por mis impulsos psicológicos. Para Jaspers, la libertad se da como saber, como albedrío y como ley. En el saber, propiamente dicho todavía no hay libertad,

---

<sup>64</sup> Op.Cit., p 15

<sup>65</sup> Idem, p.19

más sin conocimiento no hay libertad, elijo entre las posibilidades que conozco, y aunque lo haga arbitrariamente, cada elección tiene una carga de mi ser yo, el albedrío no es libertad, más no se da esta última sin el primero. La ley en cuanto a acción y motivación, diferenciada de las leyes de la naturaleza, es a lo que decido obligarme libremente, de manera que estas normas se identifican conmigo, es aquí cuando llego a la libertad trascendental, donde se da la elección y el instante “histórico” irrepitible. Es sólo en la libertad donde me reconozco a mí mismo.

Las elecciones que tomo se dan en mi existencia empírica, puedo quedarme en la generalidad y objetividad de esta existencia, sin embargo, si reconozco que soy yo quien está eligiendo y que esta elección es histórica e irrepitible, entonces entro a la “elección existencial”, que es un saber lo que quiero de manera concreta en la historicidad de mi existencia empírica, es la decisión de ser yo mismo en la existencia empírica. “La simple elección parece solamente una elección entre objetividades, pero la libertad es la elección de mí mismo”<sup>67</sup> es decir, es imposible elegir no ser, ya que al elegir, soy. Esta elección de mí, conciente de la libertad para mí es lo que Jaspers llama “libertad originaria”. Esta elección es la creación de mi propio ser de manera incondicionada, en continuidad <histórica>, soy origen de mi acción y de mi ser. Al elegirme<sup>68</sup>, elijo al otro, ya que la elección es originariamente comunicativa, al elegir al otro, no lo escojo, sino que resuelvo originariamente comunicarme incondicionalmente con su sí mismo. Puedo asustarme ante el compromiso, permitirme renunciar a mí condicionándome exteriormente de manera

---

<sup>66</sup> Idem, p. 27

<sup>67</sup> Idem, p. 42

<sup>68</sup> Lo último, lo irracional en los actos de la auto conformación personal lo llama Kierkegaard: *elegirse a sí mismo*. (Psychologie der Weltanschauungen, 1960), *Psicología de las concepciones del mundo*, Versión española Mariano Marín Casero, Editorial Gredos, Madrid, 1967

meramente social, no existencial, perdiéndome así en una representación sin yo mismo, huyendo de la decisión, dejando que el azar decida de mí.

En muchas pequeñas acciones -sin darme cuenta en el detalle, pero determinando en el conjunto mi ser mismo- realizo los pasos en los cuales me gano o me pierdo. O bien me resisto a decidir; me ciego porque eludo el querer; la libertad, por virtud de la cual me ligo, me llena de horror a causa de que decido algo para siempre; yo quisiera apartar la responsabilidad y dejar que las cosas acontezcan a su guisa. O bien yo sigo en las pequeñas acciones, internas y externas, mi camino tranquilamente, sin violencia, incluso sin darme cuenta, y voy madurando para ser yo mismo cuando llega la hora de las decisiones verdaderas. El hecho de abrazar la libertad o de huirla es la manifestación desplegada en el tiempo de lo que yo soy.

La libertad formal era saber y albedrío; la libertad trascendental era la certidumbre de si mismo en la obediencia a una ley evidente; la libertad como idea era la vida en una totalidad; la libertad existencial era la autocertidumbre de un del origen <histórico> de la decisión. Sólo en la libertad existencial, que es absolutamente inconcebible – es decir, ni existe para ningún concepto- se cumple y satisface la conciencia de libertad. <sup>69</sup>

La libertad existencial, entonces, se opone a lo que Jaspers llama “la superficialidad del azar” y al impulso, no puede objetivarse ni conocerse, la certeza que tengo de ella es existiendo, nunca pensando; la conquisto, más no la poseo; existe en movimiento. El ser de la libertad es el modo de ser, el yo soy que distingue en sí mismo la existencia empírica de

su <existencia>. El sentido entonces, es diferente desde la existencia empírica que desde la <existencia>. La libertad no existe en el mundo objetivo de las cosas, sólo existe en el ser sí-mismo. Tomo conciencia de mi libertad dentro de mí, “...Tengo que querer porque no sé. Sólo a mi querer se le puede patentizar el ser inaccesible al saber. El no-saber es el origen del tener que querer.”<sup>70</sup> Para Jaspers, la libertad absoluta como tal, es absurda, ya que sólo existe en la contradicción como proceso, nunca queda estática

La Libertad es la aceptación consciente de la necesidad de la propia situación, yo soy mi situación en el mundo, es decir, libertad sin alternativas, que consiste en elegir la única alternativa posible, esto es, la de decidir ser lo único que se puede ser. Yo me sé existiendo libre, pero la auténtica libertad es la que me remite a mi mismidad.

Ser quiere decir decidir desde el origen. Para mí mismo yo soy así como soy; aunque individuo, soy un caso de algo general, sometido a la ley causal, obediente a la exigencia legítima de los mandatos del deber objetivamente establecidos. Pero allí donde soy el origen de mí mismo no está todo decidido según las leyes generales y en el fondo. Yo no sé, y no sólo por la infinidad de condiciones, cómo habría de decidir algo, sino que yo soy, en otro plano completamente distinto, el que se decide a sí mismo lo que es.

Esta idea irrealizable, si se pretende su objetivación, es la conciencia de libertad de la posible <existencia>. En ella no puedo pensar que en definitiva todo sigue su marcha y yo sólo tengo que hacer lo que me complace y justificarlo con

---

<sup>69</sup>Op.Cit., p. 44-45

argumentos generales que siempre están disponibles, sino que, a pesar de toda la subordinación y determinación de mi existencia empírica, me hago conciente de que, en último término, algo depende de mí exclusivamente. Lo que yo puedo aprehender o dejar, lo que yo prefiero como lo primero y lo único, el punto en donde me quedo en actitud de posibilidad y donde realizo, nada de esto resulta de las reglas generales con arreglo a las cuales hago lo debido, ni de leyes psicológicas a las que estoy sometido, sino que surge de la inquietud de mi existencia merced a la certidumbre de ser yo mismo por virtud de la libertad. En este punto es donde dejo de considerarme psicológicamente y, sin embargo, no actúo con ingenua inconsciencia, sino partiendo de la posibilidad de mi encumbramiento a la claridad de una certidumbre que no me proporciona ningún saber, pero funda mi propio ser, allí es precisamente donde decido lo que soy.<sup>71</sup>

Por saberme libre, también me sé responsable, respondo por aquello que hago, y también respondo por mí, tengo derecho a mis acciones por virtud de mi fundamento, pero también por virtud de la confirmación de que soporto sus consecuencias, sólo en la libertad puedo saber quién soy, en este punto puedo cuestionarme por el grado de independencia<sup>72</sup> que tengo frente a mí. Puedo, pretenderme dependiente totalmente, como un ser arrojado a la existencia empírica por Dios<sup>73</sup>, o, por el contrario, pretender que “yo me creo a mí”.

---

<sup>70</sup> Idem, p. 51

<sup>71</sup> Idem, p. 15

<sup>72</sup> pero filosofar quiere decir luchar por la propia independencia en todas las circunstancias... filosofar es la escuela de esta independencia, no la posesión de la independencia. (Einführung in die Philosophie, 1949), *La Filosofía*, Traducción de José Gaos, Fondo de Cultura Económica, México, 2000, p. 119

<sup>73</sup> Hemos expuesto los principios de la fe filosófica: Dios existe; hay el requerimiento incondicional; el hombre es finito e imperfectible; el hombre puede vivir bajo la dirección de Dios; la realidad del mundo tiene un evanescente ser entre Dios y la <existencia>. Estas cinco tesis se refuerzan mutuamente y se provocan

Partiendo de mi fundamento histórico hago esta creación de forma continua a lo largo de mi vida, me sé independiente. Sin embargo, en cualquiera de estos extremos son cuestionables, ya que si soy dependiente entonces no soy libre, sólo obedezco a la Voluntad Divina; y si soy independiente completamente, entonces niego la trascendencia.

Para Jaspers sólo puedo querer si existe la trascendencia, llego a ser quien soy en mi forma de ser libre, no sólo por mí, sino también por otro, es decir, lo que soy por mí no sólo lo soy por mí sino que lo he realizado en participación. Es por la trascendencia que soy “posible existencia” en mi existencia empírica, y por la libertad es que se puede tener acceso a esa “posible existencia”, experimentando no sólo lo que soy, sino lo que puedo ser, y lo que quiero ser en la claridad de la conciencia.

Quien está por entero sobre sí experimenta a la vista de la trascendencia del modo más decisivo aquella necesidad, que le pone por completo en las manos de su Dios. Pues ahora para él su libertad se le hace consciente como la manifestación temporal que tiene el afán de suprimirse a sí misma. La Libertad tiene su tiempo y su sazón. Es aún un estadio inferior que se quiere aniquilar a sí mismo. Sin embargo, este pensamiento sólo tiene sentido para la representación trascendente de un fin de todos los días, pero no en el mundo.<sup>74</sup>

Para Jaspers, la <existencia> es incondicionalidad en la situación, en la conciencia y en la acción.

---

alternativamente. Pero cada una de ellas tiene su origen propio en un experiencia fundamental de la “existencia” Op.Cit., p. 85



## SITUACIONES LÍMITE

Nunca puedo, como existencia empírica, librarme de estar en situaciones; mi acción, por la que cambio las situaciones y las produzco, se me presenta como una situación que yo he condicionado y me es dada. La situación se convierte en situación límite cuando genera un “despertar” a la <existencia>. Las situaciones límite, dice Jaspers, no podemos abarcarlas con la vista, tras ellas no vemos nada más; sólo podemos aclararlas.

En el mundo en general hay situaciones generales, sin embargo existencialmente la situación es determinada en sentido peculiar, convertida en destino para la posible <existencia> en la existencia empírica. A cada momento tengo ante mí cosas dadas en relación a las cuales actúo y ejerzo mi voluntad. La situación es algo más que una realidad natural, está referida a un sentido, a una realidad concreta que para mi existencia representa oportunidad o impedimento, ventaja o perjuicio.

Para Jaspers, las situaciones de la existencia empírica pueden presentarse como situaciones generales, típicas, o como situaciones únicas determinadas históricamente. Hay situaciones en las que me encuentro sin conocerlas, en otras sólo me dejo llevar; pareciera ser que tengo que “sufrir” las situaciones como dadas, sin embargo, aún tengo la posibilidad de modificarlas, de producir situaciones en las que puedo actuar de forma política, técnica o jurídica. Como lo expresa Jaspers “No acometemos directamente a una finalidad, sino que creamos la situación de la que resulta esa finalidad”<sup>75</sup>

Por el hecho de que a existencia empírica es un ser en situación, yo no puedo nunca salir de una situación sin entrar inmediatamente en otra. Todos los

---

<sup>74</sup> Op.Cit., p. 60

<sup>75</sup> Idem, p. 66

conceptos de situación significan que yo me creo ocasiones de cambiar de situaciones, pero sin poder suprimir en general el estar en situación. Mi acción se me presenta en sus consecuencias a su vez como una situación creada por mí que entonces ya es dada<sup>76</sup>

Cuando Jaspers habla de situaciones límite<sup>77</sup>, se refiere a aquéllas que presentan el carácter de ser definitivas, que sólo cambian en la forma en la que se manifiestan, vistas desde la existencia empírica pareciera que nada hay tras ellas, Jaspers dice que: “Son a manera de un muro con el que tropezamos y ante el que fracasamos”, nada podemos hacer para cambiarlas, sólo podemos tratar de aclararlas. Si me mantengo en la existencia empírica, al enfrentarme a las situaciones límite trato de eludirlas “cerrando los ojos”, desconectando la sensibilidad ante ellas. Sin embargo la “posible existencia” que hay en mí, sólo puede manifestarse entrando a las situaciones límite “con los ojos bien abiertos”. Para Jaspers, “existir” y experimentar las situaciones límite es lo mismo. En estas situaciones se da un “salto” a la conciencia, donde puede encontrarse el “ser-sí-mismo”, son las que señalan directo hacia la trascendencia. En la mismidad, el ser humano está en soledad, pero ésta puede no ser definitiva, al trascender como ser empírico a la soledad, se da el “primer salto”. Sin estar fuera del mundo sigue siendo existencia empírica que reviste otra importancia, en un “segundo salto”, en el que mediante el filosofar se esclarecen las situaciones límite como aquéllas que afectan la esencia del ser mismo. En las situaciones

---

<sup>76</sup> Ibidem

<sup>77</sup>The ultimate situations- death, chance, guilt, and the uncertainty of the world – confront me with the reality of failure. What do I do in the face of this absolute failure, which if I am honest I cannot fail to recognize?. Op.Cit., p. 22

límite queda en cuestión lo que verdaderamente importa en la existencia empírica, en el mundo que deja de ser sólo un objeto de conocimiento.

Después del intento de saber, exento de situación, convierto de nuevo *mi situación* en objeto para experimentar que hay situaciones de las cuales *no puedo salir* de hecho y que *no me llegan a ser totalmente transparentes*. Sólo cuando las situaciones me son absolutamente transparentes puedo salir de ellas mediante el conocimiento. Pero donde, sabiendo de ellas no las domino, únicamente puedo aprehenderlas existencialmente. Ahora el ser del mundo, que yo, conociendo puedo abandonar como una dimensión meramente específica del ser, se me separa de la <existencia>, de la cual no puedo desprenderme considerándola, sino que yo sólo puedo ser o no ser.<sup>78</sup>

El “tercer salto” es aquél en el que la posible <existencia> se hace real, Las situaciones se convierten en límite sólo por el efecto transformador que ejercen en la propia existencia empírica, afectan la totalidad de la existencia de manera determinante, mi interés ya no es individual, sino desde la <existencia>. Los tres tipos de salto llevan de la existencia empírica a la <existencia>. El primero conduce al filosofar en imágenes del mundo, el segundo a filosofar como aclaración de la <existencia>, el tercero a la vida filosófica de la <existencia>. Todas las formas de salto pueden convertirse en desviaciones si pierden su relación entre sí. La vida es diferente después del salto, me hago consciente mi realidad dice Jaspers “como engendrado para mí mismo por mí”<sup>79</sup> y se genera una dualidad, la de

---

<sup>78</sup> Op.Cit., p. 69

<sup>79</sup> Idem , p. 71

existir en el mundo en el que me manifiesto y la de no existir únicamente en él. En el primer caso, el filósofo lo ejemplifica como “el positivista”, que pretende encontrar toda respuesta en el mundo, hasta que se halla en una crisis y entiende el mundo como límite. El “fuera del mundo” es del místico, que acaba entendiendo el estar en el mundo para la <existencia>. La verdad de la <existencia> se da en la tensión entre estos dos extremos.

Jaspers aborda como primera situación límite la historicidad, es decir, estar en un tiempo histórico, en cierta posición social, siendo hombre o mujer, joven o viejo, llevado por las oportunidades y la ocasión. En esta primera situación límite soy en general común a muchos en las mismas situaciones, y sin embargo, no soy sólo el conjunto de ellas.

Mientras que la primera situación límite crea la consistencia de los aspectos “históricos” que comporta todo el ser empírico de la <existencia>, las situaciones límites particulares afectan, en tanto que generales, a todos en su “historicidad”, específica en cada caso: la muerte, el sufrimiento, la lucha, la culpa<sup>80</sup>

De estas situaciones límite surge el cuestionamiento de la propia existencia empírica sobre su posibilidad, su imposibilidad o cambio, esta existencia empírica es entendida como límite, dentro del cual se vive el ser en el mundo y mi propio ser en él. Las situaciones límite van, en lo “histórico”, desde lo particular, finito y definido a lo indeterminado y absoluto.

A partir de la situación que vivo, particular y determinada, adquiero la visión general del mundo, y en el camino de regreso a mi individualidad adquiero la conciencia histórica, entiendo que en la determinación de mi historicidad encuentro el sentido peculiar que

puede convertirse en destino para la “posible existencia”, esta “posible existencia” que se ve limitada ante las resistencias de la misma situación.

Todos estos contrarios constituyen en la respectiva determinación, la situación por *virtud de su resistencia*. Lo material se obstina en oponerse, la vida se desarrolla de manera distinta de cómo se esperaba, el alma opone su propio origen, el espíritu en lugar de ser solamente lo general en sentido de racional, está henchido por el ser-sí-mismo de la <existencia><sup>81</sup>

Al realizar la aclaración existencial de la situación considerada como situación límite, y sólo a través de ella, de manera intransferible, se consigue la profundidad de la existencia empírica de la <existencia>. En esta aclaración cada uno “es cada uno lo que es, culpable de sí mismo”<sup>82</sup>. Cuando actúo en la situación única, en la “historicidad” originaria de mi <existencia>, mi libertad es trascendente por aceptación, por pertenencia.

No soy origen, nazco de otro ser, y sin embargo, cuando soy yo en mi mismidad, me aprehendo como origen, Jaspers afirma que mi procedencia me determina, más no es toda mi posibilidad. Mi existencia empírica se enlaza a mis padres y su existencia, al entorno. En cuanto a existencia empírica esto puede ser meramente objetivo, al hacerme consciente de ello puedo negar este origen, o profundizar trascendentalmente aceptándolo libremente como mío.

---

<sup>80</sup> Idem, p. 73

<sup>81</sup> Idem, p.79

<sup>82</sup> Idem, p.81

La determinación “histórica” de esta copertenencia no se desarrolla simplemente como mera realidad empírica y crecimiento, sino que se profundiza en tensiones y crisis. Se perfecciona en el amor –el cual es fundamento incondicionado y no puesto en cuestión de aquel proceso como cumplimiento existencial en la situación límite de mi procedencia no elegida-, en la elección originaria por la cual los acepto como míos.<sup>83</sup>

### **LA MUERTE COMO SITUACIÓN LÍMITE**

Objetivamente, como hecho de la existencia empírica, la muerte no es situación límite. En el aspecto irreflexivo del vivir, sé de la muerte, pero lo que realmente quiero es olvidar que es inevitable. En cambio, si me sitúo en la <existencia>, la muerte es inherente a ella, y es siempre una muerte “histórica”, determinada, mi propia muerte ó la muerte del prójimo, su superación auténtica sólo se da en la conciencia de sí mismo.

La muerte del prójimo, del hombre más querido, con el cual estoy en comunicación, es el corte más profundo en la vida empírica. Yo me he quedado solo, cuando, en el último momento, lo dejo solo, sin poder seguirle. No se puede ya revocar nada; es el fin para todo tiempo. El que muere no se deja ya interrogar; cada cual muere solo; la soledad ante la muerte parece absoluta, para el que muere como para el que queda. Para el fenómeno de estar juntos, en tanto es conciencia, este dolor de la separación es la última desconsolada expresión de la comunicación<sup>84</sup>

---

<sup>83</sup> Idem, p. 83

<sup>84</sup> Idem, p. 92

Es entonces cuando la propia muerte<sup>85</sup> adquiere otro significado, ya que en ella existe la esperanza del reestablecimiento o la continuidad de la vinculación con el otro. La soledad por la muerte del prójimo es suprimida como absoluta debido a que la comunicación ya se ha realizado, dice Jaspers “quien fue verdaderamente amado sigue siendo una presencia existencial...lo que es destruido por la muerte es la manifestación, la apariencia, no el ser mismo”<sup>86</sup>. Por lo tanto, cuando el prójimo es único para mí, su muerte es una situación límite.

En lo que a mi muerte se refiere sólo puedo experimentar una relación hacia ella, más no mi muerte misma pues “cuando yo soy, mi muerte no es y, cuando mi muerte es, yo no soy ya; por tanto, mi muerte no me atañe en absoluto”<sup>87</sup>, sin embargo, este pensamiento no puede suprimir la angustia que se presenta ante el no ser. La muerte deja de ser una situación límite cuando se observa su mera objetividad y la desdicha de su aniquilación, en lugar de ir hacia su profundidad se entiende como mera destrucción absurda, sin sentido. Ante la muerte, adquiero una actitud evasiva; en tanto que la entiendo como un hecho meramente objetivo el engaño de la “inmortalidad temporal”. En cambio, cuando acepto que no soy inmortal, asumo la muerte y entro en la <existencia>.

---

<sup>85</sup> [En su trabajo autobiográfico “*Entre el destino y la voluntad*” Jaspers incluye estas líneas su diario de 1939 a 1942, tiempo en el que viviera ante la situación límite de la posibilidad de la muerte ante el régimen nacionalsocialista que regía en Alemania, y el hecho de tener una esposa judía:] 1-4 Nuestra vida tiene que adoptar otra actitud: cerciorarnos diariamente de que estamos dispuestos a la muerte. Acostumbrarnos a una incertidumbre radical. Mediante esto, promover lo esencial que aún tenemos que hacer sin garantía de éxito alguno. Aún se nos concede en cierto modo un breve respiro –el mundo nos mira con más certeza si no le pertenecemos-, y estamos más próximos a él, mas familiarizados con lo esencial, con el único sitio donde podemos sentirnos <en casa>, puesto que nadie puede llevárnoslo. Nuestro camino al fondo de las cosas es siempre ambiguo; con todo ¿se nos descubrirá alguna vez? La vida es posible tan sólo si se funda en la trascendencia. Karl Jaspers, (Schicksal und Wille Autobiographische Schriften, 1967), *Entre el destino y la voluntad*, Traducción de J. Sagrado, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1969, p232

<sup>86</sup> Op.Cit., p.93

<sup>87</sup> Esta frase la toma Jaspers de los griegos.

Ante la muerte como situación límite, se toma una actitud de valentía cuando se la considera como posibilidad de ser-sí-mismo, la valentía ante la muerte, dice Jaspers, se reduce cuando lejos de ver ésta como un límite se substituye por la “idea de una ultravida sensible y convertida en un simple tránsito entre las formas de la existencia empírica”. La valentía para Jaspers consiste en “verdaderamente morir sin ilusiones engañosas”<sup>88</sup>, entonces, se aprehende radicalmente la nada que hay en la muerte, y sólo partiendo de aquí, dice, surge la certidumbre de la verdadera <existencia> Distingue Jaspers la angustia de la no-existencia empírica vital de la angustia del no-ser existencial. Esta última no puede ser anulada por un saber, se absorbe por la realidad existencial.

La valentía no puede durar permanentemente como serenidad estoica, pues en ella la <existencia> quedaría vacía. La equívoca existencia empírica, en la cual la auténtica verdad no existe como cosa constituida exige conquistar siempre la serenidad de ánimo partiendo del dolor. Quien no conserva en algún sentido la desesperación por la pérdida del ser más querido, pierde su <existencia> lo mismo que quien se sume en la desesperación, quien olvida el espanto ante el no-ser tanto como quien sucumbe a la angustia de este espanto. Sólo desde la desesperación se concede graciosamente la certidumbre del ser. Nuestra conciencia del ser tiene el carácter de que sólo *es* quien arrostra la muerte. Verdaderamente sólo es él mismo quien, como manifestación, se arriesga.<sup>89</sup>

En la medida en que más ha sido conquistado el sí-mismo, más se ha vivido, más se ha realizado la posibilidad y, por lo tanto, como existencia empírica se da “la actitud de morir

---

<sup>88</sup> Op.Cit., p.97

<sup>89</sup> Idem, p. 98-99



gustosamente y reunirse con sus muertos”. Si en cambio, en lugar de cumplir con la <existencia> en la existencia empírica cae únicamente en un goce, diferente a la realización “histórica” y a la fidelidad caída en el cumplimiento. Respecto a la muerte la <existencia> está frente al límite de su posible cumplimiento.

No hay una actitud persistente con respecto a la muerte que se pueda anunciar como la exacta. Por el contrario, mi actitud respecto a la muerte cambia con las nuevas experiencias de tal suerte que puedo decir que *la muerte se transforma conmigo*. Por lo tanto no hay contradicción en el hombre consigo mismo cuando se adhiere a la vida con todas las fibras de su ser, prefiriendo toda realidad de la existencia empírica al sombrío no-ser; cuando desprecia la vida, sin dejar de vivir sus contradicciones y extravagancias; cuando parece desesperar por la muerte y, sin embargo, a la vista de la muerte se da cuenta conscientemente de su verdadero ser; cuando, no concibe y, no obstante, confía; cuando descubre la nada y sin embargo, está seguro de un ser; cuando mira la muerte como amiga y enemiga, la evita y la espera. La muerte, como hecho, no es más que un hecho siempre igual, en el cual no deja de ser situación límite pero, sí se puede transformar en su forma, siendo como yo soy, en cada caso, en tanto que <existencia>. La muerte no es definitivamente lo que es, sino que es asumida en la historicidad de mi <existencia> que se manifiesta<sup>90</sup>

---

<sup>90</sup> Idem , p.101

## EL SUFRIMIENTO COMO SITUACIÓN LÍMITE<sup>91</sup>

Las situaciones de sufrimiento son inabarcables, “el sufrimiento es reducción de la existencia empírica, destrucción parcial; detrás de todos los sufrimientos está la muerte”<sup>92</sup> Dice Jaspers, que si mi comportamiento es como si el sufrimiento fuera evitable, entonces, no estoy ante la situación límite, sin embargo, para el filósofo “Le existencia empírica que no arrostre de frente la necesidad del sufrimiento, tiene que alimentarse de ilusiones engañosas”<sup>93</sup> .Ante el sufrimiento, como ante la muerte, puedo tomar una actitud evasiva, de esta manera renuncio a la capacidad de poder combatirlo, es posible también, que con esta actitud evasiva atribuya la culpa solamente al otro, pensando que con su aniquilación terminará el sufrimiento.

Es en la situación límite que el sufrimiento se presenta como imposible de evitar.”Ahora yo aprehendo mi sufrimiento como la parte que me ha correspondido, me lamento y sufro verdaderamente, no trato de disimulármelo, vivo en tensión entre la voluntad de decir <sí> a mi sufrimiento y de no poder nunca decir <sí> definitivamente”<sup>94</sup>

El hombre, que, dice Jaspers, es más fácilmente él mismo en la desdicha que en la felicidad, tiene paradójicamente que *aventurarse y osar ser feliz* .El individuo cobra conciencia de sí mismo por virtud de su sufrimiento, que no elude; lo descubre, lo combate, según sus fuerzas, y lo soporta cuando es impotente, hasta que perece.<sup>95</sup>

Ante el sufrimiento y la incompreensión que puede surgir de mi parte, puedo irme al extremo de solo disfrutar la existencia empírica y renunciar al sentido, en cambio, si busco la trascendencia, entiendo el sufrimiento como situación límite. El sufrimiento del otro, se

---

<sup>91</sup> Lo común a todas las situaciones límite es que producen sufrimiento...El sufrir no es una situación límite entre otras, sino que todas, bajo el punto de vista subjetivo, devienen a sufrimiento. Idem,p. 324

<sup>92</sup> Idem, p. 102

<sup>93</sup> Ibidem

presenta ante mí como propio, de igual manera puedo mostrarme indiferente, pretendiendo que no sucede, o participar activamente. Para Jaspers, es la actitud de resignación sea activa o pasiva la que eleva a la posible <existencia> a la trascendencia por medio de la situación límite.

## **LA LUCHA COMO SITUACIÓN LÍMITE**

Para Jaspers, yo aprehendo el sufrimiento y la muerte existencialmente en la situación límite en que se me presenta, en cambio la lucha y la culpa yo las creo, para después, estando en ellas como en situación límite, me hago consciente existencialmente con ellas y me las apropio de alguna manera. Existen diferentes formas de lucha, todo ser viviente lucha por su existencia empírica, de manera pasiva para subsistir, y de manera activa para desarrollarse y progresar. Este combate se da de manera inconsciente, y se transfiere del individuo a la sociedad, para que ésta le provea la seguridad.

Libro además, una lucha consciente con el que puedo considerar el contrario por la ampliación del espacio vital, esta lucha puede tener violencia o carecer de ella, cuando es violenta, conlleva a la aniquilación del contrario, el vencedor gana poder, y el vencido se somete. En cambio, cuando partimos de la <existencia> y de las ideas espirituales, la existencia empírica es donde se realiza lo que Jaspers llama el “auténtico ser-sí-mismo”. En la lucha espiritual el espacio es infinito, más que tratar de ganarle al contrario se le da lo que se ha obtenido, y en consecuencia, se modifica el sentido. La lucha, además de darse entre los diferentes seres, se da para llegar a ser-sí-mismo, libro un combate conmigo al moldear mis disposiciones naturales, haciéndome consciente de mí ser cuando de

---

<sup>94</sup> Idem, p. 103

<sup>95</sup> Idem, p.104

considerarlo como una posesión. La lucha que se da en la existencia empírica es librada por todo ser viviente, se dé cuenta ello o no; las limitadas condiciones materiales obligan a la lucha por ellas. En el campo económico se está en constante lucha por la ampliación del espacio vital; pero también se lucha en la existencia empírica partiendo de ideas espirituales y de la <existencia>, aquí, entonces, se busca el auténtico ser-sí-mismo y la existencia empírica se convierte en origen donde se hace patente, esta lucha dispone, al contrario de la otra, de un espacio ilimitado, el espacio del espíritu, y el sentido se modifica. Este último tipo de lucha es la <existencia> expresada en el proceso viviente del amor, donde se decide correr el riesgo del cuestionamiento, en buscar de la verdad y el origen.

Para Jaspers, existen esencialmente dos formas distintas de lucha<sup>96</sup>: la lucha mediante la fuerza, y la lucha en el amor, cada tipo de lucha, a pesar de ser opuestas, puede dar el salto a la otra. En la lucha por la existencia empírica se da un desplazamiento de mí hacia los otros, o de los otros hacia mí, mi vida se basa en la lucha victoriosa de mis antecesores. En cambio, en la lucha por la <existencia> en el amor se carece de violencia, la conquista, más que por superioridad, se consigue por la conquista común. La derrota, en cambio, más que producirse por la fuerza, se da por no estar dispuesto a sufrir la crisis del querer propio y ajeno.

La lucha en la existencia empírica como tal es un continuo desplazamiento, mío y de los otros, las posiciones conquistadas implican ganadores y perdedores; y de igual manera, la existencia empírica es también ayuda mutua, aunque, dice Jaspers, “ni los auxilios, ni la paz

---

<sup>96</sup> [En la Psicología de las concepciones del mundo realiza una división más amplia:] En el mundo como algo finito, el hombre ha de luchar como un ser finito. En primer lugar, la lucha es inadvertida: como mera selección, como adquisición de ventajas a partir de la conducta que no se dirige directamente contra nadie. En segundo lugar, es *lucha por la existencia* (conservación bajo limitación de otros) y *lucha por el poder* (ampliación de la propia existencia); esta lucha es destructora o asimiladora. En tercer lugar, la lucha es un *medio para el amor*. Op.Cit., p. 172

y la armonía del conjunto son lo último, sino la lucha y después la explotación por el vencedor ocasional”<sup>97</sup>.

Las soluciones aparentes de la situación límite son posibles de sus maneras: o bien el hombre no quiere la lucha y trata de realizar una existencia empírica exenta de lucha y entonces, creyendo incondicionalmente esta utopía, se anula como existencia empírica. O bien el hombre afirma la lucha por amor a la lucha; y entonces combatiendo, indiferente, al porqué y al contenido, y muriendo por fin en el combate, es cuando únicamente llena y cumple su existencia.<sup>98</sup>

En ambos casos se aprehende, aunque, dice Jaspers, ambos tienen una ilusión, ya que sin lucha se llega incluso a renunciar a la propia existencia empírica, en el segundo caso existe un vacío ya que se cuestiona el hecho de que la lucha sea un contenido por sí mismo. El hombre, se dirige a los otros como a sí mismo; así, dice Jaspers “quien no se puede dominar, tampoco puede dominar a otros”<sup>99</sup>, sin embargo, este punto debe ser analizado cuidadosamente pues, el exceso de fuerza contra sí mismo puede convertirse algo brutal; por otra parte, el rechazo de toda fuerza contra sí mismo, de toda disciplina se convierte en dejarse llevar por cualquier impulso o instinto. La situación límite se me presenta sin solución objetiva, me beneficio de la fuerza que tengo sobre el otro para poder vivir, y a la vez, en mí sufro la violencia alguna vez; necesito ayuda y la proporciono, entonces, para Jaspers: “yo no puedo querer cambiar el mundo en su totalidad desde sus fundamentos, sino

---

<sup>97</sup> Op.Cit., p.107

<sup>98</sup> Idem, p.109

<sup>99</sup> Idem, p.110

sólo realizarme en él desde mi propio origen”<sup>100</sup> ante esto, antes de pensar en una pasividad propone el aceptar las situaciones polares de la vida y las condiciones en mi situación “histórica”.

La preocupación por la existencia empírica tiene un origen distinto a la preocupación por la <existencia>, ésta sólo se realiza en la comunicación, aquí, la situación límite es que la certidumbre del ser sólo surge en “la lucha por la patentización”, esta lucha por llegar a ser sí mismo es reveladora de la <existencia>, teniendo como medio a la comunicación existencial.

Esta lucha sólo se desarrolla con una ausencia completa de violencia cuando cada cual pone sus fuerzas a disposición del otro igual que de sí mismo; así, pues, también sólo cuando se elimina el afán de tener razón, que busca instrumentos para la lucha en vez de la objetividad. La lucha amorosa sólo es posible cuando al mismo tiempo se dirige contra el otro y contra sí mismo; las “existencias” que se aman cesan de exigirse unilateralmente la una a la otra porque lo exigen todo en común.<sup>101</sup>

Entonces, esta lucha se basa en la solidaridad, y supone la “posible existencia”, victoria y derrota son comunes, mi ser y el del otro, son en una comunicación existencial, poniéndome y poniéndolo en cuestión. Sin embargo, la <existencia> puede quedar perturbada cuando se da una falsa búsqueda de la conciencia existencial del ser, cuando se

---

<sup>100</sup> Idem, p.114

<sup>101</sup> Idem, p.116

entiende ésta sólo como reconocimiento y afirmación en la convivencia social. La lucha por la <existencia> se da en el amor.

El hecho de que tenga que *luchar* en esta comunicación puede *estremecerme* más que la muerte, el sufrimiento y la violencia exterior, a causa de que afecta al origen de la manifestación de la mismidad. Yo quisiera, refugiado seguramente en un amor tranquilo, sustraerme al proceso del preguntar, poder aceptar y afirmar al otro como a mí mismo. Pero el amor existencial no es, en tanto que se prolonga en el tiempo, el tranquilo fulgor de las almas que brillan una a través de la otra; si el momento que tiene este carácter se prolongase en un estado duradero se vaciaría al trocarse en una embriaguez sentimental que no se comprende a sí misma, porque encubre la realidad de su existencia empírica; el amor no existe como una posesión con la cual puedo contar. Yo tengo que luchar conmigo mismo y con la <existencia> amada del otro sin violencia, pero puesto en cuestión y poniendo en cuestión.<sup>102</sup>

La lucha amorosa, aclara Jaspers, no se encuentra en la mera afirmación de la individualidad empírica, sino en la patentización existencial; sin embargo la lucha está presente, pues sin ella, se daría un vacío en la <existencia>.

## **LA CULPA COMO SITUACIÓN LÍMITE**

Toda acción tiene consecuencias en el mundo, algunas de éstas son insospechadas por su autor, con mi existencia empírica admito mis condiciones de vida en la lucha y sufrimiento

de los otros. Al asustarme ante las consecuencias de la acción, puedo pensar que evito la culpa al dejar de actuar, sin embargo, esto también constituye una acción en cuanto a omisión. Para Jaspers, la inacción sistemática y sostenida conduciría a un hundimiento, entendiendo esto como una forma de suicidio. De esta manera, realice o no la acción, implica una consecuencia, e incurso irremediamente en la culpa. En esta situación límite me considero responsable de mi acción, entendiendo como responsabilidad “la disposición de tomar la culpa sobre sí”<sup>103</sup>. Sin embargo, puedo tratar de eludir mi propia responsabilidad trasladando mi culpa a otros, tratando de ocultar la situación límite, sin dejarme afligir por las consecuencias de mi acción.

Por el hecho de saberme libre me reconozco responsable, respondo por lo que hago y tomo sobre mí lo que no habría podido evitar, según el planteamiento de Jaspers, es como si yo me hubiera escogido anteriormente en el tiempo tal y como soy, y esta elección nunca realizada, la tomo reconociéndola como mía. Si yo conociera el origen de mi culpa ésta sería posiblemente evitable a través de mi libertad.

Mi culpa es, en el seno de mi libertad, una culpa determinada en cada caso y, por tanto, algo que yo intento que no caiga sobre mí. Pero mi culpa es, por virtud de mi estado de libertad, la culpa indefinible y, por tanto, inmensurable fundamento de toda culpa particular en tanto ésta es irremediable. Mientras que yo, por ser libre, lucho contra la culpabilidad, ya soy culpable a causa de mi libertad. Pero a

---

<sup>102</sup> Idem, p. 117

<sup>103</sup> Idem, p.121



esta culpa no me puedo sustraer sin contraer la culpa de negar mi libertad misma.<sup>104</sup>

El querer, la libertad, sólo se da en la trascendencia, sin ésta, sólo habría caprichos sin responsabilidad. Por otra parte, sin libertad no hay trascendencia.

Cuando, dice Jaspers, en la existencia empírica llego a ser <existencia>, “llego a ser real por virtud de lo Uno”<sup>105</sup>, sin embargo, cuando se aprehende lo Uno se rechaza lo otro posible, es decir, los otros hombres. Así, “La realización de la <existencia> en lo Uno encuentra la indeleble culpa en haber rechazado las posibilidades del existir”<sup>106</sup>.

Es verdad, añade Jaspers, que en las relaciones humanas “más estrechas”, estamos dispuestos a sacrificar nuestra propia vida, aún cuando sepamos que el sacrificio es inútil, y lo hacemos porque pensamos que no podríamos vivir sin las personas con quienes nos unen fuertes lazos de solidaridad. Nuestra culpa reside en que esta solidaridad no se dé con respecto “a todas las personas, a los ciudadanos y ni siquiera a (los miembros) de pequeños grupos.”<sup>107</sup>

Jaspers consideraba que lo ocurrido bajo la dominación nacional-socialista no era la consecuencia de un destino impuesto necesariamente por un “oscuro proceso histórico superior, sino una situación cuyos resultados son determinados decisivamente por nuestra libertad individual sobre la base de lo auténticamente cognoscible, que siempre es algo particular”<sup>108</sup>

---

<sup>104</sup> Idem, p. 57

<sup>105</sup> Idem, p.119-120

<sup>106</sup> Idem, p.122

<sup>107</sup> Karl Jaspers, (Die Schuldfrage, 1946), *El problema de la culpa*, Traducción de Román Gutiérrez Cuartango, Primera Edición, Ediciones Paidós, Barcelona, 1998, p 34

<sup>108</sup> Idem, p. 31

En su libro “El problema de la culpa. Sobre la responsabilidad política de Alemania”<sup>109</sup>, Karl Jaspers distingue cuatro conceptos de culpa:

1. Culpa Criminal, se refiere a la responsabilidad ante la infracción de las leyes, cuya instancia es un tribunal. Su consecuencia es el castigo determinado en la ley.
2. Culpa Política, refiriéndose a las acciones de los estadistas y de la ciudadanía, cada persona es responsable de la manera como es gobernada. Aquí la instancia es la voluntad del vencedor y la fuerza. Su consecuencia es la pérdida o limitación de poder y de los derechos natural e internacional.
3. Culpa Moral, que tiene como instancia a propia conciencia, “así como la comunicación con el amigo o allegado, con el que me quiere y está interesado en mi alma”, se refiere a todas las acciones llevadas a cabo. Su consecuencia es el arrepentimiento y la renovación.
4. Culpa Metafísica, se refiere a la solidaridad entre los hombres, en el que cada uno es responsable de toda la injusticia del mundo, sobretodo de los crímenes de los que tiene conocimiento, ya que, nada ha hecho para impedirlos. Su instancia es Dios y su consecuencia la transformación de la conciencia de sí humana ante Dios.

Para Jaspers, si los hombres nos pudiéramos liberar de la culpa Metafísica seríamos ángeles y los demás tipos de culpa no tendrían razón de ser. De los crímenes sólo se puede culpar al individuo, sería absurdo pretender hacerlo con un pueblo entero, así como lo es acusar moralmente a todo un pueblo, es sólo el individuo el que puede ser enjuiciado moralmente, situación que se da frecuentemente al confundir “la concepción genérica con la topológica”, de tal situación son ejemplos, el hablar de *los alemanes*, ó *los hombres*, o

---

<sup>109</sup> Op.Cit., p.34

decir que *los* judíos son culpables de que Jesús fuera crucificado, pero ¿quiénes son los judíos? ¿a quién se refiere específicamente el que hace tal afirmación? “A un determinado grupo de hombres política y religiosamente apasionados, que tenían en aquel tiempo un cierto poder entre los judíos, es el que dio lugar, en cooperación con los ocupantes romanos, a la ejecución de Jesús”<sup>110</sup>

En las situaciones límite me encuentro sin un lugar dónde sostenerme, aún en la comunicación amorosa se da la lucha, por lo tanto, para Jaspers es imposible encontrar el sosiego en la existencia empírica, la que, para él, tiene una estructura antinómica.

Llamamos *antinomias* a las incompatibilidades que no son superables, las contradicciones que no se resuelven, sino que no hacen más que agudizarse cuando las pienso claramente, las contraposiciones que no pueden con juntarse, sino que están en el límite como fisuras inobturables. La estructura antinómica de la realidad empírica significa que no puede haber en cada caso más que soluciones finitas a ciertas contraposiciones en el interior de la existencia empírica, mientras que cuando se considera la totalidad se patentizan dondequiera en el límite las irresolubilidades. No hay perfección y conclusión más que en lo particular y relativo, la realidad empírica en su totalidad es imperfecta, inconclusa, y son las antinomias las que impiden que la realidad empírica se cierre y perfeccione. Las situaciones límite de la muerte y el sufrimiento, de la lucha y la culpa muestran antinomias particulares; su elemento común se concibe por la idea de la estructura antinómica de la realidad empírica. Esta se hace consciente como miseria sin remedio en el mundo y como la falta de base del querer que se busca como lo

---

<sup>110</sup> Idem, p. 61

definitivamente justo. En el implacable conocimiento de lo particular se aclara en cada caso este aspecto de la realidad empírica como la situación límite en la cual se disuelve todo ser considerado como consistencia en la realidad temporal y la verdad de la totalidad en tanto que verdad objetiva válida en toda situación<sup>111</sup>

Ante esta estructura antinómica<sup>112</sup> puedo estar ante ella como espectador, sin embargo, entonces no me comprometo, no vivo la situación límite. Sólo llego al “sí mismo” en la situación límite de las antinomias, pues al pretender conocer un ser en sí como absoluto o conocer lo verdadero como una finalidad objetiva de la acción, incurro en contradicciones. Lo absoluto no se presenta como objeto del mundo, sino que se aprehende desde la <existencia>, el verdadero ser se experimenta desde la situación límite, y con ello Jaspers de ninguna manera pretende que estas situaciones límites sean “producidas”, es decir, que se procure el sufrimiento o la culpa, ya que, el auténtico ser se patentiza precisamente cuando sucede aquello que tratamos de evitar. Para Jaspers, “la última situación límite incomprensible que entraña en sí todas las otras es que el ser sólo es, si la existencia empírica es, pero la existencia empírica como tal no es el ser.”<sup>113</sup> La realidad empírica es “histórica”, es decir, no acabada, creándose constantemente, en la que, todo individuo participa, manifiesta la libertad y es corresponsable.

La desesperación de las situaciones límite se resuelve por el amor: “El amor es la realidad más inconcebible, por ser la más infundamentada y más evidente para sí misma, de la conciencia absoluta. En él está el origen de todo contenido, sólo en él se encuentra la

---

<sup>111</sup> Op.Cit., p. 125-126

<sup>112</sup> Tipos de antinomias: El hombre actual – que piensa, siente y obra- está, en cierto modo entre dos mundos: delante de él, el reino de lo objetivo; detrás de él, las fuerzas y disposición natural del sujeto.Op.Cit. p. 306

satisfacción cumplida de toda busca.”<sup>114</sup> Es por el amor que la conciencia moral se orienta y evita caer en el vacío o la mera formalidad. Para Jaspers, el amor del que ama es la indiscutida presencia de la trascendencia en la inmanencia, lo maravilloso aquí y ahora. El ser de la <existencia> fundado en la trascendencia está tiene su certidumbre en el amor. Ser sí mismo y donación de sí mismo es el amor. “Donde me doy sinceramente por entero, sin reserva, me encuentro a mí mismo.”<sup>115</sup> Ante el amor se revela lo que es, el amor es clarividente, en él hay la confianza absoluta.

## **SER SÍ MISMO**

Dice Jaspers: “Sólo el hombre actúa. Al actuar sabe lo que quiere. Actuar es la actividad que, sabiéndose, se determina a sí misma.”<sup>116</sup>, distingue los tipos de acciones: la acción impulsiva, la acción práctica conforme a fines, la acción vital, la acción condicionada y la acción incondicionada.

La acción impulsiva se da en la falta total de verdadera reflexión, cuando el impulso cobra conciencia de su finalidad y se interponen dispositivos calculados entre el impulso y su satisfacción aparece la acción práctica conforma a fines; a partir de esta acción toda finalidad es sometida a la pregunta ¿para qué? El conjunto de impulso y reflexión es la acción vital, es la que mueve la existencia empírica consciente. Todas estas son acciones condicionadas de la existencia empírica, que sólo dan un consuelo momentáneo.

Cuando el actuar se repliega hacia el ser-sí-mismo, en el tiempo sin fin, estamos ante una acción incondicionada, “la acción incondicionada es la expresión de la <existencia>

---

[Las antinomias desde el plano del objeto Jaspers las divide en las para el pensar y conocer y las antinomias para el obrar.]

<sup>113</sup> Op.Cit., p. 129

<sup>114</sup> Idem, p.156

consciente de sí misma, que en la manifestación de la existencia empírica hace, referida a la trascendencia, lo que para ella es esencial eternamente”, esta acción es querida por sí misma, procede de la <existencia> y persiste más allá del impulso o la finalidad, la acción incondicionada se da en las situaciones límite, por lo tanto, no es visible objetivamente, ni definible. Para Jaspers, sólo se puede pensar en ellas como “un *signum de llamada*” que es captado en la identificación con la acción nacida de la “historicidad” de la <existencia>.

La incondicionalidad de la acción en el mundo sólo cuando vuelvo al mundo después de haberlo “abandonado” debido a una finalidad trascendente. La incondicionalidad no puede entenderse partiendo de los fines en el mundo, sin embargo la incondicionalidad se interpreta metafísicamente a través de una finalidad trascendente “en el sentido de que, por virtud de la acción incondicionada, se conquista un tesoro en un reino transmundoano”<sup>117</sup>. Entonces, en este mundo se gana, por la acción, la vida después de la vida.

Solamente esta incondicionalidad es lo que hace *concebible el riesgo y aventura de la vida*. En esta aventura, una finalidad mundana se torna absolutamente importante y, no obstante, sin contradicción con la absolutización aparente de una realidad empírica del mundo, la voluntad quiere realmente sacrificar su vida por aquello que tiene que desaparecer irremediabilmente. Las dos cosas al tiempo sólo son posibles porque esta realidad empírica se convierte en una realidad relativizada, transida por el sentido de ser manifestación del ser. Si todo fuera nada más que existencia empírica, no tendría sentido morir por algo, puesto que

---

<sup>115</sup> Idem, p.157

<sup>116</sup> Idem, p.175

<sup>117</sup> Idem, p.178

entonces la vida no sería tan sólo condición previa de toda existencia empírica, sino que tampoco podría haber nada superior a ella.<sup>118</sup>

Es la incondicionalidad la que tiende a lo Uno, pues la vida empírica en su absolutización busca aprehender todas las posibilidades, entonces, cuando se abre una brecha en la existencia empírica es cuando realmente se mueve hacia su realización. Sin embargo, imposible es que el hombre se desligue completamente de su existencia empírica pues en su cuerpo es en el único cuerpo, en que incluso lo incondicionado, se realiza.

Para Jaspers, la acción incondicionada tiene tres direcciones en las que rompe la existencia empírica en tres dimensiones, que llegan a ser una sola aún cuando no coincidan, así, la acción incondicionada puede ser una acción guiada por ideas, acción existencial y acción trascendente. La acción incondicional como acción guiada por ideas pretende realizar una totalidad espiritual en la objetividad de las esferas humanas, un ejemplo de estas ideas puede ser la justicia. La acción incondicional como acción existencial, para Jaspers, es idéntica a la acción ideal, y, finalmente, “como acción trascendente, la incondicionalidad se refiere inmediatamente a su otro que quisiera traer a la realidad.”<sup>119</sup>

Las tres dimensiones están presentes como posibilidades en toda acción incondicionada. Esta acción participa en la idea, está sostenida por una <existencia> y referida a la trascendencia. Pero este triple carácter no permite comprender la incondicionalidad mediante fórmulas inequívocas. Parece poder educirse a la *unidad*, cuando la <existencia> sostiene la idea en la cual se dirige a

---

<sup>118</sup> Ibidem

<sup>119</sup> Idem, p.182

la trascendencia, perhinchiendo una realidad mundana desde el único ser originario. Pero entonces parece *escindir-se en sí* y luchar, aunque no se complete y perfeccione como realidad en la realidad del mundo, sin renunciar a la vez a sí misma, bien estabilizándose en una esfera de realidad humana convertida en totalidad, bien en la <existencia> extravagante de un individuo aislado, bien en la negación de la existencia empírica de la trascendencia carente de cuerpo físico.

La acción incondicionada quebranta la existencia empírica, a la cual sin embargo, no se puede sustraer en ningún momento. Aunque la acción incondicionada, como tal está en el mundo trascendiendo sobre le mundo, parece perdersenos cuando *renuncia en absoluto al mundo*.<sup>120</sup>

Ante las situaciones límite tengo tres opciones: ocultarme, olvidándolas; sufrirlas, haciendo lo posible; o, superarlas, abandonando la existencia empírica por medio del suicidio o de la relación con la divinidad. El suicidio y la acción religiosa, las considera Jaspers como acciones incondicionadas que rebasan la existencia empírica.

El hombre tiene a la muerte incluida en la esfera de su libertad, la acción del suicidio nunca puede ser incondicionada conociéndola como objeto de investigación, o como enfermedad mental, ésta no significa falta de sentido, sino que Jaspers la considera condición peculiar de la <existencia> en la realidad empírica y las investigaciones psicopatológicas permiten un conocimiento empírico sobre los factores causales que afectan indeterminablemente, pero que no proporcionan el conocimiento del hombre como <existencia> . Como acción incondicionada, Jaspers entiende el suicidio como “la absoluta

---

<sup>120</sup> Idem , p. 183



irrepetibilidad de una <existencia> que en él se cumple y satisface”<sup>121</sup>. El suicidio “en cuanto que puede ser una acción libre de la <existencia> en la situación límite, queda abierta para la posible “existencia para, para su pregunta, su amor su horror.”<sup>122</sup> Por ello, dice Jaspers, es objeto de juicio, tanto religioso como ético.

El origen incondicionado del suicidio es el secreto incommunicable del solitario. Aunque el suicida deje confesiones acerca de su acto, subsiste la cuestión de si el suicida se entendía a sí mismo. No podemos percibir en ninguna parte la incondicionalidad de la resolución. Sólo se puede intentar construir intelectualmente las posibilidades del suicidio, con objeto, no de concebir la incondicionalidad en su origen. Sino trascendiendo de todo lo comprensible, esclarecerla.<sup>123</sup>

Para Jaspers, si se pretende “comprender” el suicidio, se acaba cayendo en lo inconcebible, por lo tanto, sólo pueden realizarse construcciones intelectuales. La <existencia> en su situación límite desespera el sentido y contenido de su existencia empírica, la falta de sustancia de todo causa el suicidio, sin embargo, es el suicidio un acto de libertad, el cual, según Jaspers, tendría que llevarnos al comenzar su ejecución a la conciencia de la sustancia, es decir, detenerse ante la misma resolución, pues ésta se convierte entonces en el sentido de vivir. En esta construcción intelectual, llevada al final, el suicidio no se realiza, por lo tanto no puede ser probada como tal. Entonces “la libertad

---

<sup>121</sup> Idem, p.190

<sup>122</sup> Ibidem

<sup>123</sup> Idem , p. 191

de la negación toma como posibilidad muchas formas”<sup>124</sup>, una de ellas puede ser la concepción del suicidio como el último acto en el cual se llega a estar seguro de la sustancia; en otra construcción intelectual, es posible que el suicidio ocurra cuando la existencia empírica de la vida cotidiana se contrapone al pensamiento de la verdadera vida, entonces el hombre entiende su propia vida como estéril, se siente superfluo y decide renunciar no en la desgracia, sino en la alegría.

Estas representaciones son para Jaspers la “expresión de una incredulidad originaria”<sup>125</sup>, lo que el suicida realiza no puede refutarse, y seguir las construcciones intelectuales podría llevarnos a convertir al suicidio en el final más concebible, cuando estas construcciones sólo son creencias posibles, entonces, Jaspers invierte la pregunta, ¿para qué el suicidio? se transforma en ¿para qué seguir viviendo?, ante todo, dice, por el placer incuestionable de vivir, y aún cuando se dé el caso de un desprecio a sí mismo, la vida continúa por la vitalidad misma; sin embargo, la vida no constituye el fin último que nos sostenga en el mundo, sino en los fines de la vida, que nos llenan, lo que Jaspers llama: la presencia de la trascendencia.

Privarse de algo, conformarse con la pérdida de posibilidades, soportar el fracaso, sostener la mirada en las situaciones límite que lo anulan todo, hace distinta ala existencia empírica. Entonces ha perdido el carácter absoluto que posee para la vitalidad. Si el mundo fuera todo y absoluto, entonces no quedaría existencialmente más que el suicidio. Sólo el carácter simbólico de la realidad empírica permite, sin ser engañado por la armonía del mundo, decir en la

---

<sup>124</sup> Idem, p.192

<sup>125</sup> Idem, p.194

relatividad: “sea como sea, la vida es buena”. En verdad esta frase sólo puede ser verdad en mirada retrospectiva, pero basta su posibilidad para abrazar la vida.

A la pregunta: ¿para qué seguir viviendo? Se puede responder por último: la resolución de vivir es esencialmente distinta de la resolución de quitarse la vida. Mientras que el suicidio es una acción activa que afecta la totalidad del vivir, toda actividad en la vida es particular, y el quedar en la vida en vista de la posibilidad de suicidio tan sólo un *omitir*. Puesto que yo no me he dado la vida a mí mismo, no hago más que dejar que siga existiendo lo que ya existe. No hay ninguna acción total en la que yo me dé la vida correspondiente a la acción total en que me la quitó. Por esta razón, existe un singular temor ante el suicidio que sobrepasa un límite sobre el cual no penetra ningún saber.<sup>126</sup>

“La vida es buena” no es válido de manera absoluta, bajo ciertas circunstancias la vida puede resultar insoportable para la <existencia>, para Jaspers, el suicidio podría ser una acción incondicionada, entendida como destino personal bajo circunstancias especiales.

Hay un límite donde la continuación de la vida ya no puede ser obligación: cuando ya no es posible llegar a ser sí mismo, cuando el sufrimiento físico y las exigencias del mundo son tan aniquiladoras que no puedo seguir siendo el que soy, cuando, aunque subsista el valor para vivir, desaparece con la fuerza la posibilidad física; y cuando no hay nadie que por amor sujete mi vida. Al dolor más profundo se le

---

<sup>126</sup> Idem , p. 195

puede poner fin, aunque y porque la disposición a la vida y a la comunicación es la más completa.<sup>127</sup>

Mentalmente, se puede construir la posibilidad de que el suicidio no sea una acción incondicionada surgida de una situación límite, sino el resultado de una situación complicada, aquí parece ser comprensible psicológicamente aunque las situaciones no sean comprensibles para el sí mismo. Cuando el suicidio es una acción condicionada causal, es posible evitarlo, salvarse a sí mismo, sin embargo, si es la situación límite la que está afectando al sí-mismo, nadie puede colaborar en la decisión, pues la acción incondicionada se da en la soledad. La historia del suicidio y los juicios sobre él muestran el apasionamiento a favor y en contra, el hecho es que ante el suicida se rompe toda comunicación posible, y ante esto crece nuestro espanto existencial.

En su propia vida, Jaspers experimentó la posibilidad del suicidio como solución preventiva ante las acciones del régimen nacional socialista, en su diario “Entre el Destino y la Voluntad” manifiesta: En adelante la vida está, como jamás, bajo el poder de la muerte: aquí o allá puede uno llegar a tal situación, en la que no queda más solución que quitarse la vida, para prevenir el morir entre mayores tormentos e indignidades<sup>128</sup> La muerte inminente, ante la cual, parece preferible tomar la vida en las propias manos que dejársela al otro, para Jaspers, la nueva vida: “sólo es posible si uno está dispuesto al suicidio. Nadie tiene ya derecho a exigirnos que ambos continuemos en el mundo, puesto que nadie nos ayuda incondicionalmente. Sólo mi madre...Pero ella sabe de fatalidad y de destino y ella

---

<sup>127</sup> Idem , p. 196

<sup>128</sup> *Op.Cit.* , p. 216

perdonará si un día fuere necesario.”<sup>129</sup> Además del amor de su madre existía el amor incondicional del uno por el otro: “Gertrud vuelve una y otra vez sobre la idea: quiere morir ella sola, no quiere que yo también sea aniquilado: le atormenta mi muerte, no la suya. Desearía obtener de mí el permiso de dejar ella sola el mundo.”<sup>130</sup> “El suicidio puede ser el acto de la suma autonomía de quien está en posesión de completa independencia. Cuando en el mundo existe una voluntad que trata de dominar a los demás, el suicidio es el acto por el cual el suicida se puede sustraer a este dominio”<sup>131</sup>

Además del suicidio, considera Jaspers a la acción religiosa como las acciones incondicionadas que rebasan la experiencia empírica. Para él, la reflexión sobre Dios <sup>132</sup>hace cada vez más problemático su ser, y no conduce a Él, el conocimiento de Dios sólo puede resultar de una relación real del hombre con Dios, no de una enseñanza. La acción religiosa, es una acción que tiene lugar en el mundo, sin finalidades mundanas, haciendo presente en sí la trascendencia. Como acción pura se satisface a sí misma y no quiere nada fuera de sí más que la Divinidad. Las acciones religiosas son incondicionadas cuando permanecen fuera de las finalidades del mundo, y anulan su incondicionalidad cuando se traducen en conquista, en guerra, o en ordenación de la existencia empírica social.

La oración es la acción religiosa en la que se manifiesta el trato del alma individual con Dios, es diferente a la contemplación filosófica que se dirige a la trascendencia, orar es la acción por la que se experimenta la respuesta de Dios. La oración pura es, para Jaspers, la

---

<sup>129</sup> Idem , p. 218

<sup>130</sup> Idem, p. 235

<sup>131</sup> Op.Cit., p. 201

<sup>132</sup> Souvenons-nous du caractère indémontrable, indéfinissable, rationnellement impensable, attribué par Jaspers à l'existence, à la liberté. Nous allons rencontrer ici le même agnosticisme, mais encore renforcé. A la Transcendance le philosophe donne souvent le nom de *Dieu*. Mais ce Dieu n'est pas celui des philosophies Théistes: Être individué, distinct des réalités finies, continué en sa perfection éternelle et sans bornes, cause première du monde et de l'humanité. Ce nés pas non plus le Dieu immanent du panthéisme, le grand Tout,

actitud de sumisión sin finalidad alguna, sin embargo, la oración es casi siempre impura, pues en ella se pide una finalidad terrena, lo cual, arruina su sentido. “La plegaria del individuo a su Dios es un caso especial de lo que es históricamente real en la comunidad religiosa y que es su *culto*”<sup>133</sup>, el culto, es posible solamente constituido en la tradición de la comunidad religiosa es el que permite la acción incondicionada sin auténtico ser sí mismo, aunque sin confundirlo o vulgarizarlo en la cotidianidad.

Si sobre la base históricamente preexistente de una realidad religiosa, la incondicionalidad de la acción se realiza autónomamente como acción ética, entonces existe como *acción interior* y como *acción en el mundo*. La acción interior hace surgir la incondicionalidad de la acción en el mundo con la incondicionalidad del ser-sí-mismo; la acción en el mundo es concebible en su contenido por virtud de sus finalidades; aún cuando su incondicionalidad nunca puede ser comprendida merced a estas finalidades. La acción interior es la que precede y determina la exterior.<sup>134</sup>

Yo soy responsable de mí ser en mi acción interior, la cual, históricamente se ha manifestado en diferentes técnicas de acción interior, es decir, diferentes modos de actuar, autoimpuestos, sin embargo, si esta acción interior es dirigida por preceptos entonces se convierte en algo determinable, y deja de ser incondicionada. “En cambio, cuando la

---

substance ou devenir infini, hors duquel il n'y a rien, et dont les êtres divers ne sont que les formes ou les apparences. Op.Cit., p. 65

<sup>133</sup> Op.Cit., p.204

<sup>134</sup> Idem, p.213

voluntad se quiere a sí misma en su incondicionalidad y es idéntica con su acción, no es posible separar la operación técnica y el ser sí mismo en ella.”<sup>135</sup>

La acción interior es consciente de sí misma en el filosofar, el hacer del individuo por el cual llega a ser sí mismo es la vida filosófica, sentido último de todo pensar filosófico, pero no en la meditación de mí como objeto, o en el repaso de lo ya pensado por filósofos, sino en el llegar al ser así, pensando. En el filosofar es posible, como cumplimiento, la contemplación activa, que es acción interior dirigida hacia el pensamiento de la trascendencia.

El mundo, en su condicionalidad y relatividad de finalidades, en su realidad meramente empírica, no satisface al hombre, quien solamente por su acción incondicionada en el mundo se dirige a finalidades mundanas y al trascenderlas se da cuenta de su sentido. La aclaración de la incondicionalidad, dice Jaspers, lleva a antinomias. “La incondicionalidad se comprende como acción conforme a una *ley general* y, sin embargo, siguiéndola, sólo es verdad en la *concreción “histórica”*. Aprehende la dispersión de lo múltiple en el mundo y, salvándola, lo que *“históricamente” es uno.*”<sup>136</sup> Para Jaspers, mi hacer es para mí un ser que es debido, ya que se le concibe como debido por la reflexión, así, el deber-ser es la forma de la certidumbre de lo incondicionado, la obediencia al mí-mismo es idéntica a la obediencia a un trascendente que únicamente puedo experimentar por virtud de mi ser mí-mismo como fuente de acción incondicionada en el mundo.

Yo no actúo racionalmente cuando actúo de un modo ciego y casual. En cuanto me doy clara cuenta de lo que quiero y de qué camino elijo para llegar al fin, pongo mi

---

<sup>135</sup> Idem, p.214

<sup>136</sup> Idem, p.220-221

acción en *conexiones* por la elección de los medios apropiados para conseguir la finalidad todavía incuestionada y por la pregunta por la finalidad misma. Para mi acción busco la objetividad orientadora como un *deber-ser*. Pero al preguntar entro en lo que no tiene término, pues ninguna finalidad es fin último para un saber en el mundo; toda finalidad queda sometida de nuevo ala misma pregunta: ¿para qué?...Cuando se pone en cuestión la finalidad misma, la cual ya no es medio, entonces puede reducirse a nada o bien tiene que ser absoluta: con esta finalidad está vinculado para mí un deber-ser *incondicionado*, al cual yo me sé ligado en el tiempo y para la eternidad. Yo actúo entonces como verdaderamente yo mismo.<sup>137</sup>



## CAPÍTULO III

### LA EXISTENCIA EMPÍRICA Y LA <EXISTENCIA>

¿Todo el ser se agota con el ser del mundo? ¿El pensamiento cognoscente se acaba con la orientación en el mundo?, para Jaspers “Lo que en la manera mítica de expresarse se llama alma y Dios, y en el lenguaje filosófico <existencia> y trascendencia, no es mundo”<sup>1</sup>, estas realidades existen de manera diferente a las cosas del mundo.

Aquí surge la cuestión sobre la cual la filosofía ha de tomar una decisión fundamental: *¿qué hay frente al ser del mundo considerado en su conjunto?*

Eso que hay es el Ser que –en la manifestación de la existencia empírica- *no es*, sino que *puede y debe ser*, y, por tanto, decide temporalmente si es eterno.

Ese ser soy yo mismo como <existencia>. Yo soy <existencia> en la medida en que no me convierto en objeto para mí mismo. En la <existencia> me sé independiente, sin que pueda contemplar lo que llamo <mí mismo>. Vivo desde su posibilidad, pero sólo en su realización soy mí mismo. Si quiero captarla se me desvanece, puesto que no es un sujeto psicológico. En su posibilidad me siento más profundamente arraigado que allí donde, haciéndome objetivo para mí mismo, me concibo como un conjunto de aptitudes naturales y carácter. La <existencia> es algo que, como existencia empírica, se manifiesta en la oposición polar de

subjetividad y objetividad, pero no es manifestación de algo que sea dado en alguna parte como objeto o que fuera inferido especulativamente como yaciendo en el fondo, como substrato. No se manifiesta más que a sí misma y a otras <existencias>.<sup>2</sup>

Jaspers diferencia la existencia empírica de la <existencia>, la existencia empírica está ahí empíricamente o no está, tiene con respecto a otras una diferencia de amplitud, como ser vive y muere, es absolutamente temporal y finita. En cambio, la <existencia> es posible, se acerca hacia su ser o se aleja hacia la nada por la elección y la decisión, se diferencia de otra <existencia> por la libertad, no conoce la muerte, sólo la ascensión o el descenso, es más que tiempo en el tiempo. La <existencia> solamente es en referencia a otra <existencia> y a la trascendencia, posibilidad siempre abierta. “La realización de la existencia empírica” dice Jaspers, “es *ser en el mundo*. En cambio, la posible <existencia> está en el mundo como en el campo en el cual se manifiesta”<sup>3</sup>. La <existencia> y el mundo no se unen, pero tampoco se separan, están en tensión. La <existencia> es “lo individual en su particularidad histórica”, nunca es general, ni accesible a la inteligencia puramente objetiva. Para Jaspers la <existencia> no es la meta, sino el origen del filosofar.

El origen es el *ser como libertad*, al cual yo trasciendo *cuando filosofando en el no saber llego a la conciencia de mí mismo*. Este desamparo del filosofar en la duda sobre el origen es la expresión del desamparo de mi mismidad, y la realidad del filosofar es el vuelo inicial de esta mismidad. El filosofar tiene, por tanto, la

---

<sup>1</sup> Idem, p. 391

<sup>2</sup> Idem, p. 391-392

*aprehensión* de la <existencia> como un supuesto, que al comienzo no es más que el oscuro esfuerzo en busca de sentido y punto de apoyo, y como duda y desesperación alude a su posibilidad, y después se manifiesta como la certidumbre inconcebible que se aclara en el filosofar mismo.<sup>4</sup>

La existencia empírica cuando se pretende poner como un todo es insatisfactoria, nos pone en lo que Jaspers llama “la soledad de lo posible”, ante la insatisfacción viene la contraposición al mundo, al que se regresa una vez superada la decepción libremente, con la certeza del origen, que no se tenía en la mera existencia empírica. Esta insatisfacción es la que me hace sospechar que el mundo no es todo el ser. “Cuando en la vida práctica concibo y emprendo tareas que me parecen objetivas, y pregunto por su sentido, la insatisfacción irrumpe a través de todo sentido concebible en el mundo”<sup>5</sup>. Para Jaspers, la <existencia> es una ruptura en la realidad empírica del mundo, de la cual nos cercioramos a través del pensar, por la aclaración de la <existencia><sup>6</sup>. “El pensamiento conduce desde las situaciones en el mundo a las *situaciones límite*; desde la conciencia empírica a la *conciencia absoluta*; desde la acción condicionada por fines a la *acción incondicionada*.”<sup>7</sup> Esta brecha se da, sin embargo, en el mundo, entonces, dice Jaspers, el pensamiento filosófico buscará las manifestaciones de la <existencia>, cuando se dan éstas en la conciencia histórica, su existencia empírica está en la tensión entre subjetividad y objetividad. La ruptura se da por decisión propia, en la aclaración de la libertad, mientras

---

<sup>3</sup> Idem, p. 393

<sup>4</sup> Idem, p. 396

<sup>5</sup> Idem, p. 397

<sup>6</sup> Si hay, en cambio, un término que define con más exactitud la filosofía de Jaspers, éste es el de *Existenzhellung* o “esclarecimiento de la existencia”, entendiendo por ésta la concreta existencia del hombre. Op.Cit., p. IV

<sup>7</sup> Op.Cit., p.399

que en la mera existencia empírica los hechos sólo suceden, la decisión no se fundamenta en el saber del mundo, sino en los pensamientos fundamentales de la aclaración de la existencia, donde se aprehende el yo mismo y la mismidad que existen en la comunicación.

El pensamiento que aclara la existencia puede ser malentendido, esto sucede cuando se queda en las puras objetividades, se realiza como posibilidad existencial cuando es pensado trascendiendo. Para Jaspers, esta posibilidad se piensa filosofando.

La aclaración de la <existencia> examina la relación de la <existencia> con lo general en que se manifiesta. Derivada de aquello que aclara, y creándolo al mismo tiempo por virtud de la posibilidad de comprenderse a sí misma, trata de captar en pensamientos generales lo que en sí no puede ser, en absoluto, general. Con sus pensamientos no piensa, precisamente, lo general, sino que, por su virtud, trasciende a la <existencia>, la cual sólo soy yo mismo, y el otro, que en comunicación conmigo es, como yo mismo, libertad y no objeto, pues la <existencia> debe estar presente como posibilidad si los pensamientos generales han de tener un sentido trascendente como aclaración de la <existencia>. Estos pensamientos están moviéndose en lo general, en el *límite de lo general*.<sup>8</sup>

Cuando nos dirigimos al límite que nos lleva la aclaración de la existencia, surge un vacío, que lleva a la necesidad de trascender, este es el salto del que habla Jaspers. Este salto lleva a la comprensibilidad, en la que, la <existencia> se aclara como incomprensibilidad, esta incomprensibilidad, sin embargo, no impide el poder hablar de ello, para Jaspers, hay una forma de lenguaje que aclara la <existencia> mediante una

generalidad que no se da en la orientación intramundana, las categorías de este saber son signos, es por estos signos que la aclaración de la existencia expresa a la posible <existencia> lo que es el verdadero ser. Bien es cierto que estos signos se expresan por medio de palabras, de la misma manera que la expresión de la orientación intramundana, en algunas ocasiones se les distingue con el adjetivo <existencial>.

A pesar de que la aclaración de la <existencia> habla del sí-mismo, en sus estructuras, como algo general, en realidad no se refiere a una generalidad en sí, sino al mí mismo, en cada caso, al yo soy, de la misma manera se entiende cuando se refiere a la comunicación, las situaciones límite, la conciencia <histórica>; que aunque al hablarlo sea en sentido general, se refiere a “mi libertad”, “mi conciencia <histórica>”, “mis situaciones límite”. Este lenguaje es el de la posibilidad existencial.

La <existencia> es aquello que yo sólo puedo ser, no ver o saber, pero que, sin embargo, sólo existe en el medio general del saber esclarecedor. Pero si lo general en sí tiende a ser todo, entonces la <existencia>, como <existencia> individual, se retira de ello. Así, pues, la aclaración de la <existencia> puede siempre traducirse a lo general, pero sin tener, a su vez, una validez general; puede ser comprensible generalmente, pero sólo para la posible <existencia>.<sup>9</sup>

Cuando Jaspers hace de lo específicamente general signos que aclaran la <existencia> dice contraponer los conceptos de la <existencia>, o la manifestación temporal de la posible <existencia>, a la existencia empírica temporal, o las categorías kantianas. Para

---

<sup>8</sup> Idem, p.401

<sup>9</sup> Idem, 1958, p.407

Kant, “la categoría no tiene otro uso para el conocimiento de las cosas que su aplicación a los objetos de la experiencia”<sup>10</sup>, en cambio, para Jaspers, la realidad existencial, además de la empírica, tiene también su manifestación en el tiempo. La realidad existencial, a diferencia de la realidad objetiva, carece de reglas, es <histórica>, se manifiesta por sí misma con un origen propio en el tiempo, libremente, se desvanece y surge continuamente en la manifestación temporal. Así como la realidad objetiva corresponde a la sensación de los sentidos, la realidad existencial es la “*incondicionalidad en el instante de la decisión*”. El tiempo, entonces, en la realidad existencial es presente eterno, se manifiesta como elección y decisión convirtiéndose en el tiempo en cada caso. Esto, al parecer, indicaría la existencia de dos mundos, sin embargo para Jaspers no es así, hay sólo un mundo, en una dimensión distinta, en un aparente paralelismo.

Para Jaspers, por el hecho de que la realidad objetiva y la existencial comparten lenguaje, los enunciados que aclaran la <existencia> son, en muchas ocasiones, malentendidos, esto hace que el punto de vista filosófico existencial sea entendido como psicología o lógica. La ambigüedad sólo puede ser suprimida por la posible <existencia> responsable de sí. Cuando la confusión ocurre frente a sí, es la misma conciencia la que avisa, distingue y separa; en cambio, si la confusión se da frente a otro, es la comunicación la que la deshace, ya que la comunicación existencial es aquella en la que cesa la pretensión y la validez, esto de ninguna manera quiere decir que al no pretender nada, existo, puesto este enunciado sería un malentendido. “Todo paso positivo más allá de los límites para

---

<sup>10</sup> Emanuel Kant, (Kritik der reinen Vernunft, Riga, 1781-1787) *Crítica de la razón pura*, versión española de Manuel García Morente y Manuel Fernández Núñez, Editorial Porrúa, México 1991, p.86

penetrar en la <existencia> no puede tener su expresión ni validez de pretensión, sino que significa interrogación y aclaración por la vía de la participación indirecta.”<sup>11</sup>

Entonces, la aclaración de la <existencia> se da en el sí-mismo, al tratar de aclarar el sí mismo éste deja de existir como yo aislado, “existe en la *comunicación* de existir en cuanto sea inteligencia pura sustituible, y sólo existe dado *históricamente* una sola vez en este tiempo y este lugar. Deja de existir como un ser-así empírico; sólo existe como *libertad*”<sup>12</sup>. La vida con los otros es comunicación y se realiza de muchas maneras en la existencia empírica, sin embargo, todas estas formas de comunicación no son como tales las que la posible <existencia> quiere verdaderamente, ésta (la verdaderamente querida) es la descubierta en el límite de la comunicación empírica. Cuando el hombre está en su mera existencia empírica, su conciencia individual coincide con la conciencia en general, no pregunta por su propio ser, pues la conciencia de ser está fundida con la de la comunidad. Sin embargo, al darse la insatisfacción en el límite, se da el origen que abre paso a la <existencia> y al filosofar que la aclara. La comunicación existencial existe de manera irreplicable, por ello no puede enseñarse o imitarse, “existe entre dos sí-mismos que sólo son éstos y no representantes y, por lo tanto, no sustituibles”<sup>13</sup>.

El sí mismo se da cuenta de su <historicidad> en la conciencia <histórica>, diferente a la conciencia histórica entendida como el saber de la historia<sup>14</sup>, entendido como la concepción de lo acontecido como supuesto objetivo de la existencia empírica, que cobra realidad en las ciencias de la historia. Este saber histórico apunta en dirección a lo público, lo social, lo

---

<sup>11</sup> Op.Cit., p.415

<sup>12</sup> Idem, p.447

<sup>13</sup> Idem, p. 459

<sup>14</sup> Nuestra vida en la historia es a un tiempo las dos cosas: la vida que, sirviendo, sirve de fundamento a la vida de aquellos que vienen después de nosotros, y la vida transversalmente a la historia, en lo absolutamente presente, enderezada a la trascendencia que nos libera. Op.Cit., p. 150

político, las organizaciones, las costumbres, obras y resultados. Para el individuo es este saber conciencia en general.

Jaspers reconoce la definición del yo multívocamente; primero, el yo como existencia empírica, en este cuerpo, sometido a las condiciones de las necesidades de la existencia ; en segundo término, yo soy como conciencia en general, un “yo” idéntico a otros “yo”, sustituible; y en tercer lugar, soy posible incondicionalidad , donde el querer saber y actuar me pertenecen y soy libertad en ellos, soy posible <existencia>, rompo las formas de subjetividad y objetividad, me relaciono con mi propia posibilidad.

El filosofar reconoce las formas de ser yo, y cada una adquiere importancia en cierto sentido, aunque la primacía la tiene la posible <existencia> “porque irrumpe a través del círculo del ser formado por el ser-objeto y ser-yo”. El filosofar, que puede ser nada para la existencia empírica, sólo imaginación para la conciencia en general, en cambio, “es para la posible <existencia> el camino a su mismidad y al verdadero ser”. Es en la posible <existencia donde soy origen de mí, me decido a mí lo que soy, me hago conciente de la libertad, de que algo depende de mí exclusivamente.

Lo que yo puedo aprehender o dejar, lo que yo prefiero como lo primero y lo único, el punto donde me quedo en la actitud de posibilidad y donde realiza, nada de esto resulta de las reglas generales con arreglo a las cuales hago lo debido, ni de leyes psicológicas a las que estoy sometido, sino que surge en la inquietud de mi existencia merced a la certidumbre de ser yo mismo por virtud de la libertad. En ese punto es donde dejo de considerarme psicológicamente y, sin embargo, no actúo con ingenua inconsciencia, sino partiendo de la positividad de mi



encumbramiento a la claridad de una certidumbre que no me proporciona ningún saber, pero funda mi propio ser, allí es precisamente donde decido lo que soy.<sup>15</sup>

Para Jaspers, lo que yo soy lo aprehendo en la comunicación el yo mismo “nunca me es más seguro que cuando estoy en plena disposición para el Otro”<sup>16</sup>. Es en la posible <existencia> donde aprehendo la historicidad, donde las diferentes realidades que puedo conocer se convierten en profundidad, el tiempo es entonces manifestación de la <existencia>.

Yo soy <existencia> en la medida en que no me convierto en objeto para mí mismo. En la <existencia> me sé independiente, sin que pueda contemplar lo que llamo mí mismo. Vivo desde su posibilidad, pero sólo en su realización soy mí mismo. Si quiero captarla se me desvanece, puesto que no es sujeto psicológico. En su posibilidad me siento más profundamente arraigado que allí donde, haciéndome objetivo para mí mismo, me concibo como un conjunto de aptitudes naturales y carácter.<sup>17</sup>

Cuando Jaspers describe al “Yo mismo”, habla de un estado originario de despreocupación, en el cual, no me pregunto por mí, al decir “yo”, jamás me refiero al sentido de ser yo, posteriormente me doy cuenta que puedo preguntar ¿a qué me refiero cuando digo “yo”?, a partir de este momento dejo la despreocupación: “Yo desperté después, no por virtud de un mero pensamiento, sino a causa de una conmoción en la

---

<sup>15</sup> Op.Cit., p. 15

<sup>16</sup> Ibidem

situación, por virtud de la cual fui herido en la raíz y sentí la exigencia de que algo decisivo dependía de mí.”<sup>18</sup>

Este despertar puede no darse o anularse de manera rápida, a la pregunta ¿qué soy yo? puedo contestar sin reflexión, pero también puedo llegar al sentido esencial que sólo puede ser entendido por mí y no por otro. Sorpresivamente no sé la respuesta, y busco lo que pueda ponerme en claro, trato de regresar al estado originario de despreocupación, es imposible, ya pregunté por mí y eso me ha hecho despertar, hay una separación del origen, vuelvo hacia mí como conciencia, entonces quiero captarme como “yo en general”, tengo identidad con todos los demás “yo”, me capto en la relación con ellos, con el mundo, y también diferente como un “yo mismo”. Yo es el ser que se capta a sí mismo, dirigiéndose intencionalmente a sí mismo, el yo, se da cuenta de sí, siendo uno y dos al mismo tiempo, estar consciente del yo, sin salir de él.

“El yo”, así expresado, es <conciencia en general>, mi ser yo, en cambio, lo entiendo en mi única existencia empírica, soy consciente de mí y me pregunto cómo es posible esa conciencia, soy. Para Jaspers, el yo sólo se capta a sí mismo como el “yo pienso”, núcleo de la conciencia del yo, el “yo pienso” se reconoce a sí mismo en el presente y la sucesión del tiempo, recordando el pasado o proyectando el futuro. Al decir “yo pienso”, el yo tiene la certeza de la existencia empírica en el tiempo presente, en este cuerpo determinado, en el espacio, en mi “yo cuerpo”. Al ver mi corporeidad esta se convierte en objeto de mi conciencia, está separada de mí y al mismo tiempo es uno conmigo, así descubro que “Yo no soy mi cuerpo”, es decir, soy algo más. Como cuerpo soy vida, dice Jaspers: “Yo quiero mi vida y sin ella no soy” aunque yo soy más que un proceso natural, que la sola vida.

---

<sup>17</sup> Idem, p 391

<sup>18</sup> Idem, p 421

El hombre sólo puede ser sí mismo o, en otro caso, tiene que embrutecer su sí mismo abandonándose a la mera vida, pues en la vida hay posibilidad aun para quien aspire a arruinarla. La mera vida es irrealizable. Para el hombre, la vida está ligada a condiciones que no sólo proceden de la vida sino de él mismo, a decisiones que él toma actuando interiormente y después ejecuta actuando en la realidad. Esta escisión entre la vitalidad y su mismidad, a causa de que ésta somete a aquélla a condiciones, le es tan necesaria como la unidad con ella, pues significa que conoce la constitución fundamental de su conciencia temporal de sí propio, que consiste en tener que soportar y dominar su existencia empírica corporal como corporal. Pero la unidad significa que vive propiamente cuando su vitalidad llega a ser el cumplimiento de su mismidad. Pues ama como sí mismo también su existencia empírica corporal por mucho que a menudo tenga que considerarla problemática y tratar con ella como con otro.<sup>19</sup>

Además de mi corporeidad puedo pensarme por el valor que tengo en las relaciones sociales, genero una imagen en la que soy para otros, soy cuando soy cuerpo y también soy en la referencia que tengo con respecto a la sociedad, perteneciendo a ella, fuera de ella o contra ella, este es mi “yo social”. A pesar de existir una dominación del yo social, aún cuando cambie de posición social o de grupo, sigo siendo yo, aún cuando mi yo social trate de imponerse puedo defenderme de él internamente. El yo social trata de fundirse en

---

<sup>19</sup> [Nota de Jaspers:] La *resurrección del cuerpo*, que en sí es una idea desconsolada, puede ser un símbolo por virtud de a idea de una transfiguración de la posible unidad de la corporeidad con las condiciones del verdadero sí-mismo, que después de la muerte se hace idéntico consigo de una manera irrepresentable para nuestra experiencia de la existencia empírica. Idem, p. 426

generalidad, en un “todos nosotros”, cierto es que vivo con otros y tengo funciones de servicio con respecto a ellos, pero también conozco a ciertos hombres con los cuales tengo un vínculo, ellos para mí no están de la misma forma que todos los demás, tienen un valor especial que me resulta imposible fundir en la generalidad. En mi existencia empírica desarrollo un papel social, puedo ser o no conciente de ello, más sé que soy algo más que mi “yo social”, pues puedo aceptar ese papel u oponerme a él.

Yo no soy el resultado de las constelaciones sociológicas, pues aun cuando en todo lo que de mí se manifiesta objetivamente estoy determinado por mi existencia sociológica, sigo siendo desde mi origen la posibilidad de mí mismo. Yo no quiero solamente abrazar mi papel, para estar ahí materialmente, sino también para llegar a ser mí mismo: yo no hago más que conocerme en él, pero no soy idéntico a él.<sup>20</sup>

Mi “yo producción”, lo que hago es también un reflejo de lo que soy, mis obras me dan valor en la sociedad, más quedan separadas de mí adquiriendo valor propio, aunque yo desaparezca al terminarlas. Aquí, dice Jaspers, “puede coincidir la conciencia del yo con la conciencia de lo producido”<sup>21</sup>, sin embargo, al no ser yo sólo lo que hago, puede haber una contradicción entre lo que hago y lo que soy.

Tengo conciencia de lo que soy no sólo por la vivencia presente, sino también por el cúmulo de vivencias pasadas, éstas determinan la actual conciencia del yo, ya sea consciente o inconscientemente, este es lo que Jaspers llama mi “yo recuerdo”.

---

<sup>20</sup> Idem, p. 427

<sup>21</sup> Idem, p. 428

Mi pasado es mi espejo: yo soy lo que fui. Pero, si intento desligarme de todo lo sido mediante la idea de que todo pudo haber sido de otra manera, entonces me convierto en una posibilidad vacía; sin la base de mi pasado no soy ya. Pero la posibilidad de desligarme del pasado significa que tampoco me identifico con la totalidad de mis recuerdos. Pues yo soy presente y tengo futuro. Si me identificase con la imagen que tengo de mi pasado, entonces me perdería a mí mismo<sup>22</sup>

Los recuerdos influyen en el “yo soy así”, mi carácter, por el cual infiero que mi ser está en el fondo de mis manifestaciones, sin embargo, estas manifestaciones pueden cambiar con nuevas experiencias vividas, o con el cambiar la manera de entender mi experiencias pasadas, “Yo soy en mi *ser así como carácter* la permanencia relativa de aquello que yo mismo me he dado”<sup>23</sup>, sin este ser-así falta estabilidad en mi existencia empírica, sin embargo, soy algo más que mi carácter. De esta manera, el “yo cuerpo”, el “yo social”, el “yo producción”, el “yo recuerdo”, y el “yo carácter” son maneras de ser yo, más ninguno de ellos por sí, es auténtica o totalmente yo. En la conciencia en general, el “yo soy” reconoce aquello con validez universal, aunque mi manifestación se da en mi existencia empírica particular, en la que, mi ser-así otorga estabilidad, es donde piso el límite, me doy cuenta que en cada caso no estoy completo, “el mí-mismo es *más que todo lo cognoscible*”<sup>24</sup>. Para Jaspers, sólo en el trascender metafísico vuelvo hacia mí ser más allá de la existencia temporal, “como si mi saber estuviera en la eternidad”<sup>25</sup>.

---

<sup>22</sup> Idem, p.429

<sup>23</sup> Idem, p. 431

<sup>24</sup> Ibidem

<sup>25</sup> Ibidem

En los aspectos mencionados anteriormente, aprehendo de mí, pues entro en relación conmigo, soy el ser que se preocupa por sí mismo, y también, decido lo que soy, además de ser manifestación, soy creación de mí. Yo soy también por virtud de mi voluntad, si negara esto, identificándome únicamente con la “conciencia en general” puedo tomar el camino del placer e inclinaciones o el camino de la desesperación. Vivir realmente sin sentido no lo puedo hacer en ningún momento, todos los caminos implican una decisión, un acto de voluntad, a través del cual puedo aprehender, darme cuenta de si mi ser-así es como lo quiero realmente o si huyo de mí. También puedo enfrentarme a lo que Jaspers llama “sentido negativo”, cuando “la desesperación me impulsa al suicidio...El suicidio como acción activa se convierte en el sentido con el cual se llena negativamente la existencia empírica”<sup>26</sup>. Ante le desesperación en la falta de sentido, dice Jaspers, se encuentra el sentido en la eternidad.

La esencia y la situación del hombre es preguntar por el sentido y tener que actuar con sentido; en sus manos no le queda más que la elección, pero no puede, en general, no elegir, porque siempre hay una elección que realiza activa o pasivamente. Si el hombre *pretende* consecuencia, no puede, aún sin conocer en absoluto el sentido dejar de preguntar por el sentido y realizar en todo tiempo el sentido con arreglo a sus fuerzas. El hombre es el ser que se ayuda o no se ayuda a sí mismo al desperdiciar o asir su posibilidad. Pero si el hombre *no* pretende consecuencia, esto sería a su vez, una voluntad negativa de sentido; para dejar de obrar con sentido tendría que no exteriorizarse ya; lo destruiría todo, sería, por así

---

<sup>26</sup> Idem, p. 433

decir, deliberadamente demente, en cuanto que en su existencia empírica hay todavía retazos de sentido.<sup>27</sup>

Para Jaspers, yo sólo soy yo mismo cuando tengo el dominio sobre mí, en la autorreflexión activa, que actúa eficazmente sobre mí, sin embargo, cuando me enfrento conmigo en la autorreflexión, me doy cuenta que ésta se da en un continuo, y que puedo engañarme, pues atrás de mis manifestaciones puede haber algo inconsciente de mí, puedo perderme en el camino de la autorreflexión, convertirla en un mero querer saber, quedándome en “imágenes de mí”. Esta búsqueda de mí por el mundo y mi existencia empírica en él es la autorreflexión, que sólo es auténtica cuando actúo adecuadamente sobre mí, esta “autorreflexión existencial” va más allá de lo general, el conocerme no es sólo conocer lo que soy, sino actuar en consecuencia para llegar a ser quien soy. Enjuicio mi actuar ante mí unido a todas mis manifestaciones preguntándome si éstas me ayudan a conseguir lo que quiero de mí.

Pareciera, dice Jaspers, que en la autorreflexión “giro en un vórtice cada vez más vacío en torno mío, sin ser”<sup>28</sup>, sin embargo, yo decido en la autorreflexión, más no soy mi autorreflexión, la necesito, más no es idéntica a mí, es comunicación conmigo y autocreación. “*Después de pasar por la autorreflexión me encuentro únicamente al realizar lo debido en la segura conciencia de que es lo justo: yo lo quiero, porque, a la vista de la eternidad, lo quiero como lo verdadero. Entonces me atrevo a decir: esto es mi destino y misión.*”<sup>29</sup>

---

<sup>27</sup> Ibidem

<sup>28</sup> Idem, p. 436

<sup>29</sup> Idem, p. 437

Yo soy lo que llego a ser, más allá de la autorreflexión, soy en la acción y en las decisiones que tomo de manera activa. Ciertamente, la autorreflexión me ayuda a superar mi capricho, mi mera existencia empírica sin concepción de mí; sin embargo, al quedarme en el camino de la autorreflexión puedo tomar la ruta de la huida, o la de la esperanza de encontrarme; si decido esto último, mi siguiente paso ha de ser dar fin a la autorreflexión, abriéndome a la conciencia absoluta de la <existencia>. Si no logro esto y me quedo en el camino del “círculo continuo” puedo caer en la desesperación, lo cual, puedo evitar de dos maneras, la primera es realizar una autorreflexión de manera superficial, sin compromiso conmigo, entrando y saliendo instantáneamente de ella, estoy a salvo, y también, en estancamiento. También puedo evitar la desesperación si la autorreflexión me ayuda a destruir mis ilusiones engañosas, buscándome en mi “posible existencia”, y creyendo en esta posibilidad, más, si en lugar de creer en mi posibilidad la arrojo al abismo de la duda, me abro a la desesperanzadora nada.

Este camino es continuo, no lineal, la desesperación amenaza, puedo salir corriendo al asustarme de mí, acudir a aquél que a mi entender tiene “autoridad suficiente” para decirme qué hacer, También puedo aislarme, compadecerme de mí y pedir, conformándome con la voluntad del otro hacia mí. Sin embargo, en ninguno de estos casos está respondiendo mi “yo mismo”.

Ante la concepción del mundo, la libertad del yo mismo no es un punto de vista, cuando la libertad cambia a voluntad del punto de vista yo ya no soy yo mismo, no lo soy cuanto me instalo en el relativismo, donde todo es válido, dice Jaspers, desde cierto punto de vista, donde transito por varios puntos de vista sin quedarme en ninguno. Sin embargo, al instalarme en un solo punto de vista me fanatizo, tampoco soy yo mismo, mi elección,



entonces, depende de ciertas condiciones, y para Jaspers, es incondicionada cuando es <histórica>, en mí situación.

Yo soy en la situación histórica cuando me identifico con una realidad y su insondable problema. Yo no puedo estar en todos los lugares, sino que yo tengo que estar por completo en alguna parte para estar en general. Pero este lugar no es un punto de vista general. Yo no puedo pertenecer más que a un pueblo, yo tengo sólo un padre y una madre; yo amo sólo a una mujer, pero en cada caso puedo hacerles traición. Al que considera estas circunstancias le parece que hay otras posibilidades: ¿Por qué no habría de pertenecer a otro pueblo, si el rostro de mi pueblo, desfigurado y falso me parece extraño? Yo no quiero reconocer a mis padres como míos, no es mi culpa que sean así. Me he engañado en mi amor o su apasionamiento se ha disipado: yo puedo todavía querer a otra mujer. La vida es tan rica, que siempre ofrece nuevas posibilidades, siempre crea otras nuevas realizaciones. Todo esto parece evidente. Pero así es como habla la consideración que se convierte en tentación. Pero si bien posee su verdad cuando se orienta en el ámbito de lo general, en cambio me vacía el corazón del verdadero ser para que yo pueda, a mi vez, llegar a mi ser. Yo me traiciono a mí mismo cuando traiciono a los demás, cuando no estaba resuelto a aceptar sin condiciones mi pueblo, mis padres, mi amor, puesto que yo, sin embargo, me debo a ellos.<sup>30</sup>

Es la expresión de mí ser, la identificación de mí en mi realidad, sin embargo puede resultar falsa si sólo contemplo su consecuencia externa. Aclaro mi origen en lo general, sin

embargo, la mismidad no queda agotada ahí, no algo es estable o acabado, así como mi concepción del mundo. Yo no soy únicamente un ente vivo que desarrolla y muere, sino que existo con lo que me despierta <históricamente>, en origen, soy algo único e irrepetible y en la medida en que me vinculo más con mi origen más soy yo mismo. Como ente finito aprendo de mi finitud y de la totalidad, me identifico con ambas y conquisto mi verdad como manifestación <histórica>.

El hombre, nunca llega a serse por entero, el sí mismo llega como un regalo de sí a sí. Es entonces cuando la autorreflexión cesa, al <existir>. En mi existencia empírica no soy de manera definitiva, tengo posibilidad a futuro, soy por lo que llego a ser; en cambio, mi ser <existente> está más allá del tiempo, éste ser es indefinible e indeterminable. La duda ante el “yo soy” no es empírica, sino existencial. Empíricamente, el hecho de dudar implica, que soy; en cambio, existencialmente, el “yo soy” no es un saber “sino signo para la sustancia del fenómeno del cual me percató, cuando decido incondicionalmente, en toda realización de la conciencia absoluta”<sup>31</sup>. ¿Me creo entonces a mí mismo? Para Jaspers lo hago en la manifestación, más no en la eternidad. Es en la manifestación donde acepto mi responsabilidad, donde llego a ser mí mismo a través de la propia superación, del querer libremente. La mismidad se manifiesta en la superación de motivos e impulsos, incluso, del carácter mismo.

La <existencia> únicamente puede encontrarse a sí misma desafiando el peligro constante de una reflexión sin fin y en la completa problematización de todo, como imprescindibles articulaciones del posible ser-sí-mismo, que de este modo se aventura a la ilimitada franquea. Esta franquea y sinceridad, que yo no puedo tener

---

<sup>30</sup> Idem, p. 280

<sup>31</sup> Idem, p. 444

respecto al otro más que en la medida en que la tenga conmigo mismo, revela en el ámbito indefinido del saber y de la reflexión mi unicidad a veces incognoscible...Para mí, como mí mismo, no puede ser sí mismo quien se me somete o quien se refugia en la generalidad, considerándose sólo un ente de inteligencia, sustituíble, o quien, por estar al abrigo en otra parte, ya no se encuentra conmigo de veras, sino sólo me trata. Lo maravilloso, lo único que existe propiamente y me encuentra, es el hombre que es sí mismo.<sup>32</sup>

“El ser, en el deslizamiento de sí-mismo, es el mar de luz en el cual todo yo se hunde y disuelve; el ser es, como ser-sí-mismo, el mutuo iluminarse de las almas, que en un presente eterno se son patentes.”<sup>33</sup> Para que el ser sí-mismo no se disuelva debe manifestarse en el mundo de una manera activa, y aún así, rebasarlo. Para Jaspers yo no soy *ahí* sin mundo, tampoco soy yo *mismo* sin *trascendencia*. Es por la trascendencia que la manifestaciones empíricas cobran importancia, el ser-así deja de ser un ser empírico y existe como libertad.

La filosofía, dice Jaspers, es una preocupación por sí mismo. El ser sí mismo sólo es en la existencia empírica, por la comunicación, por los contactos que realiza con otros “sí-mismo”, en lo que Jaspers llama “la reciprocidad de una vida”. Así, “la filosofía enunciada en un tiempo sólo puede ser el *resultado de la comunicación de la mismidad preocupada de sí misma* en los innumerables individuos que en situación análoga encuentran aquí y allá manera de expresarse”<sup>34</sup> Por ello, dice Jaspers, la filosofía ya está ahí, de forma anónima, y

---

<sup>32</sup> Idem, p. 441

<sup>33</sup> Idem, p. 446

<sup>34</sup> Idem, 1958, p. 308

el filósofo clarifica y conecta, y en algunos casos, se convierte en representante de una época. Al filosofar, preocupándome por mí supero mi existencia empírica y busco desde mi posible <existencia> otra <existencia> para comunicarme con ella.

La comunicación como la plantea Jaspers no puede darse en la mera existencia empírica, ya que la autoconciencia es tapada por las opiniones generales transmitidas de unos a otros, el salto se da cuando el yo es consciente de sí mismo y se opone a otro y a su propio mundo, dándose así una relación de existencia empírica a existencia empírica. Esta relación se mueve en la <conciencia en general> donde la comunicación puede darse por la inteligencia, la colectividad primitiva, por la comunidad en finalidad, o la espiritualidad. La comunicación sustancial se da por primera vez en la idea de un conjunto “esta Universidad, esta familia, este Estado”. Aún así, en este tipo de comunicación falta la identificación consigo mismo. En la comunicación del yo con otro yo, el límite son las ideas trascendentes de las totalidades en las que actúan. Para Jaspers, el límite de la comunicación que obedece a las ideas es la <existencia>, en este tipo de comunicación comprendo mi ser, esta comunicación se da por la insatisfacción ante los límites de la comunicación que se dan en la conciencia en general.

Para Jaspers, la conciencia existe al tener un objeto al cual dirigirse, de la misma manera que la conciencia de sí mismo existe por otra conciencia de sí mismo, se reconoce en otro y se opone comunicándose consigo mismo, en el que yo quiero llegar a ser yo mismo y el otro también quiere lo mismo, es en el punto donde ambas voluntades se encuentran donde se da el mutuo reconocimiento y logro. Esto, ciertamente no se da en la sumisión o dominio de alguna de las partes. Donde ambos queremos llegar al yo mismo se da el encuentro de

las posibles <existencias>, esta es, para Jaspers, la comunicación existencial, que es irrepetible e inimitable, la necesidad de esta comunicación es necesidad de libertad.

La conciencia de que en el mutuo encontrarse las posibles <existencias>, su contacto o su pasar unas ante otras, hay una significación esencial que *rebase todo lo que es concebible* en el mundo, se impone a menudo sin que lo comprendamos propiamente. Una omisión que sentimos como una pérdida, a causa de que no hemos asido verdaderamente una mano extendida, sino tan sólo socialmente; la conciencia de que debemos romper una comunicación o padecer su ruptura; la opresión de todo ser hostil con indiferencia absoluta de los posibles daños empíricos; la inclinación a resolver para le caso de muerte todos los disgustos y desavenencias, cuando importa; el horror ante el pensamiento de que aún después de la muerte se podría irrogar al odiado algún perjuicio; todos estos sentimientos aluden a una conciencia existencial, para la cual la comunicación es un verdadero ser, y no sólo la vinculación temporal. Toda pérdida y fallo en la comunicación es propiamente una pérdida del ser. Ser es un ser unos con otros no sólo de la existencia empírica, sino de la <existencia>; pero ésta no existe en el tiempo como una cosa consistente y estable, sino como proceso y peligro.<sup>35</sup>

Es el filosofar el que pretende aclarar la libertad<sup>36</sup>, que aprehende el ser mediante la comunicación fuera de todo solipsismo o universalismo. Solo en el filosofar queda abierta la posibilidad, en la aceptación incondicional. Marca Jaspers la importancia de la soledad,

---

<sup>35</sup> Idem p.458-459

<sup>36</sup> la fe filosófica es la creencia del hombre en su posibilidad. En ella respira su libertad. Op.Cit., p. 75

no como un aislamiento social, sino definiéndola como la “conciencia de estar dispuesto para la posible <existencia>”<sup>37</sup> que se realiza solamente en la comunicación, así, esta comunicación se da entre dos que pueden seguir siendo cada uno, sólo se llega al sí mismo en la comunicación y se llega a esta desde la soledad, entonces, la posible <existencia> es tensión entre la comunicación y la soledad, que es accesible en el hombre, aunque no todos tiendan a ella, pues no tiene valor para la conciencia en general, aunque para el sí-mismo es la aprehensión del ser.

La comunicación, cuando se convierte en hermetismo del sí mismo, conserva la existencia empírica, pero pierde la posible <existencia>, en cambio, en la comunicación en la que me hago patente con el otro, me pierdo empíricamente, recobrándome como posible <existencia>, pero no aisladamente, sino con el otro, en un combate, que para Jaspers, es amor<sup>38</sup>. Un amor nunca ciego o sumiso, sino cuestionante, exigente, entre posible <existencias>, es combatiente, no como la lucha por el poder, o la sumisión del otro, sino la lucha por el sí-mismo propio y del otro, asumiendo el riesgo de mostrarse y dejarse cuestionar sin reserva alguna. Es un recobrase entregándose, una lucha en común por la verdad de la <existencia>, no por la validez general, “en la comunicación existencial combatiente cada uno lo pone *todo* a disposición del otro”<sup>39</sup>. La comunicación existencial, sin embargo, no puede quedar totalmente excluida del contenido mundano, ya que, a través de éste se manifiesta. En cambio, el contenido mundano sin comunicación carece de sentido. La comunicación entonces, se da como proceso en la existencia empírica. Para

---

<sup>37</sup> Op.Cit., p. 462

<sup>38</sup> Si nada viene hacia mí, si no amo nada, si no se manifiesta mediante mi amor lo que existe, y por ello no llego a ser lo que soy, quedo, al fin, como un existente de sobra que sólo utiliza como material. Pero, porque el hombre no es sólo medio, sino, al mismo tiempo, objetivo final, el filósofo, ante esa doble posibilidad, en medio de la constante amenaza de la nada, desea la realización que se deriva del surgimiento originario. Op.Cit., p.42

<sup>39</sup> Op.Cit. p. 467

Jaspers, aún cuando la comunicación existencial es manifestada objetivamente no puede ser conocida objetivamente.

El yo y el tú, separados en la existencia empírica, son uno en la trascendencia; allí, sin encontrarse y sin dejar de encontrarse, pero aquí, en comunicación combatiente por llegar a ser, la cual se patentiza y confirma en el peligro...La comunicación es el movimiento cumplido por el amor en la existencia empírica temporal, el cual parece tender a la unificación de los dos seres, y, sin embargo, cesaría al conseguirla. El *ser dos* no permite que el amor se paralice. Lo que en la trascendencia es pensado como ser-uno, si se le tuviese en la existencia empírica por real y en la trascendencia como existente empíricamente, haría naufragar al amor en la falta de proceso de una supuesta consistencia. *El amor, el sustancial origen del ser-sí-mismo en la comunicación*, puede producir el ser-sí-mismo como movimiento de su propia patentización, pero no dejarlo completarse y concluirse en una terminación<sup>40</sup>

Para Jaspers, la existencia empírica egoísta se oculta en la angustia manifestada en no es mi ser así como soy, ser así y no ser así ante el otro. En mi origen conozco que no soy yo mismo, quiero ser como soy y pretendo sustraerme del otro generando una máscara, perdiéndome a mí y al otro, al querer ser así como soy sin fundamento ni comunicación, brota, para Jaspers, el interés “por el bien material, por el prestigio, por el placer” y puede aislar hasta al más próximo. Sin embargo, esta existencia empírica egoísta está en todo hombre, y puede manifestarse bajo determinadas circunstancias, es desde ella donde se

realiza la posible <existencia>, desde donde se da la comunicación, si se pretende renunciar totalmente a esta existencia empírica egoísta, se renuncia a la vida y al mundo, “aunque desde el punto de vista metafísico, pueda ser un santo, ya no puede entrar en comunicación”<sup>41</sup>. Por otra parte, si la existencia empírica egoísta pretende ser absoluta, también se renuncia a la comunicación, es mera voluntad de vivir, que en la <existencia> se convierte en voluntad de destino. La posibilidad de ser sí-mismo, limita la voluntad egoísta de la existencia empírica, es por eso que se angustia ante ella, si la <existencia> no pone restricciones, entonces la comunicación se rompe, para Jaspers, las formas de ruptura “son formas de engaño de sí-mismo y del otro”.

Únicamente cuando falta la *definitiva* seguridad en las objetividades impersonales, en la autoridad de un Estado y de una Iglesia, en una metafísica objetiva, en un vigente orden moral de vida, en un conocimiento ontológico del ser, sólo entonces es la comunicación un decisivo origen y comienzo para el hombre. Estas seguridades pueden ser para mí, bajo ciertas condiciones, formas empíricas de mi conocimiento y mi voluntad, pero no son certidumbres incondicionadas que fundamenten la vida si no arraigan <históricamente> en la comunicación existencial.<sup>42</sup>

---

<sup>40</sup> Op.Cit. , p. 473-475

<sup>41</sup> Idem, p.486

<sup>42</sup> Idem, p.510



De la misma manera, cuando existe comunicación auténtica, no puede haber un sistema filosófico como verdad definitiva<sup>43</sup>, ya que la verdad es conquistada en un proceso, que es el mismo que el de llegar al sí-mismo, un proceso abierto, interminable. Para Jaspers, todo camino es un riesgo para la eternidad, puedo quedarme en la supuesta certidumbre de mí, o marchar en ascenso consciente hacia la verdad. Lo que se requiere, dice Jaspers, es llegar al abismo que consiste en no tomar la decisión en base a la verdad vigente, sino elegir “el impulso profundo que ha de guiar la vida”.

La filosofía que es considerada como la “verdadera”, que proclama dogmáticamente lo verdadero tiene en su raíz la falta de comunicación. La auténtica discusión filosófica, dice Jaspers, es aquella en la que las <existencias> se abren una a otras.

La verdad esencial concerniente al ser brota sólo en la comunicación a la que está ligada. Mientras que en la investigación positiva de las ciencias la persona es tan indiferente que la hostilidad personal e concilia con el fomento fáctico del asunto, la verdad filosófica es una *función* de la comunicación conmigo mismo y con el otro. Es la verdad con la cual vivo y que no solamente pienso; la que realizo convencido y que no solamente conozco; de la cual yo me vuelvo a convencer al realizarla, y no solamente por virtud de las posibilidades del pensamiento. Es la convicción y conciencia de la solidaridad en la comunicación, que ella produce y desarrolla. Así, pues, la verdadera filosofía únicamente puede tener existencia empírica en *comunidad*.<sup>44</sup>

---

<sup>43</sup> Únicamente en la comunicación se alcanza el fin de la filosofía, en el que está fundado en último término el sentido de todos los fines: el interiorizarse del ser, la claridad del amor, la plenitud del reposo. Karl Jaspers. Op.Cit., p. 26

<sup>44</sup> Op.Cit., p. 517

La comunidad del filosofar es inicialmente una disposición a entender y escuchar aquello que se concibe como esencial, vincularse por la continuidad del pensamiento común, la certidumbre de la comunicación se da en el origen, que es la duda. Para Jaspers, la filosofía no puede ser dogmática o dialogada, el filosofar, al llegar a la profundidad de su realidad tiene que dejar las formas definidas, todas las formas de comunicación están a su disposición, sin quedar en ninguna; a diferencia de la conciencia en general que conoce lo que le es dado, el pensamiento filosófico produce la comunicación existencial.

Para Jaspers, es en la conciencia <histórica> de la <existencia> donde me capto a mí mismo en la comunicación con otros sí mismos <históricos>. Como yo mismo, me relaciono en el tiempo en una serie de situaciones irrepetibles. “La conciencia <histórica> es la claridad de la <historicidad> fáctica de la <existencia> en la existencia empírica.”<sup>45</sup>

En esta existencia temporal soy, como posible <existencia>, un ser frente a la existencia temporal, en tanto que ésta sólo es existencia empírica, idéntico con ella en tanto es manifestación de mí mismo, pero en todo caso un individuo, no solamente por mí; la unidad de la <existencia> y existencia empírica, como manifestación en su <historicidad>, existe como tal solamente en cuanto a que la mismidad está en la existencia empírica ante su trascendencia, cuyo carácter absoluto no puedo conocer, salvo en la cifra de la propia <historicidad>. La <historicidad> es para mí, en tanto que soy existencia temporal, la única manera en que me es accesible el ser absoluto.<sup>46</sup>

---

<sup>45</sup> Idem, p.527

<sup>46</sup> Idem, p. 528

Cuando yo soy, y actúo de manera incondicional en la existencia empírica se revela ante mí la trascendencia como “el no ser en el mundo” y la existencia empírica como manifestación. Para Jaspers, es en la conciencia <histórica> que se realiza la unidad entre existencia empírica y <existencia>. La <existencia>, entonces, se realiza en el llegar <históricamente> al ser sí-mismo, este llegar no es un momento fijo en el tiempo, o absoluto, no es un punto de vista general, objetivo, válido para todos, pues caería esto en el campo de la conciencia en general. En cambio, “los puntos de vista <históricos> son los pasos de una libertad en la cual llega a ser la <existencia>.”<sup>47</sup>

En la conciencia <histórica> veo las situaciones impuestas por las necesidades dadas como otras tantas posibilidades de libertad. Está ya decidido, yo estoy implicado en lo decidido y, al tiempo, tengo, no obstante, que decidir durante toda una vida. Por virtud de lo decidido me parece que estoy predeterminado inexorablemente; pero, por tener la posibilidad de decidir por mí mismo, me parece que soy originariamente libre. Si miro a lo dado, entonces yo existo solamente atado; si miro la libertad, incluso las decisiones definitivas son sólo definitivas tal como las veo ahora: no se pueden anular por nuevas decisiones ciertamente, pero se pueden conducir en su significación, porque se las puede animar de un sentido todavía no sabido; parecen ser una completa posibilidad...Al asumir conscientemente lo que aparentemente no es más que dado, transformo en propio esto que, de otra manera, no es más que dado.<sup>48</sup>

---

<sup>47</sup> Idem, p.531

<sup>48</sup> Idem, p. 532

No es sólo como dado empíricamente como me aparezco a mí mismo, al saberme <existiendo> me aparezco ante mí como decisión, la <existencia> es temporalidad e intemporalidad a la vez, ya que para Jaspers, la <historicidad> es unidad de tiempo y eternidad<sup>49</sup>, profundización en el momento fáctico como presente eterno. La conciencia <histórica> da cuenta de la “manifestación que pasa y de ser eterno por virtud de esta misma manifestación”<sup>50</sup>. El instante, de manera objetiva es nada, en cambio, en la <existencia> es un continuo, una evolución esencial no sólo como una duración indefinida, sino con sustancia propia; la conciencia <histórica de la <existencia> se refiere a que lo decidido es eterno. En este sentido, para Jaspers, “el eterno retorno es el pensamiento del sentido del verdadero ser”<sup>51</sup>, para la existencia empírica es un aferrarse a la idea del renacimiento en busca de la inmortalidad; en cambio, para la libertad el eterno retorno es sólo una imagen de intemporalidad.

La <historicidad> de la <existencia> no es “lo no general”, ni una parte de la totalidad, tampoco la conciencia <histórica> es un punto de vista clasificable entre otros puntos de vista, pues en lugar de una totalidad que contiene en sí a todo individuo, para la <existencia> sólo existe la trascendencia de lo Uno, por lo tanto, “no hay una meta final que sea única para todos”<sup>52</sup>, esto no significa que se niegue lo general, que incluso es <histórico> al aceptarlo y quererlo como algo necesario. La <historicidad> es revelada al realizarse, es algo permanente que esté ahí para alcanzarse.

---

<sup>49</sup> Quiere decirse que historicidad no es los sucesos que se producen en el tiempo sino esto: el hecho de que lo Uno incomprendible, que es eterno, esté *en* el tiempo *transversalmente* al tiempo, es decir, ni existiendo atemporalmente como las ideas platónicas ni siendo inmortal en el tiempo, por ejemplo en la fama, sino existiendo en esto histórico más allá de lo histórico. Op.Cit., p.23

<sup>50</sup> Idem, p. 533

<sup>51</sup> Idem, p.537

<sup>52</sup> Idem, p.541

No todos los instantes o manifestaciones de objetividad de la existencia empírica son también manifestación de la <existencia>, sin embargo, lo cotidiano, dice Jaspers, “es preparación y ampliación de la <existencia> <histórica>”<sup>53</sup>. La <historicidad> entonces, es la unidad de la existencia empírica y el ser sí-mismo, esto en ocasiones implica que puede haber desviaciones, hacia la mera existencia empírica se tiende al camino positivista de la caer en el campo de la exactitud y la autoridad, sin embargo, por este camino no se llega al ser sí-mismo. En cambio, al centrarse en el sí-mismo en un planteamiento idealista, se pierde la existencia empírica. Como en otros planteamientos, Jaspers propone el equilibrio, la tensión entre ambas fuerzas.

La “conciencia histórica” no puede extraerse de la consideración del destino. Para Jaspers, el destino es diferente a la fuerza desconocida que actúa sobre mí, o los sucesos que se encadenan necesaria y fatalmente sobre mi vida; mi destino al ser elegido por mí tiene mi libertad de su parte, es posibilidad y realización.

La conciencia “histórica“, en lugar de deducir y aceptar forzosamente su destino como si fuera objetivamente válido, sólo puede hablar de la incondicionalidad del hacer que en él desarrolla, en cuanto que toma el “destino” como expresión metafórica para enunciar la forzosidad de una realización original y de la trascendencia que en ella se experimenta. Mi destino sólo me es presente como destino que al mismo tiempo es querido por mí. Cuando pregunto por mi destino en el momento de la acción, lo que pregunto es: ¿Puedes querer esto para la eternidad? ¿Te amas a ti mismo con toda libertad en esta acción? ¿Puedes querer que lo que haces exista en el mundo como realidad? ¿Puedes querer un mundo en

---

<sup>53</sup> Idem, p.548

el cual esto es posible y real? ¿Quieres por esto entrar en toda la eternidad? Todas estas preguntas dicen en el fondo lo mismo, pero todas se dirigen a mi origen y reconocen toda ordenación objetiva nada más como secundaria.<sup>54</sup>

Para llegar al “ser sí mismo” enfrento en mí la presión de la conciencia del destino, me afecta lo hecho y sus consecuencias, si pretendiera simplemente vaciar lo que he sido y lo que he hecho como si dejaran de interesarme, sólo estaría falseándome, huyendo de mí.

Según la mitología griega las tres moiras “hilaban” la vida de los hombres, creando así su destino, Cloto es la hilandera que tiene a su cargo el presente; Láquesis va midiendo, distribuye y tiene a cargo el futuro; Atropos, por su parte es la inflexible, corta la vida con las tijeras que no tienen apelación. Las moiras regían sobre hombres y dioses, y se creía que ni el mismo Zeus podía librarse del fallo. La diferencia era que los dioses conocían los designios de las moiras o parcas, mientras que los hombres permanecían ignorantes ante sus decisiones. De ahí tal vez la creencia que destino significa que el futuro del hombre está determinado, el temer acontecimientos que están fuera del alcance de la voluntad.

Jaspers toma en cuenta, desde mi punto de vista, dos consideraciones: el destino aceptado, querido, abanderado por la libertad; y los acontecimientos más allá de la voluntad, a lo que el llama “suerte”, en una balanza de movimiento continuo. En su diario “Entre el destino y la voluntad” nos dice:

Al seguir pensando en el camino de mi vida no puedo por menos que admirarme  
¿Cómo fue posible en absoluto que un hombre enfermo, excluido de la vida de sociedad y de la vida pública normales, pudiera recorrer aquel camino? ¿Cómo fue

---

<sup>54</sup> Op.Cit., p. 556

posible que un espíritu rebelde encontrara, sin embargo, su puesto en un orden tan estrictamente jerárquico? ¿Cómo fue posible que un hombre dotado de una inteligencia normal., que en sus primeros escritos no había dejado huella de una genialidad brillante avanzando paso a paso, consiguiera ya bien entrado en años sus obras fundamentales?

Mi primera respuesta: fui tenaz y aproveché cada hora de lucidez que me fue concedida. Siempre tenía planes, aunque nunca un plan conjunto. Con frecuencia fui pesimista, pero nunca carecí de esperanza. El fruto de mi trabajo fue siempre, gracias a la suerte, mejor de lo que había esperado. En ese camino apenas encontré decepciones, pero sí muchas sorpresas. Responder a la pregunta alegando méritos propios es insuficiente. Decisivo fue lo que los antiguos llamaban tijé (suerte) la tijé del momento, presupuesto el trabajo propio, y en conjunto la tijé del destino.<sup>55</sup>

Mi creencia acerca del destino influye en mi búsqueda y entendimiento del sentido. Ser lo que soy, desde la aceptación incondicional de mi origen, inclinándome voluntariamente hacia mi posibilidad, libremente construyendo mi futuro y decidiendo en el presente para la eternidad, es una posibilidad, tal vez, la auténtica, la que me conduce a mí; existen, así mismo, otras posibilidades, huir, negar, mentirme.

Yo amo el destino, no meramente como algo exterior, sino como mío, en el amor fati. Yo lo amo como me amo porque solamente en él cobro la certidumbre existencial de mí mismo. En contraste con el desvainamiento de lo que sólo es

---

<sup>55</sup> (Schicksal und Wille Autobiographische Schriften, 1967), *Entre el destino y la voluntad*, Traducción de J. Sagrado, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1969, p. 43

general y total, experimento existencialmente el ser en lo que objetivamente es limitación. La conciencia “histórica”, en tanto que conciencia del destino, es tomar en serio la existencia empírica correcta<sup>56</sup>

## **LA ACLARACIÓN DE LA EXISTENCIA POR LA LIBERTAD.<sup>57</sup>**

Al igual que pregunto por mi existencia, me pregunto por la libertad<sup>58</sup>, aquí es mi verdadero ser-sí-mismo el que pregunta y responde a la vez. Mi libertad sólo puedo buscarla dentro, puedo pretenderla como concepto, más si la busco en mi propia historicidad puede ser el hilo conductor de la aclaración de mi existencia. La libertad, para Jaspers, tiene existencia empírica como voluntad, cuya esencia es la elección generada por motivos, por un “yo quiero así” del individuo. Para Jaspers, la voluntad existe como “relación a sí misma. Es una conciencia en la que no me veo contemplándome, sino en la que me comporto activamente respecto a mí mismo. Este yo no existe de modo absoluto sino como autocreación. La frase de Kierkegaard <cuanto más personalidad, tanto más mismidad> expresa acertadamente este origen”<sup>59</sup>

La vida, meramente instintiva, puede confundir la realidad con la ilusión, ya que ambas le pueden generar satisfacción y existe lo que Jaspers llama “una tendencia originaria y permanente de dejarse contentar con ilusiones”<sup>60</sup>, es precisamente la voluntad manifestada

---

<sup>56</sup> (Philosophie, 1932), Filosofía 2, Traducción de Fernando Vela, Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, San Juan de Puerto Rico, 1959, p. 86

<sup>57</sup> Frente a Heidegger y otros filósofos de la existencia para los cuales el hombre es “arrojado” al mundo, y por ello condenado a ser libre y a elegir, Jaspers piensa que el hombre ha sido regalado a sí mismo y en su libertad descubre este serse regalado. N.T. Op.Cit., p. 146

<sup>58</sup> This I know: in my freedom I am not through myself, but am given to myself, for I can fail myself and I cannot force my freedom. Where I am authentically myself, I am certain that I am not through myself. The highest freedom is experienced in freedom from world, and this freedom is a profound bond with the transcendence. Op.Cit., p.45

<sup>59</sup> Op.Cit., p.7

<sup>60</sup> Ibidem



como conciencia pensante la que hace la diferenciación entre ilusión y realidad. Es por esta misma voluntad que se traspasa la mera existencia empírica para ingresar en la <histórica>, este traspaso o rompimiento de la realidad empírica se convierte en destino, más que la satisfacción de momento, va encaminada a fundamentar la realidad duradera. Jaspers diferencia esta voluntad de todo deseo, representación, sueño o del esfuerzo de la aspiración. La voluntad “estriba en las direcciones reflexivas de la interioridad”, la que busca el fin último por encima de lo sabido.

La voluntad desemboca en un acto de voluntad de efecto momentáneo, el proceso es instintivo, pero también puede modificar sus formas debido a la práctica, el aprendizaje, o la costumbre. Todo esto va más allá del momento, es lo que permite adquirir habilidades y moldea la personalidad. Desde esta visión, las actividades cotidianas revisten importancia al tener carácter formador de la aptitud que se adquiere al actuar.”En definitiva” dice Jaspers “tal como sea el hombre en lo pequeño es también en lo grande”<sup>61</sup>, tal vez, evocando el evangelio según San Lucas 16, 10 “Quien es fiel en lo poco, también lo es en lo mucho: y quien es injusto en lo poco, también lo es en lo mucho”<sup>62</sup>. “La voluntad se patentiza en la acción cuando se compromete la <existencia>”<sup>63</sup>, la presencia de lo eterno en el instante.

La voluntad presenta límites, descubiertos aunque no en su totalidad por la consideración psicológica, las condiciones individuales, el aspecto instintivo, los motivos inconscientes y la autoridad exterior a la que la voluntad obedece. La voluntad, también puede responder existencialmente a la certeza de sí, al permanecerse fiel a sí mismo

---

<sup>61</sup> Idem, p.10

<sup>62</sup> La Sagrada Biblia. Traducida de la Vulgata Latina al Español.p. 110

<sup>63</sup> Op.Cit.,p. 16-17

actuando de determinada manera, de aquí se desprende lo que Jaspers llama “la gran voluntad”.

La gran voluntad es una voluntad por virtud de las ideas sobre la base de la <existencia>. La inteligencia no puede contestar a las preguntas ¿para qué? ¿Qué es el último fin?, pero en el infinito proceso de la patentización resplandecen en las consecuencias de la vida y de la acción los fines finitos concretos de cada caso. Aunque la inteligencia no puede dar respuestas a la pregunta por el fin último, la voluntad no necesita respuesta porque para ella lo infinito está presente en lo finito. La voluntad que sólo es finita está formalizada, pero la gran voluntad es formadora sin formalización.<sup>64</sup>

La voluntad puede “desviarse”, en una actitud defensiva, cuando obedece a una pasión o a una mera costumbre. Jaspers distingue la voluntad “que quiere algo” de la voluntad que se quiere a sí misma, esta última es, como incondicionada el ser de la <existencia>, sin fundamento ni finalidad, de esta forma, en el ámbito de la aclaración de la <existencia>, lo aclarado no puede ser objeto de ese querer algo objetivo. De esta forma, dice Jaspers, no puedo querer la <existencia> o la idea, quiero en y por la idea. Cuando se confunden estas dos voluntades, parece quererse lo terrible.

Así ocurre una sorprendente confusión. La muerte, la enfermedad, la guerra, la desdicha, quedan esclarecidas, apelando, en su apropiación y superación existenciales. Entonces, por la falsificación del sentido existencial de tal

esclarecimiento, resulta la conclusión de que se debe querer lo terrible. Es confundir el hecho de que la <existencia> se puede realizar aceptando los sucesos, después de haber acontecido sin mí, con el supuesto conocimiento de una regla de la deseada conexión, partiendo de la cual tales sucesos tenían que ser queridos.<sup>65</sup>

¿Está la voluntad determinada, o no lo está?, es decir, ¿es la voluntad realmente libre?, esto ha sido contestado por el determinismo y el indeterminismo, Para Jaspers, ambos planteamientos conducen a un plano falso, ya que pretenden objetivar la libertad, y “al tener al ser objetivo por todo ser dejan perder la libertad”<sup>66</sup>. Esta es una discusión centrada en el ámbito de la <conciencia en general>, y Jaspers escala este tema al ámbito de la aclaración de la <existencia>, y es sólo en ella donde se expresa, ni en la orientación intramundana ni en la trascendencia.

Jaspers aclara que si la libertad es posibilidad, existe la posibilidad de sufrir el “impulso negativo” de la libertad, es decir, no ser libre, sin embargo, esto sería considerado desde una condición, más que a la mismidad. Esta libertad sólo existe como <existencia> en la realidad empírica temporal y se prueba por la acción, no por la inteligencia. Para el filósofo la Libertad es el ser de la <existencia> es el salto hacia la trascendencia, más no es ésta propiamente.

La libertad es en esencia decisión, elección, esta elección puede estar influenciada por mi conocimiento y por mis impulsos psicológicos. Para Jaspers, la libertad se da como saber, como albedrío y como ley. En el saber, propiamente dicho todavía no hay libertad,

---

<sup>64</sup> Op.Cit., p 15

<sup>65</sup> Idem, p.19

más sin conocimiento no hay libertad, elijo entre las posibilidades que conozco, y aunque lo haga arbitrariamente, cada elección tiene una carga de mi ser yo, el albedrío no es libertad, más no se da esta última sin el primero. La ley en cuanto a acción y motivación, diferenciada de las leyes de la naturaleza, es a lo que decido obligarme libremente, de manera que estas normas se identifican conmigo, es aquí cuando llego a la libertad trascendental, donde se da la elección y el instante “histórico” irrepitible. Es sólo en la libertad donde me reconozco a mí mismo.

Las elecciones que tomo se dan en mi existencia empírica, puedo quedarme en la generalidad y objetividad de esta existencia, sin embargo, si reconozco que soy yo quien está eligiendo y que esta elección es histórica e irrepitible, entonces entro a la “elección existencial”, que es un saber lo que quiero de manera concreta en la historicidad de mi existencia empírica, es la decisión de ser yo mismo en la existencia empírica. “La simple elección parece solamente una elección entre objetividades, pero la libertad es la elección de mí mismo”<sup>67</sup> es decir, es imposible elegir no ser, ya que al elegir, soy. Esta elección de mí, conciente de la libertad para mí es lo que Jaspers llama “libertad originaria”. Esta elección es la creación de mi propio ser de manera incondicionada, en continuidad <histórica>, soy origen de mi acción y de mi ser. Al elegirme<sup>68</sup>, elijo al otro, ya que la elección es originariamente comunicativa, al elegir al otro, no lo escojo, sino que resuelvo originariamente comunicarme incondicionalmente con su sí mismo. Puedo asustarme ante el compromiso, permitirme renunciar a mí condicionándome exteriormente de manera

---

<sup>66</sup> Idem, p. 27

<sup>67</sup> Idem, p. 42

<sup>68</sup> Lo último, lo irracional en los actos de la auto conformación personal lo llama Kierkegaard: *elegirse a sí mismo*. (Psychologie der Weltanschauungen, 1960), *Psicología de las concepciones del mundo*, Versión española Mariano Marín Casero, Editorial Gredos, Madrid, 1967

meramente social, no existencial, perdiéndome así en una representación sin yo mismo, huyendo de la decisión, dejando que el azar decida de mí.

En muchas pequeñas acciones -sin darme cuenta en el detalle, pero determinando en el conjunto mi ser mismo- realizo los pasos en los cuales me gano o me pierdo. O bien me resisto a decidir; me ciego porque eludo el querer; la libertad, por virtud de la cual me ligo, me llena de horror a causa de que decido algo para siempre; yo quisiera apartar la responsabilidad y dejar que las cosas acontezcan a su guisa. O bien yo sigo en las pequeñas acciones, internas y externas, mi camino tranquilamente, sin violencia, incluso sin darme cuenta, y voy madurando para ser yo mismo cuando llega la hora de las decisiones verdaderas. El hecho de abrazar la libertad o de huirla es la manifestación desplegada en el tiempo de lo que yo soy.

La libertad formal era saber y albedrío; la libertad trascendental era la certidumbre de si mismo en la obediencia a una ley evidente; la libertad como idea era la vida en una totalidad; la libertad existencial era la autocertidumbre de un del origen <histórico> de la decisión. Sólo en la libertad existencial, que es absolutamente inconcebible – es decir, ni existe para ningún concepto- se cumple y satisface la conciencia de libertad. <sup>69</sup>

La libertad existencial, entonces, se opone a lo que Jaspers llama “la superficialidad del azar” y al impulso, no puede objetivarse ni conocerse, la certeza que tengo de ella es existiendo, nunca pensando; la conquisto, más no la poseo; existe en movimiento. El ser de la libertad es el modo de ser, el yo soy que distingue en sí mismo la existencia empírica de

su <existencia>. El sentido entonces, es diferente desde la existencia empírica que desde la <existencia>. La libertad no existe en el mundo objetivo de las cosas, sólo existe en el ser sí-mismo. Tomo conciencia de mi libertad dentro de mí, “...Tengo que querer porque no sé. Sólo a mi querer se le puede patentizar el ser inaccesible al saber. El no-saber es el origen del tener que querer.”<sup>70</sup> Para Jaspers, la libertad absoluta como tal, es absurda, ya que sólo existe en la contradicción como proceso, nunca queda estática

La Libertad es la aceptación consciente de la necesidad de la propia situación, yo soy mi situación en el mundo, es decir, libertad sin alternativas, que consiste en elegir la única alternativa posible, esto es, la de decidir ser lo único que se puede ser. Yo me sé existiendo libre, pero la auténtica libertad es la que me remite a mi mismidad.

Ser quiere decir decidir desde el origen. Para mí mismo yo soy así como soy; aunque individuo, soy un caso de algo general, sometido a la ley causal, obediente a la exigencia legítima de los mandatos del deber objetivamente establecidos. Pero allí donde soy el origen de mí mismo no está todo decidido según las leyes generales y en el fondo. Yo no sé, y no sólo por la infinidad de condiciones, cómo habría de decidir algo, sino que yo soy, en otro plano completamente distinto, el que se decide a sí mismo lo que es.

Esta idea irrealizable, si se pretende su objetivación, es la conciencia de libertad de la posible <existencia>. En ella no puedo pensar que en definitiva todo sigue su marcha y yo sólo tengo que hacer lo que me complace y justificarlo con

---

<sup>69</sup>Op.Cit., p. 44-45

argumentos generales que siempre están disponibles, sino que, a pesar de toda la subordinación y determinación de mi existencia empírica, me hago conciente de que, en último término, algo depende de mí exclusivamente. Lo que yo puedo aprehender o dejar, lo que yo prefiero como lo primero y lo único, el punto en donde me quedo en actitud de posibilidad y donde realizo, nada de esto resulta de las reglas generales con arreglo a las cuales hago lo debido, ni de leyes psicológicas a las que estoy sometido, sino que surge de la inquietud de mi existencia merced a la certidumbre de ser yo mismo por virtud de la libertad. En este punto es donde dejo de considerarme psicológicamente y, sin embargo, no actúo con ingenua inconsciencia, sino partiendo de la posibilidad de mi encumbramiento a la claridad de una certidumbre que no me proporciona ningún saber, pero funda mi propio ser, allí es precisamente donde decido lo que soy.<sup>71</sup>

Por saberme libre, también me sé responsable, respondo por aquello que hago, y también respondo por mí, tengo derecho a mis acciones por virtud de mi fundamento, pero también por virtud de la confirmación de que soporto sus consecuencias, sólo en la libertad puedo saber quién soy, en este punto puedo cuestionarme por el grado de independencia<sup>72</sup> que tengo frente a mí. Puedo, pretenderme dependiente totalmente, como un ser arrojado a la existencia empírica por Dios<sup>73</sup>, o, por el contrario, pretender que “yo me creo a mí”.

---

<sup>70</sup> Idem, p. 51

<sup>71</sup> Idem, p. 15

<sup>72</sup> pero filosofar quiere decir luchar por la propia independencia en todas las circunstancias... filosofar es la escuela de esta independencia, no la posesión de la independencia. (Einführung in die Philosophie, 1949), *La Filosofía*, Traducción de José Gaos, Fondo de Cultura Económica, México, 2000, p. 119

<sup>73</sup> Hemos expuesto los principios de la fe filosófica: Dios existe; hay el requerimiento incondicional; el hombre es finito e imperfectible; el hombre puede vivir bajo la dirección de Dios; la realidad del mundo tiene un evanescente ser entre Dios y la <existencia>. Estas cinco tesis se refuerzan mutuamente y se provocan

Partiendo de mi fundamento histórico hago esta creación de forma continua a lo largo de mi vida, me sé independiente. Sin embargo, en cualquiera de estos extremos son cuestionables, ya que si soy dependiente entonces no soy libre, sólo obedezco a la Voluntad Divina; y si soy independiente completamente, entonces niego la trascendencia.

Para Jaspers sólo puedo querer si existe la trascendencia, llego a ser quien soy en mi forma de ser libre, no sólo por mí, sino también por otro, es decir, lo que soy por mí no sólo lo soy por mí sino que lo he realizado en participación. Es por la trascendencia que soy “posible existencia” en mi existencia empírica, y por la libertad es que se puede tener acceso a esa “posible existencia”, experimentando no sólo lo que soy, sino lo que puedo ser, y lo que quiero ser en la claridad de la conciencia.

Quien está por entero sobre sí experimenta a la vista de la trascendencia del modo más decisivo aquella necesidad, que le pone por completo en las manos de su Dios. Pues ahora para él su libertad se le hace consciente como la manifestación temporal que tiene el afán de suprimirse a sí misma. La Libertad tiene su tiempo y su sazón. Es aún un estadio inferior que se quiere aniquilar a sí mismo. Sin embargo, este pensamiento sólo tiene sentido para la representación trascendente de un fin de todos los días, pero no en el mundo.<sup>74</sup>

Para Jaspers, la <existencia> es incondicionalidad en la situación, en la conciencia y en la acción.

---

alternativamente. Pero cada una de ellas tiene su origen propio en un experiencia fundamental de la “existencia” Op.Cit., p. 85



## SITUACIONES LÍMITE

Nunca puedo, como existencia empírica, librarme de estar en situaciones; mi acción, por la que cambio las situaciones y las produzco, se me presenta como una situación que yo he condicionado y me es dada. La situación se convierte en situación límite cuando genera un “despertar” a la <existencia>. Las situaciones límite, dice Jaspers, no podemos abarcarlas con la vista, tras ellas no vemos nada más; sólo podemos aclararlas.

En el mundo en general hay situaciones generales, sin embargo existencialmente la situación es determinada en sentido peculiar, convertida en destino para la posible <existencia> en la existencia empírica. A cada momento tengo ante mí cosas dadas en relación a las cuales actúo y ejerzo mi voluntad. La situación es algo más que una realidad natural, está referida a un sentido, a una realidad concreta que para mi existencia representa oportunidad o impedimento, ventaja o perjuicio.

Para Jaspers, las situaciones de la existencia empírica pueden presentarse como situaciones generales, típicas, o como situaciones únicas determinadas históricamente. Hay situaciones en las que me encuentro sin conocerlas, en otras sólo me dejo llevar; pareciera ser que tengo que “sufrir” las situaciones como dadas, sin embargo, aún tengo la posibilidad de modificarlas, de producir situaciones en las que puedo actuar de forma política, técnica o jurídica. Como lo expresa Jaspers “No acometemos directamente a una finalidad, sino que creamos la situación de la que resulta esa finalidad”<sup>75</sup>

Por el hecho de que a existencia empírica es un ser en situación, yo no puedo nunca salir de una situación sin entrar inmediatamente en otra. Todos los

---

<sup>74</sup> Op.Cit., p. 60

<sup>75</sup> Idem, p. 66

conceptos de situación significan que yo me creo ocasiones de cambiar de situaciones, pero sin poder suprimir en general el estar en situación. Mi acción se me presenta en sus consecuencias a su vez como una situación creada por mí que entonces ya es dada<sup>76</sup>

Cuando Jaspers habla de situaciones límite<sup>77</sup>, se refiere a aquéllas que presentan el carácter de ser definitivas, que sólo cambian en la forma en la que se manifiestan, vistas desde la existencia empírica pareciera que nada hay tras ellas, Jaspers dice que: “Son a manera de un muro con el que tropezamos y ante el que fracasamos”, nada podemos hacer para cambiarlas, sólo podemos tratar de aclararlas. Si me mantengo en la existencia empírica, al enfrentarme a las situaciones límite trato de eludirlas “cerrando los ojos”, desconectando la sensibilidad ante ellas. Sin embargo la “posible existencia” que hay en mí, sólo puede manifestarse entrando a las situaciones límite “con los ojos bien abiertos”. Para Jaspers, “existir” y experimentar las situaciones límite es lo mismo. En estas situaciones se da un “salto” a la conciencia, donde puede encontrarse el “ser-sí-mismo”, son las que señalan directo hacia la trascendencia. En la mismidad, el ser humano está en soledad, pero ésta puede no ser definitiva, al trascender como ser empírico a la soledad, se da el “primer salto”. Sin estar fuera del mundo sigue siendo existencia empírica que reviste otra importancia, en un “segundo salto”, en el que mediante el filosofar se esclarecen las situaciones límite como aquéllas que afectan la esencia del ser mismo. En las situaciones

---

<sup>76</sup> Ibidem

<sup>77</sup>The ultimate situations- death, chance, guilt, and the uncertainty of the world – confront me with the reality of failure. What do I do in the face of this absolute failure, which if I am honest I cannot fail to recognize?. Op.Cit., p. 22

límite queda en cuestión lo que verdaderamente importa en la existencia empírica, en el mundo que deja de ser sólo un objeto de conocimiento.

Después del intento de saber, exento de situación, convierto de nuevo *mi situación* en objeto para experimentar que hay situaciones de las cuales *no puedo salir* de hecho y que *no me llegan a ser totalmente transparentes*. Sólo cuando las situaciones me son absolutamente transparentes puedo salir de ellas mediante el conocimiento. Pero donde, sabiendo de ellas no las domino, únicamente puedo aprehenderlas existencialmente. Ahora el ser del mundo, que yo, conociendo puedo abandonar como una dimensión meramente específica del ser, se me separa de la <existencia>, de la cual no puedo desprenderme considerándola, sino que yo sólo puedo ser o no ser.<sup>78</sup>

El “tercer salto” es aquél en el que la posible <existencia> se hace real, Las situaciones se convierten en límite sólo por el efecto transformador que ejercen en la propia existencia empírica, afectan la totalidad de la existencia de manera determinante, mi interés ya no es individual, sino desde la <existencia>. Los tres tipos de salto llevan de la existencia empírica a la <existencia>. El primero conduce al filosofar en imágenes del mundo, el segundo a filosofar como aclaración de la <existencia>, el tercero a la vida filosófica de la <existencia>. Todas las formas de salto pueden convertirse en desviaciones si pierden su relación entre sí. La vida es diferente después del salto, me hago consciente mi realidad dice Jaspers “como engendrado para mí mismo por mí”<sup>79</sup> y se genera una dualidad, la de

---

<sup>78</sup> Op.Cit., p. 69

<sup>79</sup> Idem , p. 71

existir en el mundo en el que me manifiesto y la de no existir únicamente en él. En el primer caso, el filósofo lo ejemplifica como “el positivista”, que pretende encontrar toda respuesta en el mundo, hasta que se halla en una crisis y entiende el mundo como límite. El “fuera del mundo” es del místico, que acaba entendiendo el estar en el mundo para la <existencia>. La verdad de la <existencia> se da en la tensión entre estos dos extremos.

Jaspers aborda como primera situación límite la historicidad, es decir, estar en un tiempo histórico, en cierta posición social, siendo hombre o mujer, joven o viejo, llevado por las oportunidades y la ocasión. En esta primera situación límite soy en general común a muchos en las mismas situaciones, y sin embargo, no soy sólo el conjunto de ellas.

Mientras que la primera situación límite crea la consistencia de los aspectos “históricos” que comporta todo el ser empírico de la <existencia>, las situaciones límites particulares afectan, en tanto que generales, a todos en su “historicidad”, específica en cada caso: la muerte, el sufrimiento, la lucha, la culpa<sup>80</sup>

De estas situaciones límite surge el cuestionamiento de la propia existencia empírica sobre su posibilidad, su imposibilidad o cambio, esta existencia empírica es entendida como límite, dentro del cual se vive el ser en el mundo y mi propio ser en él. Las situaciones límite van, en lo “histórico”, desde lo particular, finito y definido a lo indeterminado y absoluto.

A partir de la situación que vivo, particular y determinada, adquiero la visión general del mundo, y en el camino de regreso a mi individualidad adquiero la conciencia histórica, entiendo que en la determinación de mi historicidad encuentro el sentido peculiar que

puede convertirse en destino para la “posible existencia”, esta “posible existencia” que se ve limitada ante las resistencias de la misma situación.

Todos estos contrarios constituyen en la respectiva determinación, la situación por *virtud de su resistencia*. Lo material se obstina en oponerse, la vida se desarrolla de manera distinta de cómo se esperaba, el alma opone su propio origen, el espíritu en lugar de ser solamente lo general en sentido de racional, está henchido por el ser-sí-mismo de la <existencia><sup>81</sup>

Al realizar la aclaración existencial de la situación considerada como situación límite, y sólo a través de ella, de manera intransferible, se consigue la profundidad de la existencia empírica de la <existencia>. En esta aclaración cada uno “es cada uno lo que es, culpable de sí mismo”<sup>82</sup>. Cuando actúo en la situación única, en la “historicidad” originaria de mi <existencia>, mi libertad es trascendente por aceptación, por pertenencia.

No soy origen, nazco de otro ser, y sin embargo, cuando soy yo en mi mismidad, me aprehendo como origen, Jaspers afirma que mi procedencia me determina, más no es toda mi posibilidad. Mi existencia empírica se enlaza a mis padres y su existencia, al entorno. En cuanto a existencia empírica esto puede ser meramente objetivo, al hacerme consciente de ello puedo negar este origen, o profundizar trascendentalmente aceptándolo libremente como mío.

---

<sup>80</sup> Idem, p. 73

<sup>81</sup> Idem, p.79

<sup>82</sup> Idem, p.81

La determinación “histórica” de esta copertenencia no se desarrolla simplemente como mera realidad empírica y crecimiento, sino que se profundiza en tensiones y crisis. Se perfecciona en el amor –el cual es fundamento incondicionado y no puesto en cuestión de aquel proceso como cumplimiento existencial en la situación límite de mi procedencia no elegida-, en la elección originaria por la cual los acepto como míos.<sup>83</sup>

### **LA MUERTE COMO SITUACIÓN LÍMITE**

Objetivamente, como hecho de la existencia empírica, la muerte no es situación límite. En el aspecto irreflexivo del vivir, sé de la muerte, pero lo que realmente quiero es olvidar que es inevitable. En cambio, si me sitúo en la <existencia>, la muerte es inherente a ella, y es siempre una muerte “histórica”, determinada, mi propia muerte ó la muerte del prójimo, su superación auténtica sólo se da en la conciencia de sí mismo.

La muerte del prójimo, del hombre más querido, con el cual estoy en comunicación, es el corte más profundo en la vida empírica. Yo me he quedado solo, cuando, en el último momento, lo dejo solo, sin poder seguirle. No se puede ya revocar nada; es el fin para todo tiempo. El que muere no se deja ya interrogar; cada cual muere solo; la soledad ante la muerte parece absoluta, para el que muere como para el que queda. Para el fenómeno de estar juntos, en tanto es conciencia, este dolor de la separación es la última desconsolada expresión de la comunicación<sup>84</sup>

---

<sup>83</sup> Idem, p. 83

<sup>84</sup> Idem, p. 92

Es entonces cuando la propia muerte<sup>85</sup> adquiere otro significado, ya que en ella existe la esperanza del reestablecimiento o la continuidad de la vinculación con el otro. La soledad por la muerte del prójimo es suprimida como absoluta debido a que la comunicación ya se ha realizado, dice Jaspers “quien fue verdaderamente amado sigue siendo una presencia existencial...lo que es destruido por la muerte es la manifestación, la apariencia, no el ser mismo”<sup>86</sup>. Por lo tanto, cuando el prójimo es único para mí, su muerte es una situación límite.

En lo que a mi muerte se refiere sólo puedo experimentar una relación hacia ella, más no mi muerte misma pues “cuando yo soy, mi muerte no es y, cuando mi muerte es, yo no soy ya; por tanto, mi muerte no me atañe en absoluto”<sup>87</sup>, sin embargo, este pensamiento no puede suprimir la angustia que se presenta ante el no ser. La muerte deja de ser una situación límite cuando se observa su mera objetividad y la desdicha de su aniquilación, en lugar de ir hacia su profundidad se entiende como mera destrucción absurda, sin sentido. Ante la muerte, adquiero una actitud evasiva; en tanto que la entiendo como un hecho meramente objetivo el engaño de la “inmortalidad temporal”. En cambio, cuando acepto que no soy inmortal, asumo la muerte y entro en la <existencia>.

---

<sup>85</sup> [En su trabajo autobiográfico “*Entre el destino y la voluntad*” Jaspers incluye estas líneas su diario de 1939 a 1942, tiempo en el que viviera ante la situación límite de la posibilidad de la muerte ante el régimen nacionalsocialista que regía en Alemania, y el hecho de tener una esposa judía:] 1-4 Nuestra vida tiene que adoptar otra actitud: cerciorarnos diariamente de que estamos dispuestos a la muerte. Acostumbrarnos a una incertidumbre radical. Mediante esto, promover lo esencial que aún tenemos que hacer sin garantía de éxito alguno. Aún se nos concede en cierto modo un breve respiro –el mundo nos mira con más certeza si no le pertenecemos-, y estamos más próximos a él, mas familiarizados con lo esencial, con el único sitio donde podemos sentirnos <en casa>, puesto que nadie puede llevárnoslo. Nuestro camino al fondo de las cosas es siempre ambiguo; con todo ¿se nos descubrirá alguna vez? La vida es posible tan sólo si se funda en la trascendencia. Karl Jaspers, (Schicksal und Wille Autobiographische Schriften, 1967), *Entre el destino y la voluntad*, Traducción de J. Sagrado, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1969, p232

<sup>86</sup> Op.Cit., p.93

<sup>87</sup> Esta frase la toma Jaspers de los griegos.

Ante la muerte como situación límite, se toma una actitud de valentía cuando se la considera como posibilidad de ser-sí-mismo, la valentía ante la muerte, dice Jaspers, se reduce cuando lejos de ver ésta como un límite se substituye por la “idea de una ultravida sensible y convertida en un simple tránsito entre las formas de la existencia empírica”. La valentía para Jaspers consiste en “verdaderamente morir sin ilusiones engañosas”<sup>88</sup>, entonces, se aprehende radicalmente la nada que hay en la muerte, y sólo partiendo de aquí, dice, surge la certidumbre de la verdadera <existencia> Distingue Jaspers la angustia de la no-existencia empírica vital de la angustia del no-ser existencial. Esta última no puede ser anulada por un saber, se absorbe por la realidad existencial.

La valentía no puede durar permanentemente como serenidad estoica, pues en ella la <existencia> quedaría vacía. La equívoca existencia empírica, en la cual la auténtica verdad no existe como cosa constituida exige conquistar siempre la serenidad de ánimo partiendo del dolor. Quien no conserva en algún sentido la desesperación por la pérdida del ser más querido, pierde su <existencia> lo mismo que quien se sume en la desesperación, quien olvida el espanto ante el no-ser tanto como quien sucumbe a la angustia de este espanto. Sólo desde la desesperación se concede graciosamente la certidumbre del ser. Nuestra conciencia del ser tiene el carácter de que sólo *es* quien arrostra la muerte. Verdaderamente sólo es él mismo quien, como manifestación, se arriesga.<sup>89</sup>

En la medida en que más ha sido conquistado el sí-mismo, más se ha vivido, más se ha realizado la posibilidad y, por lo tanto, como existencia empírica se da “la actitud de morir

---

<sup>88</sup> Op.Cit., p.97

<sup>89</sup> Idem, p. 98-99



gustosamente y reunirse con sus muertos”. Si en cambio, en lugar de cumplir con la <existencia> en la existencia empírica cae únicamente en un goce, diferente a la realización “histórica” y a la fidelidad caída en el cumplimiento. Respecto a la muerte la <existencia> está frente al límite de su posible cumplimiento.

No hay una actitud persistente con respecto a la muerte que se pueda anunciar como la exacta. Por el contrario, mi actitud respecto a la muerte cambia con las nuevas experiencias de tal suerte que puedo decir que *la muerte se transforma conmigo*. Por lo tanto no hay contradicción en el hombre consigo mismo cuando se adhiere a la vida con todas las fibras de su ser, prefiriendo toda realidad de la existencia empírica al sombrío no-ser; cuando desprecia la vida, sin dejar de vivir sus contradicciones y extravagancias; cuando parece desesperar por la muerte y, sin embargo, a la vista de la muerte se da cuenta conscientemente de su verdadero ser; cuando, no concibe y, no obstante, confía; cuando descubre la nada y sin embargo, está seguro de un ser; cuando mira la muerte como amiga y enemiga, la evita y la espera. La muerte, como hecho, no es más que un hecho siempre igual, en el cual no deja de ser situación límite pero, sí se puede transformar en su forma, siendo como yo soy, en cada caso, en tanto que <existencia>. La muerte no es definitivamente lo que es, sino que es asumida en la historicidad de mi <existencia> que se manifiesta<sup>90</sup>

---

<sup>90</sup> Idem , p.101

## EL SUFRIMIENTO COMO SITUACIÓN LÍMITE<sup>91</sup>

Las situaciones de sufrimiento son inabarcables, “el sufrimiento es reducción de la existencia empírica, destrucción parcial; detrás de todos los sufrimientos está la muerte”<sup>92</sup> Dice Jaspers, que si mi comportamiento es como si el sufrimiento fuera evitable, entonces, no estoy ante la situación límite, sin embargo, para el filósofo “Le existencia empírica que no arrostre de frente la necesidad del sufrimiento, tiene que alimentarse de ilusiones engañosas”<sup>93</sup> .Ante el sufrimiento, como ante la muerte, puedo tomar una actitud evasiva, de esta manera renuncio a la capacidad de poder combatirlo, es posible también, que con esta actitud evasiva atribuya la culpa solamente al otro, pensando que con su aniquilación terminará el sufrimiento.

Es en la situación límite que el sufrimiento se presenta como imposible de evitar.”Ahora yo aprehendo mi sufrimiento como la parte que me ha correspondido, me lamento y sufro verdaderamente, no trato de disimulármelo, vivo en tensión entre la voluntad de decir <sí> a mi sufrimiento y de no poder nunca decir <sí> definitivamente”<sup>94</sup>

El hombre, que, dice Jaspers, es más fácilmente él mismo en la desdicha que en la felicidad, tiene paradójicamente que *aventurarse y osar ser feliz* .El individuo cobra conciencia de sí mismo por virtud de su sufrimiento, que no elude; lo descubre, lo combate, según sus fuerzas, y lo soporta cuando es impotente, hasta que perece.<sup>95</sup>

Ante el sufrimiento y la incomprensión que puede surgir de mi parte, puedo irme al extremo de solo disfrutar la existencia empírica y renunciar al sentido, en cambio, si busco la trascendencia, entiendo el sufrimiento como situación límite. El sufrimiento del otro, se

---

<sup>91</sup> Lo común a todas las situaciones límite es que producen sufrimiento...El sufrir no es una situación límite entre otras, sino que todas, bajo el punto de vista subjetivo, devienen a sufrimiento. Idem,p. 324

<sup>92</sup> Idem, p. 102

<sup>93</sup> Ibidem

presenta ante mí como propio, de igual manera puedo mostrarme indiferente, pretendiendo que no sucede, o participar activamente. Para Jaspers, es la actitud de resignación sea activa o pasiva la que eleva a la posible <existencia> a la trascendencia por medio de la situación límite.

## **LA LUCHA COMO SITUACIÓN LÍMITE**

Para Jaspers, yo aprehendo el sufrimiento y la muerte existencialmente en la situación límite en que se me presenta, en cambio la lucha y la culpa yo las creo, para después, estando en ellas como en situación límite, me hago consciente existencialmente con ellas y me las apropio de alguna manera. Existen diferentes formas de lucha, todo ser viviente lucha por su existencia empírica, de manera pasiva para subsistir, y de manera activa para desarrollarse y progresar. Este combate se da de manera inconsciente, y se transfiere del individuo a la sociedad, para que ésta le provea la seguridad.

Libro además, una lucha consciente con el que puedo considerar el contrario por la ampliación del espacio vital, esta lucha puede tener violencia o carecer de ella, cuando es violenta, conlleva a la aniquilación del contrario, el vencedor gana poder, y el vencido se somete. En cambio, cuando partimos de la <existencia> y de las ideas espirituales, la existencia empírica es donde se realiza lo que Jaspers llama el “auténtico ser-sí-mismo”. En la lucha espiritual el espacio es infinito, más que tratar de ganarle al contrario se le da lo que se ha obtenido, y en consecuencia, se modifica el sentido. La lucha, además de darse entre los diferentes seres, se da para llegar a ser-sí-mismo, libro un combate conmigo al moldear mis disposiciones naturales, haciéndome consciente de mí ser cuando de

---

<sup>94</sup> Idem, p. 103

<sup>95</sup> Idem, p.104

considerarlo como una posesión. La lucha que se da en la existencia empírica es librada por todo ser viviente, se dé cuenta ello o no; las limitadas condiciones materiales obligan a la lucha por ellas. En el campo económico se está en constante lucha por la ampliación del espacio vital; pero también se lucha en la existencia empírica partiendo de ideas espirituales y de la <existencia>, aquí, entonces, se busca el auténtico ser-sí-mismo y la existencia empírica se convierte en origen donde se hace patente, esta lucha dispone, al contrario de la otra, de un espacio ilimitado, el espacio del espíritu, y el sentido se modifica. Este último tipo de lucha es la <existencia> expresada en el proceso viviente del amor, donde se decide correr el riesgo del cuestionamiento, en buscar de la verdad y el origen.

Para Jaspers, existen esencialmente dos formas distintas de lucha<sup>96</sup>: la lucha mediante la fuerza, y la lucha en el amor, cada tipo de lucha, a pesar de ser opuestas, puede dar el salto a la otra. En la lucha por la existencia empírica se da un desplazamiento de mí hacia los otros, o de los otros hacia mí, mi vida se basa en la lucha victoriosa de mis antecesores. En cambio, en la lucha por la <existencia> en el amor se carece de violencia, la conquista, más que por superioridad, se consigue por la conquista común. La derrota, en cambio, más que producirse por la fuerza, se da por no estar dispuesto a sufrir la crisis del querer propio y ajeno.

La lucha en la existencia empírica como tal es un continuo desplazamiento, mío y de los otros, las posiciones conquistadas implican ganadores y perdedores; y de igual manera, la existencia empírica es también ayuda mutua, aunque, dice Jaspers, “ni los auxilios, ni la paz

---

<sup>96</sup> [En la Psicología de las concepciones del mundo realiza una división más amplia:] En el mundo como algo finito, el hombre ha de luchar como un ser finito. En primer lugar, la lucha es inadvertida: como mera selección, como adquisición de ventajas a partir de la conducta que no se dirige directamente contra nadie. En segundo lugar, es *lucha por la existencia* (conservación bajo limitación de otros) y *lucha por el poder* (ampliación de la propia existencia); esta lucha es destructora o asimiladora. En tercer lugar, la lucha es un *medio para el amor*. Op.Cit., p. 172

y la armonía del conjunto son lo último, sino la lucha y después la explotación por el vencedor ocasional”<sup>97</sup>.

Las soluciones aparentes de la situación límite son posibles de sus maneras: o bien el hombre no quiere la lucha y trata de realizar una existencia empírica exenta de lucha y entonces, creyendo incondicionalmente esta utopía, se anula como existencia empírica. O bien el hombre afirma la lucha por amor a la lucha; y entonces combatiendo, indiferente, al porqué y al contenido, y muriendo por fin en el combate, es cuando únicamente llena y cumple su existencia.<sup>98</sup>

En ambos casos se aprehende, aunque, dice Jaspers, ambos tienen una ilusión, ya que sin lucha se llega incluso a renunciar a la propia existencia empírica, en el segundo caso existe un vacío ya que se cuestiona el hecho de que la lucha sea un contenido por sí mismo. El hombre, se dirige a los otros como a sí mismo; así, dice Jaspers “quien no se puede dominar, tampoco puede dominar a otros”<sup>99</sup>, sin embargo, este punto debe ser analizado cuidadosamente pues, el exceso de fuerza contra sí mismo puede convertirse algo brutal; por otra parte, el rechazo de toda fuerza contra sí mismo, de toda disciplina se convierte en dejarse llevar por cualquier impulso o instinto. La situación límite se me presenta sin solución objetiva, me beneficio de la fuerza que tengo sobre el otro para poder vivir, y a la vez, en mí sufro la violencia alguna vez; necesito ayuda y la proporciono, entonces, para Jaspers: “yo no puedo querer cambiar el mundo en su totalidad desde sus fundamentos, sino

---

<sup>97</sup> Op.Cit., p.107

<sup>98</sup> Idem, p.109

<sup>99</sup> Idem, p.110

sólo realizarme en él desde mi propio origen”<sup>100</sup> ante esto, antes de pensar en una pasividad propone el aceptar las situaciones polares de la vida y las condiciones en mi situación “histórica”.

La preocupación por la existencia empírica tiene un origen distinto a la preocupación por la <existencia>, ésta sólo se realiza en la comunicación, aquí, la situación límite es que la certidumbre del ser sólo surge en “la lucha por la patentización”, esta lucha por llegar a ser sí mismo es reveladora de la <existencia>, teniendo como medio a la comunicación existencial.

Esta lucha sólo se desarrolla con una ausencia completa de violencia cuando cada cual pone sus fuerzas a disposición del otro igual que de sí mismo; así, pues, también sólo cuando se elimina el afán de tener razón, que busca instrumentos para la lucha en vez de la objetividad. La lucha amorosa sólo es posible cuando al mismo tiempo se dirige contra el otro y contra sí mismo; las “existencias” que se aman cesan de exigirse unilateralmente la una a la otra porque lo exigen todo en común.<sup>101</sup>

Entonces, esta lucha se basa en la solidaridad, y supone la “posible existencia”, victoria y derrota son comunes, mi ser y el del otro, son en una comunicación existencial, poniéndome y poniéndolo en cuestión. Sin embargo, la <existencia> puede quedar perturbada cuando se da una falsa búsqueda de la conciencia existencial del ser, cuando se

---

<sup>100</sup> Idem, p.114

<sup>101</sup> Idem, p.116

entiende ésta sólo como reconocimiento y afirmación en la convivencia social. La lucha por la <existencia> se da en el amor.

El hecho de que tenga que *luchar* en esta comunicación puede *estremecerme* más que la muerte, el sufrimiento y la violencia exterior, a causa de que afecta al origen de la manifestación de la mismidad. Yo quisiera, refugiado seguramente en un amor tranquilo, sustraerme al proceso del preguntar, poder aceptar y afirmar al otro como a mí mismo. Pero el amor existencial no es, en tanto que se prolonga en el tiempo, el tranquilo fulgor de las almas que brillan una a través de la otra; si el momento que tiene este carácter se prolongase en un estado duradero se vaciaría al trocarse en una embriaguez sentimental que no se comprende a sí misma, porque encubre la realidad de su existencia empírica; el amor no existe como una posesión con la cual puedo contar. Yo tengo que luchar conmigo mismo y con la <existencia> amada del otro sin violencia, pero puesto en cuestión y poniendo en cuestión.<sup>102</sup>

La lucha amorosa, aclara Jaspers, no se encuentra en la mera afirmación de la individualidad empírica, sino en la patentización existencial; sin embargo la lucha está presente, pues sin ella, se daría un vacío en la <existencia>.

## **LA CULPA COMO SITUACIÓN LÍMITE**

Toda acción tiene consecuencias en el mundo, algunas de éstas son insospechadas por su autor, con mi existencia empírica admito mis condiciones de vida en la lucha y sufrimiento

de los otros. Al asustarme ante las consecuencias de la acción, puedo pensar que evito la culpa al dejar de actuar, sin embargo, esto también constituye una acción en cuanto a omisión. Para Jaspers, la inacción sistemática y sostenida conduciría a un hundimiento, entendiendo esto como una forma de suicidio. De esta manera, realice o no la acción, implica una consecuencia, e incurso irremediamente en la culpa. En esta situación límite me considero responsable de mi acción, entendiendo como responsabilidad “la disposición de tomar la culpa sobre sí”<sup>103</sup>. Sin embargo, puedo tratar de eludir mi propia responsabilidad trasladando mi culpa a otros, tratando de ocultar la situación límite, sin dejarme afligir por las consecuencias de mi acción.

Por el hecho de saberme libre me reconozco responsable, respondo por lo que hago y tomo sobre mí lo que no habría podido evitar, según el planteamiento de Jaspers, es como si yo me hubiera escogido anteriormente en el tiempo tal y como soy, y esta elección nunca realizada, la tomo reconociéndola como mía. Si yo conociera el origen de mi culpa ésta sería posiblemente evitable a través de mi libertad.

Mi culpa es, en el seno de mi libertad, una culpa determinada en cada caso y, por tanto, algo que yo intento que no caiga sobre mí. Pero mi culpa es, por virtud de mi estado de libertad, la culpa indefinible y, por tanto, inmensurable fundamento de toda culpa particular en tanto ésta es irremediable. Mientras que yo, por ser libre, lucho contra la culpabilidad, ya soy culpable a causa de mi libertad. Pero a

---

<sup>102</sup> Idem, p. 117

<sup>103</sup> Idem, p.121



esta culpa no me puedo sustraer sin contraer la culpa de negar mi libertad misma.<sup>104</sup>

El querer, la libertad, sólo se da en la trascendencia, sin ésta, sólo habría caprichos sin responsabilidad. Por otra parte, sin libertad no hay trascendencia.

Cuando, dice Jaspers, en la existencia empírica llego a ser <existencia>, “llego a ser real por virtud de lo Uno”<sup>105</sup>, sin embargo, cuando se aprehende lo Uno se rechaza lo otro posible, es decir, los otros hombres. Así, “La realización de la <existencia> en lo Uno encuentra la indeleble culpa en haber rechazado las posibilidades del existir”<sup>106</sup>.

Es verdad, añade Jaspers, que en las relaciones humanas “más estrechas”, estamos dispuestos a sacrificar nuestra propia vida, aún cuando sepamos que el sacrificio es inútil, y lo hacemos porque pensamos que no podríamos vivir sin las personas con quienes nos unen fuertes lazos de solidaridad. Nuestra culpa reside en que esta solidaridad no se dé con respecto “a todas las personas, a los ciudadanos y ni siquiera a (los miembros) de pequeños grupos.”<sup>107</sup>

Jaspers consideraba que lo ocurrido bajo la dominación nacional-socialista no era la consecuencia de un destino impuesto necesariamente por un “oscuro proceso histórico superior, sino una situación cuyos resultados son determinados decisivamente por nuestra libertad individual sobre la base de lo auténticamente cognoscible, que siempre es algo particular”<sup>108</sup>

---

<sup>104</sup> Idem, p. 57

<sup>105</sup> Idem, p.119-120

<sup>106</sup> Idem, p.122

<sup>107</sup> Karl Jaspers, (Die Schuldfrage, 1946), *El problema de la culpa*, Traducción de Román Gutiérrez Cuartango, Primera Edición, Ediciones Paidós, Barcelona, 1998, p 34

<sup>108</sup> Idem, p. 31

En su libro “El problema de la culpa. Sobre la responsabilidad política de Alemania”<sup>109</sup>, Karl Jaspers distingue cuatro conceptos de culpa:

1. Culpa Criminal, se refiere a la responsabilidad ante la infracción de las leyes, cuya instancia es un tribunal. Su consecuencia es el castigo determinado en la ley.
2. Culpa Política, refiriéndose a las acciones de los estadistas y de la ciudadanía, cada persona es responsable de la manera como es gobernada. Aquí la instancia es la voluntad del vencedor y la fuerza. Su consecuencia es la pérdida o limitación de poder y de los derechos natural e internacional.
3. Culpa Moral, que tiene como instancia a propia conciencia, “así como la comunicación con el amigo o allegado, con el que me quiere y está interesado en mi alma”, se refiere a todas las acciones llevadas a cabo. Su consecuencia es el arrepentimiento y la renovación.
4. Culpa Metafísica, se refiere a la solidaridad entre los hombres, en el que cada uno es responsable de toda la injusticia del mundo, sobretodo de los crímenes de los que tiene conocimiento, ya que, nada ha hecho para impedirlos. Su instancia es Dios y su consecuencia la transformación de la conciencia de sí humana ante Dios.

Para Jaspers, si los hombres nos pudiéramos liberar de la culpa Metafísica seríamos ángeles y los demás tipos de culpa no tendrían razón de ser. De los crímenes sólo se puede culpar al individuo, sería absurdo pretender hacerlo con un pueblo entero, así como lo es acusar moralmente a todo un pueblo, es sólo el individuo el que puede ser enjuiciado moralmente, situación que se da frecuentemente al confundir “la concepción genérica con la topológica”, de tal situación son ejemplos, el hablar de *los alemanes*, ó *los hombres*, o

---

<sup>109</sup> Op.Cit., p.34

decir que *los* judíos son culpables de que Jesús fuera crucificado, pero ¿quiénes son los judíos? ¿a quién se refiere específicamente el que hace tal afirmación? “A un determinado grupo de hombres política y religiosamente apasionados, que tenían en aquel tiempo un cierto poder entre los judíos, es el que dio lugar, en cooperación con los ocupantes romanos, a la ejecución de Jesús”<sup>110</sup>

En las situaciones límite me encuentro sin un lugar dónde sostenerme, aún en la comunicación amorosa se da la lucha, por lo tanto, para Jaspers es imposible encontrar el sosiego en la existencia empírica, la que, para él, tiene una estructura antinómica.

Llamamos *antinomias* a las incompatibilidades que no son superables, las contradicciones que no se resuelven, sino que no hacen más que agudizarse cuando las pienso claramente, las contraposiciones que no pueden con juntarse, sino que están en el límite como fisuras inobturables. La estructura antinómica de la realidad empírica significa que no puede haber en cada caso más que soluciones finitas a ciertas contraposiciones en el interior de la existencia empírica, mientras que cuando se considera la totalidad se patentizan dondequiera en el límite las irresolubilidades. No hay perfección y conclusión más que en lo particular y relativo, la realidad empírica en su totalidad es imperfecta, inconclusa, y son las antinomias las que impiden que la realidad empírica se cierre y perfeccione. Las situaciones límite de la muerte y el sufrimiento, de la lucha y la culpa muestran antinomias particulares; su elemento común se concibe por la idea de la estructura antinómica de la realidad empírica. Esta se hace consciente como miseria sin remedio en el mundo y como la falta de base del querer que se busca como lo

---

<sup>110</sup> Idem, p. 61

definitivamente justo. En el implacable conocimiento de lo particular se aclara en cada caso este aspecto de la realidad empírica como la situación límite en la cual se disuelve todo ser considerado como consistencia en la realidad temporal y la verdad de la totalidad en tanto que verdad objetiva válida en toda situación<sup>111</sup>

Ante esta estructura antinómica<sup>112</sup> puedo estar ante ella como espectador, sin embargo, entonces no me comprometo, no vivo la situación límite. Sólo llego al “sí mismo” en la situación límite de las antinomias, pues al pretender conocer un ser en sí como absoluto o conocer lo verdadero como una finalidad objetiva de la acción, incurro en contradicciones. Lo absoluto no se presenta como objeto del mundo, sino que se aprehende desde la <existencia>, el verdadero ser se experimenta desde la situación límite, y con ello Jaspers de ninguna manera pretende que estas situaciones límites sean “producidas”, es decir, que se procure el sufrimiento o la culpa, ya que, el auténtico ser se patentiza precisamente cuando sucede aquello que tratamos de evitar. Para Jaspers, “la última situación límite incomprensible que entraña en sí todas las otras es que el ser sólo es, si la existencia empírica es, pero la existencia empírica como tal no es el ser.”<sup>113</sup> La realidad empírica es “histórica”, es decir, no acabada, creándose constantemente, en la que, todo individuo participa, manifiesta la libertad y es corresponsable.

La desesperación de las situaciones límite se resuelve por el amor: “El amor es la realidad más inconcebible, por ser la más infundamentada y más evidente para sí misma, de la conciencia absoluta. En él está el origen de todo contenido, sólo en él se encuentra la

---

<sup>111</sup> Op.Cit., p. 125-126

<sup>112</sup> Tipos de antinomias: El hombre actual – que piensa, siente y obra- está, en cierto modo entre dos mundos: delante de él, el reino de lo objetivo; detrás de él, las fuerzas y disposición natural del sujeto.Op.Cit. p. 306

satisfacción cumplida de toda busca.”<sup>114</sup> Es por el amor que la conciencia moral se orienta y evita caer en el vacío o la mera formalidad. Para Jaspers, el amor del que ama es la indiscutida presencia de la trascendencia en la inmanencia, lo maravilloso aquí y ahora. El ser de la <existencia> fundado en la trascendencia está tiene su certidumbre en el amor. Ser sí mismo y donación de sí mismo es el amor. “Donde me doy sinceramente por entero, sin reserva, me encuentro a mí mismo.”<sup>115</sup> Ante el amor se revela lo que es, el amor es clarividente, en él hay la confianza absoluta.

## **SER SÍ MISMO**

Dice Jaspers: “Sólo el hombre actúa. Al actuar sabe lo que quiere. Actuar es la actividad que, sabiéndose, se determina a sí misma.”<sup>116</sup>, distingue los tipos de acciones: la acción impulsiva, la acción práctica conforme a fines, la acción vital, la acción condicionada y la acción incondicionada.

La acción impulsiva se da en la falta total de verdadera reflexión, cuando el impulso cobra conciencia de su finalidad y se interponen dispositivos calculados entre el impulso y su satisfacción aparece la acción práctica conforma a fines; a partir de esta acción toda finalidad es sometida a la pregunta ¿para qué? El conjunto de impulso y reflexión es la acción vital, es la que mueve la existencia empírica consciente. Todas estas son acciones condicionadas de la existencia empírica, que sólo dan un consuelo momentáneo.

Cuando el actuar se repliega hacia el ser-sí-mismo, en el tiempo sin fin, estamos ante una acción incondicionada, “la acción incondicionada es la expresión de la <existencia>

---

[Las antinomias desde el plano del objeto Jaspers las divide en las para el pensar y conocer y las antinomias para el obrar.]

<sup>113</sup> Op.Cit., p. 129

<sup>114</sup> Idem, p.156

consciente de sí misma, que en la manifestación de la existencia empírica hace, referida a la trascendencia, lo que para ella es esencial eternamente”, esta acción es querida por sí misma, procede de la <existencia> y persiste más allá del impulso o la finalidad, la acción incondicionada se da en las situaciones límite, por lo tanto, no es visible objetivamente, ni definible. Para Jaspers, sólo se puede pensar en ellas como “un *signum de llamada*” que es captado en la identificación con la acción nacida de la “historicidad” de la <existencia>.

La incondicionalidad de la acción en el mundo sólo cuando vuelvo al mundo después de haberlo “abandonado” debido a una finalidad trascendente. La incondicionalidad no puede entenderse partiendo de los fines en el mundo, sin embargo la incondicionalidad se interpreta metafísicamente a través de una finalidad trascendente “en el sentido de que, por virtud de la acción incondicionada, se conquista un tesoro en un reino transmundo”<sup>117</sup>. Entonces, en este mundo se gana, por la acción, la vida después de la vida.

Solamente esta incondicionalidad es lo que hace *concebible el riesgo y aventura de la vida*. En esta aventura, una finalidad mundana se torna absolutamente importante y, no obstante, sin contradicción con la absolutización aparente de una realidad empírica del mundo, la voluntad quiere realmente sacrificar su vida por aquello que tiene que desaparecer irremediabilmente. Las dos cosas al tiempo sólo son posibles porque esta realidad empírica se convierte en una realidad relativizada, transida por el sentido de ser manifestación del ser. Si todo fuera nada más que existencia empírica, no tendría sentido morir por algo, puesto que

---

<sup>115</sup> Idem, p.157

<sup>116</sup> Idem, p.175

<sup>117</sup> Idem, p.178

entonces la vida no sería tan sólo condición previa de toda existencia empírica, sino que tampoco podría haber nada superior a ella. <sup>118</sup>

Es la incondicionalidad la que tiende a lo Uno, pues la vida empírica en su absolutización busca aprehender todas las posibilidades, entonces, cuando se abre una brecha en la existencia empírica es cuando realmente se mueve hacia su realización. Sin embargo, imposible es que el hombre se desligue completamente de su existencia empírica pues en su cuerpo es en el único cuerpo, en que incluso lo incondicionado, se realiza.

Para Jaspers, la acción incondicionada tiene tres direcciones en las que rompe la existencia empírica en tres dimensiones, que llegan a ser una sola aún cuando no coincidan, así, la acción incondicionada puede ser una acción guiada por ideas, acción existencial y acción trascendente. La acción incondicional como acción guiada por ideas pretende realizar una totalidad espiritual en la objetividad de las esferas humanas, un ejemplo de estas ideas puede ser la justicia. La acción incondicional como acción existencial, para Jaspers, es idéntica a la acción ideal, y, finalmente, “como acción trascendente, la incondicionalidad se refiere inmediatamente a su otro que quisiera traer a la realidad.”<sup>119</sup>

Las tres dimensiones están presentes como posibilidades en toda acción incondicionada. Esta acción participa en la idea, está sostenida por una <existencia> y referida a la trascendencia. Pero este triple carácter no permite comprender la incondicionalidad mediante fórmulas inequívocas. Parece poder educirse a la *unidad*, cuando la <existencia> sostiene la idea en la cual se dirige a

---

<sup>118</sup> Ibidem

<sup>119</sup> Idem, p.182

la trascendencia, perhinchando una realidad mundana desde el único ser originario. Pero entonces parece *escindir-se en sí* y luchar, aunque no se complete y perfeccione como realidad en la realidad del mundo, sin renunciar a la vez a sí misma, bien estabilizándose en una esfera de realidad humana convertida en totalidad, bien en la <existencia> extravagante de un individuo aislado, bien en la negación de la existencia empírica de la trascendencia carente de cuerpo físico.

La acción incondicionada quebranta la existencia empírica, a la cual sin embargo, no se puede sustraer en ningún momento. Aunque la acción incondicionada, como tal está en el mundo trascendiendo sobre el mundo, parece perdersenos cuando *renuncia en absoluto al mundo*.<sup>120</sup>

Ante las situaciones límite tengo tres opciones: ocultarme, olvidándolas; sufrirlas, haciendo lo posible; o, superarlas, abandonando la existencia empírica por medio del suicidio o de la relación con la divinidad. El suicidio y la acción religiosa, las considera Jaspers como acciones incondicionadas que rebasan la existencia empírica.

El hombre tiene a la muerte incluida en la esfera de su libertad, la acción del suicidio nunca puede ser incondicionada conociéndola como objeto de investigación, o como enfermedad mental, ésta no significa falta de sentido, sino que Jaspers la considera condición peculiar de la <existencia> en la realidad empírica y las investigaciones psicopatológicas permiten un conocimiento empírico sobre los factores causales que afectan indeterminablemente, pero que no proporcionan el conocimiento del hombre como <existencia>. Como acción incondicionada, Jaspers entiende el suicidio como “la absoluta

---

<sup>120</sup> Idem, p. 183



irrepetibilidad de una <existencia> que en él se cumple y satisface”<sup>121</sup>. El suicidio “en cuanto que puede ser una acción libre de la <existencia> en la situación límite, queda abierta para la posible “existencia para, para su pregunta, su amor su horror.”<sup>122</sup> Por ello, dice Jaspers, es objeto de juicio, tanto religioso como ético.

El origen incondicionado del suicidio es el secreto incommunicable del solitario. Aunque el suicida deje confesiones acerca de su acto, subsiste la cuestión de si el suicida se entendía a sí mismo. No podemos percibir en ninguna parte la incondicionalidad de la resolución. Sólo se puede intentar construir intelectualmente las posibilidades del suicidio, con objeto, no de concebir la incondicionalidad en su origen. Sino trascendiendo de todo lo comprensible, esclarecerla.<sup>123</sup>

Para Jaspers, si se pretende “comprender” el suicidio, se acaba cayendo en lo inconcebible, por lo tanto, sólo pueden realizarse construcciones intelectuales. La <existencia> en su situación límite desespera el sentido y contenido de su existencia empírica, la falta de sustancia de todo causa el suicidio, sin embargo, es el suicidio un acto de libertad, el cual, según Jaspers, tendría que llevarnos al comenzar su ejecución a la conciencia de la sustancia, es decir, detenerse ante la misma resolución, pues ésta se convierte entonces en el sentido de vivir. En esta construcción intelectual, llevada al final, el suicidio no se realiza, por lo tanto no puede ser probada como tal. Entonces “la libertad

---

<sup>121</sup> Idem, p.190

<sup>122</sup> Ibidem

<sup>123</sup> Idem , p. 191

de la negación toma como posibilidad muchas formas”<sup>124</sup>, una de ellas puede ser la concepción del suicidio como el último acto en el cual se llega a estar seguro de la sustancia; en otra construcción intelectual, es posible que el suicidio ocurra cuando la existencia empírica de la vida cotidiana se contrapone al pensamiento de la verdadera vida, entonces el hombre entiende su propia vida como estéril, se siente superfluo y decide renunciar no en la desgracia, sino en la alegría.

Estas representaciones son para Jaspers la “expresión de una incredulidad originaria”<sup>125</sup>, lo que el suicida realiza no puede refutarse, y seguir las construcciones intelectuales podría llevarnos a convertir al suicidio en el final más concebible, cuando estas construcciones sólo son creencias posibles, entonces, Jaspers invierte la pregunta, ¿para qué el suicidio? se transforma en ¿para qué seguir viviendo?, ante todo, dice, por el placer incuestionable de vivir, y aún cuando se dé el caso de un desprecio a sí mismo, la vida continúa por la vitalidad misma; sin embargo, la vida no constituye el fin último que nos sostenga en el mundo, sino en los fines de la vida, que nos llenan, lo que Jaspers llama: la presencia de la trascendencia.

Privarse de algo, conformarse con la pérdida de posibilidades, soportar el fracaso, sostener la mirada en las situaciones límite que lo anulan todo, hace distinta ala existencia empírica. Entonces ha perdido el carácter absoluto que posee para la vitalidad. Si el mundo fuera todo y absoluto, entonces no quedaría existencialmente más que el suicidio. Sólo el carácter simbólico de la realidad empírica permite, sin ser engañado por la armonía del mundo, decir en la

---

<sup>124</sup> Idem, p.192

<sup>125</sup> Idem, p.194

relatividad: “sea como sea, la vida es buena”. En verdad esta frase sólo puede ser verdad en mirada retrospectiva, pero basta su posibilidad para abrazar la vida.

A la pregunta: ¿para qué seguir viviendo? Se puede responder por último: la resolución de vivir es esencialmente distinta de la resolución de quitarse la vida. Mientras que el suicidio es una acción activa que afecta la totalidad del vivir, toda actividad en la vida es particular, y el quedar en la vida en vista de la posibilidad de suicidio tan sólo un *omitir*. Puesto que yo no me he dado la vida a mí mismo, no hago más que dejar que siga existiendo lo que ya existe. No hay ninguna acción total en la que yo me dé la vida correspondiente a la acción total en que me la quitó. Por esta razón, existe un singular temor ante el suicidio que sobrepasa un límite sobre el cual no penetra ningún saber.<sup>126</sup>

“La vida es buena” no es válido de manera absoluta, bajo ciertas circunstancias la vida puede resultar insoportable para la <existencia>, para Jaspers, el suicidio podría ser una acción incondicionada, entendida como destino personal bajo circunstancias especiales.

Hay un límite donde la continuación de la vida ya no puede ser obligación: cuando ya no es posible llegar a ser sí mismo, cuando el sufrimiento físico y las exigencias del mundo son tan aniquiladoras que no puedo seguir siendo el que soy, cuando, aunque subsista el valor para vivir, desaparece con la fuerza la posibilidad física; y cuando no hay nadie que por amor sujete mi vida. Al dolor más profundo se le

---

<sup>126</sup> Idem , p. 195

puede poner fin, aunque y porque la disposición a la vida y a la comunicación es la más completa.<sup>127</sup>

Mentalmente, se puede construir la posibilidad de que el suicidio no sea una acción incondicionada surgida de una situación límite, sino el resultado de una situación complicada, aquí parece ser comprensible psicológicamente aunque las situaciones no sean comprensibles para el sí mismo. Cuando el suicidio es una acción condicionada causal, es posible evitarlo, salvarse a sí mismo, sin embargo, si es la situación límite la que está afectando al sí-mismo, nadie puede colaborar en la decisión, pues la acción incondicionada se da en la soledad. La historia del suicidio y los juicios sobre él muestran el apasionamiento a favor y en contra, el hecho es que ante el suicida se rompe toda comunicación posible, y ante esto crece nuestro espanto existencial.

En su propia vida, Jaspers experimentó la posibilidad del suicidio como solución preventiva ante las acciones del régimen nacional socialista, en su diario “Entre el Destino y la Voluntad” manifiesta: En adelante la vida está, como jamás, bajo el poder de la muerte: aquí o allá puede uno llegar a tal situación, en la que no queda más solución que quitarse la vida, para prevenir el morir entre mayores tormentos e indignidades<sup>128</sup> La muerte inminente, ante la cual, parece preferible tomar la vida en las propias manos que dejársela al otro, para Jaspers, la nueva vida: “sólo es posible si uno está dispuesto al suicidio. Nadie tiene ya derecho a exigirnos que ambos continuemos en el mundo, puesto que nadie nos ayuda incondicionalmente. Sólo mi madre...Pero ella sabe de fatalidad y de destino y ella

---

<sup>127</sup> *Idem*, p. 196

<sup>128</sup> *Op.Cit.*, p. 216

perdonará si un día fuere necesario.”<sup>129</sup> Además del amor de su madre existía el amor incondicional del uno por el otro: “Gertrud vuelve una y otra vez sobre la idea: quiere morir ella sola, no quiere que yo también sea aniquilado: le atormenta mi muerte, no la suya. Desearía obtener de mí el permiso de dejar ella sola el mundo.”<sup>130</sup> “El suicidio puede ser el acto de la suma autonomía de quien está en posesión de completa independencia. Cuando en el mundo existe una voluntad que trata de dominar a los demás, el suicidio es el acto por el cual el suicida se puede sustraer a este dominio”<sup>131</sup>

Además del suicidio, considera Jaspers a la acción religiosa como las acciones incondicionadas que rebasan la experiencia empírica. Para él, la reflexión sobre Dios <sup>132</sup>hace cada vez más problemático su ser, y no conduce a Él, el conocimiento de Dios sólo puede resultar de una relación real del hombre con Dios, no de una enseñanza. La acción religiosa, es una acción que tiene lugar en el mundo, sin finalidades mundanas, haciendo presente en sí la trascendencia. Como acción pura se satisface a sí misma y no quiere nada fuera de sí más que la Divinidad. Las acciones religiosas son incondicionadas cuando permanecen fuera de las finalidades del mundo, y anulan su incondicionalidad cuando se traducen en conquista, en guerra, o en ordenación de la existencia empírica social.

La oración es la acción religiosa en la que se manifiesta el trato del alma individual con Dios, es diferente a la contemplación filosófica que se dirige a la trascendencia, orar es la acción por la que se experimenta la respuesta de Dios. La oración pura es, para Jaspers, la

---

<sup>129</sup> Idem , p. 218

<sup>130</sup> Idem, p. 235

<sup>131</sup> Op.Cit., p. 201

<sup>132</sup> Souvenons-nous du caractère indémontrable, indéfinissable, rationnellement impensable, attribué par Jaspers à l'existence, à la liberté. Nous allons rencontrer ici le même agnosticisme, mais encore renforcé. A la Transcendance le philosophe donne souvent le nom de *Dieu*. Mais ce Dieu n'est pas celui des philosophies Théistes: Être individué, distinct des réalités finies, continué en sa perfection éternelle et sans bornes, cause première du monde et de l'humanité. Ce nés pas non plus le Dieu immanent du panthéisme, le grand Tout,

actitud de sumisión sin finalidad alguna, sin embargo, la oración es casi siempre impura, pues en ella se pide una finalidad terrena, lo cual, arruina su sentido. “La plegaria del individuo a su Dios es un caso especial de lo que es históricamente real en la comunidad religiosa y que es su *culto*”<sup>133</sup>, el culto, es posible solamente constituido en la tradición de la comunidad religiosa es el que permite la acción incondicionada sin auténtico ser sí mismo, aunque sin confundirlo o vulgarizarlo en la cotidianidad.

Si sobre la base históricamente preexistente de una realidad religiosa, la incondicionalidad de la acción se realiza autónomamente como acción ética, entonces existe como *acción interior* y como *acción en el mundo*. La acción interior hace surgir la incondicionalidad de la acción en el mundo con la incondicionalidad del ser-sí-mismo; la acción en el mundo es concebible en su contenido por virtud de sus finalidades; aún cuando su incondicionalidad nunca puede ser comprendida merced a estas finalidades. La acción interior es la que precede y determina la exterior.<sup>134</sup>

Yo soy responsable de mí ser en mi acción interior, la cual, históricamente se ha manifestado en diferentes técnicas de acción interior, es decir, diferentes modos de actuar, autoimpuestos, sin embargo, si esta acción interior es dirigida por preceptos entonces se convierte en algo determinable, y deja de ser incondicionada. “En cambio, cuando la

---

substance ou devenir infini, hors duquel il n'y a rien, et dont les êtres divers ne sont que les formes ou les apparences. Op.Cit., p. 65

<sup>133</sup> Op.Cit., p.204

<sup>134</sup> Idem, p.213

voluntad se quiere a sí misma en su incondicionalidad y es idéntica con su acción, no es posible separar la operación técnica y el ser sí mismo en ella.”<sup>135</sup>

La acción interior es consciente de sí misma en el filosofar, el hacer del individuo por el cual llega a ser sí mismo es la vida filosófica, sentido último de todo pensar filosófico, pero no en la meditación de mí como objeto, o en el repaso de lo ya pensado por filósofos, sino en el llegar al ser así, pensando. En el filosofar es posible, como cumplimiento, la contemplación activa, que es acción interior dirigida hacia el pensamiento de la trascendencia.

El mundo, en su condicionalidad y relatividad de finalidades, en su realidad meramente empírica, no satisface al hombre, quien solamente por su acción incondicionada en el mundo se dirige a finalidades mundanas y al trascenderlas se da cuenta de su sentido. La aclaración de la incondicionalidad, dice Jaspers, lleva a antinomias. “La incondicionalidad se comprende como acción conforme a una *ley general* y, sin embargo, siguiéndola, sólo es verdad en la *concreción “histórica”*. Aprehende la dispersión de lo múltiple en el mundo y, salvándola, lo que *“históricamente” es uno.*”<sup>136</sup> Para Jaspers, mi hacer es para mí un ser que es debido, ya que se le concibe como debido por la reflexión, así, el deber-ser es la forma de la certidumbre de lo incondicionado, la obediencia al mí-mismo es idéntica a la obediencia a un trascendente que únicamente puedo experimentar por virtud de mi ser mí-mismo como fuente de acción incondicionada en el mundo.

Yo no actúo racionalmente cuando actúo de un modo ciego y casual. En cuanto me doy clara cuenta de lo que quiero y de qué camino elijo para llegar al fin, pongo mi

---

<sup>135</sup> Idem, p.214

<sup>136</sup> Idem, p.220-221

acción en *conexiones* por la elección de los medios apropiados para conseguir la finalidad todavía incuestionada y por la pregunta por la finalidad misma. Para mi acción busco la objetividad orientadora como un *deber-ser*. Pero al preguntar entro en lo que no tiene término, pues ninguna finalidad es fin último para un saber en el mundo; toda finalidad queda sometida de nuevo ala misma pregunta: ¿para qué?...Cuando se pone en cuestión la finalidad misma, la cual ya no es medio, entonces puede reducirse a nada o bien tiene que ser absoluta: con esta finalidad está vinculado para mí un deber-ser *incondicionado*, al cual yo me sé ligado en el tiempo y para la eternidad. Yo actúo entonces como verdaderamente yo mismo.<sup>137</sup>



## CONCLUSIONES

1. Creo, a pesar de que él no lo menciona así, que la sistemática de Jaspers en su obra “Filosofía”, se manifiesta en un movimiento constante en espiral, los giros van siendo cada vez más amplios, ascendentes, cuyo giro inicial en cuanto a exposición, más no original, se encuentra en el mundo, en la existencia empírica, abriéndose en la medida que se van conociendo los límites, y se van dando los “saltos” para traspasarlos. La articulación de este movimiento, que es el filosofar, está dada por los modos de trascender, Para Jaspers, “El filosofar gira alrededor de un polo al que nunca pisa. Es intento siempre renovado de llegar, sin embargo, en estos giros al polo.”<sup>1</sup>

La búsqueda del ser, en Jaspers, se refiere siempre a aquél que busca, si esta búsqueda es mía yo no soy sólo existencia empírica, ya que ésta no busca el ser, sino sólo su propia satisfacción, por lo tanto, la existencia empírica no queda cerrada en mí, o en sí misma, sino que es abierta por la búsqueda que es filosofar, movimiento en torno a la <existencia> y la trascendencia., entonces, el filosofar es la espiral misma. Para Jaspers, la <existencia> no es un concepto, sino aquello que señala más allá de toda objetividad, el auténtico filosofar<sup>2</sup> es el que profundiza en la <existencia>, sin absolutizarla, ya que ella, siempre está en proceso.

Desde el mundo, hago un análisis de la existencia empírica, sus supuestos, dice Jaspers, son exactos para el mundo empírico, pero este no expresa las últimas verdades, si así fuera,

---

<sup>1</sup> Op.Cit., XXV

el mundo estaría cerrado, el Ser sería lo objetivamente cognoscible y lo existente sólo lo duradero en el tiempo. La orientación filosófica “abre” esta posición a la trascendencia. El análisis de la existencia empírica es realizado por la conciencia en general, y es límite de la aclaración de la <existencia>.

En la existencia empírica, me encuentro siempre en situaciones, las que se convierten en situación-límite cuando logran despertar la <existencia>, se actúa incondicionalmente en ellas cuando aún sin comprenderlas, se tiene la certeza interior, auténtica. Es esta actitud incondicional lo que permite acercarse al límite entre conciencia y <existencia>, de aquí se da el salto a la conciencia absoluta.

Filosofar es originariamente, el estar presente en el movimiento que es el Trascender. Es entonces giro alrededor del ser, y movimiento por el trascender. Su centro, cuando quiero conocerlo, es un vacío que sólo puede ser llenado por la <existencia>, como fuerza centrífuga:

Si quiero penetrar hasta la fuente del ser, caigo en el vacío. Jamás alcanzo lo que es como un contenido del conocimiento. Sin embargo, ese abismo, vacío para la razón, puede llenarse para la <existencia>. Yo estoy en el trascender, donde esta profundidad se descubrió, y en la existencia empírica temporal donde el buscar como tal se convirtió en encontrar; pues la existencia empírica temporal del hombre, en tanto que trasciende, puede convertirse como posible <existencia> en la unidad de la presencia y la búsqueda: una presencia que no existe más que como búsqueda, que no está separada de aquello que busca. Solamente por virtud de una

---

<sup>2</sup> La misión permanente del filosofar es: llegar a ser propiamente hombre gracias a imbuirse del ser; o lo que es lo mismo: llegar a ser uno mismo adquiriendo la certidumbre de Dios. Op.Cit., p. 158

aprehensión anticipada de lo que debe ser encontrado puede esto ser buscado; la trascendencia tiene que estar ya presente cuando la busco.<sup>3</sup>

2. Como se ha planteado, no se puede entender la sistematización interna del concepto de filosofía de Jaspers si no se tiene presente la relación entre cada uno de los modos de trascender, en la distinción de estos tres modos de ser: mundo, existencia y trascendencia se manifiesta la posibilidad del ser auténtico, pero la realización de este ser sólo es posible en un acto existencial en el que Jaspers, al igual que Kierkegaard, concede el carácter de vivencia trascendental. Al respecto, Salamun<sup>4</sup> apunta que muchos son los intérpretes de Jaspers que han advertido, que el aludir al ser auténtico sólo de manera indirecta y apelativa implica dificultades, entre ellas se pueden mencionar el reproche que le hacen a “no analizar realmente” al ser auténtico e inauténtico, “Por lo que hace a la intención apelativa W. Earle plantea la muy justificada pregunta de a qué somos incitados a través del llamamiento de Jaspers. ¿No se nos incita a <tarefas incomprensibles> cuando se nos impone la obligación de oír la llamada a ser algo que no puede ser dicho, conocido o comunicado?”<sup>5</sup> la pregunta que me surge es: ¿y puede ser vivido?, la filosofía para Jaspers “aclara el fundamento de la vida que yo mismo soy y quiero”<sup>6</sup>

Para Jaspers, a diferencia de Heidegger y Sartre, la ontología tiene que desmoronarse, para él la ontología como saber y querer saber aquello que es el ser es propiamente,

---

<sup>3</sup> Op.Cit., p 357

<sup>4</sup> Cfr., Op.Cit.,p.42

<sup>5</sup> Op.Cit., p.43

<sup>6</sup> Op.Cit., p. 241

En forma de conceptos que lo ofrecen constructivamente, se convertiría en la anulación de la busca del verdadero ser por la posible “existencia” en la referencia trascendente de su decisión. La ontología ilusiona engañosamente al dar carácter absoluto a algo, de lo cual se ha de deducir lo demás. Encadena al ser que se ha hecho objetivo y deroga la libertad. Paraliza la comunicación, como si yo pudiera alcanzar mi sentido de la existencia empírica por mí solo; ciega para la verdadera posibilidad sustancial, impide la lectura del escrito cifrado y hacer perder la trascendencia.<sup>7</sup>

Para Jaspers, entonces, las ontologías pretenden ofrecer un conocimiento seguro del ser, “por eso es preciso achacarles, al igual que a las ideologías que prescriben un sentido de la vida bajo la forma de un conocimiento objetivo a modo de receta que puede retenerse en la memoria, la tendencia a paralizar los esfuerzos personales por descubrir el sentido de la vida y a poner trabas a la libertad de decisión y a la plena responsabilidad de un proyecto personal de vida.”<sup>8</sup>

3. Tonquedec<sup>9</sup> plantea una posición crítica ante Jaspers, los conceptos y los razonamientos juegan un rol muy importante en la filosofía de Jaspers, su contradicción gira en fondo de su obra misma, en nombre de la “libertad existencial”, dice Tonquedec, Jaspers rechaza todo “sistema filosófico”, toda “doctrina”.<sup>10</sup> Sin embargo, él mismo crea un

---

<sup>7</sup> Op.Cit., p. 531

<sup>8</sup> Op.Cit., p.30

<sup>9</sup> Op.Cit., p.100

<sup>10</sup> Et cela dit, il écrit trois volumes de philosophie...Qu’il l’avoue ou non, il prétend bien enseigner à ses contemporains l’unique voie de la vérité, la seule attitude correcte à l’égard du réel, le seul moyen d’atteindre l’être et de se mettre en rapport avec la Transcendance. Quoi qu’en dise sa disciple, M<sup>me</sup> Jeanne Hersch, il pense comme les autres philosophes, être en possession de <la vraie philosophie>, et s’il a pris le plume c’est

sistema filosófico, ante esto aparece la contradicción que se reprocha al existencialismo, “un verdadero existencialista no filosofa, vive solamente”<sup>11</sup>. ¿Acaso para Jaspers son diferentes? “*No se existe para filosofar, sino que se filosofa para existir*. La filosofía no es nada, si no es a la vez expresión y el medio de la vida”.<sup>12</sup> La Existencia para Jaspers no es el fin, sino el principio o el origen de la filosofía siguiendo a Kierkegaard que afirma: no hay verdad para el individuo más que en tanto éste la produce él mismo obrando.

Jaspers escala más allá de la vida como realidad en la orientación intramundana, para él la filosofía es realidad espiritual en el mundo, los caminos de la orientación intramundana conducen a ella, siendo sólo la entrada que conduce a la aclaración de la <existencia> y a la metafísica. El filosofar, dice Jaspers, es una realidad que se cumple en una vida individual en cada caso; para que tenga sentido, se actualiza en un hombre, el que, pensando como posible <existencia> es filósofo. El filosofar se convierte en filosofía en las obras de pensamiento como producto espiritual, y esa es la existencia empírica de la filosofía.

Kurt Salamun<sup>13</sup>, cuando analiza la influencia del pensamiento de Jaspers, comenta la poca repercusión que ha tenido en Alemania, a pesar de ser considerado, junto con Heidegger, una de las dos figuras máximas del existencialismo filosófico alemán, entre otras situaciones porque “no hizo nada, en el decurso de su vida, por atraerse seguidores y propagandistas de su filosofía, debido a su convicción de que la tarea del filosofar es algo que no puede enseñarse”<sup>14</sup> Esto parece ser congruente con la vida existencialista, aunque es cierto que esta actitud no implica que Jaspers no haya generado un sistema filosófico.

---

pour l’offrir à ses semblables...Concluons : une philosophe comme tel ne peut pas être <existentiel> ; dès qu’il philosophe, il cesse de l’être. Un véritable <existant> no philosophe pas, il vit, il <existe> purement et simplement .Idem, p. 100

<sup>11</sup> Ibidem

<sup>12</sup> Régis Jolivet, *Las doctrinas Existencialistas*, Editorial Gredos, Madrid, 1953 p.68

<sup>13</sup> Op.Cit.,p.157

<sup>14</sup> Ibidem

¿Era para Jaspers lo mismo el existencialismo que la Filosofía de la “Existencia”?, la duda surge ante un comentario realizado por Jean Wahl en su obra “Historia del Existencialismo” cuando menciona, sin comentar cómo o dónde, “Jaspers afirmó que el existencialismo es la muerte de la Filosofía de la Existencia”<sup>15</sup> Fritz Heinemann, al preguntarse si “¿Está viva o muerta la filosofía existencial?”<sup>16</sup>, para él, lo muerto en la filosofía existencial de Jaspers es: 1) su intento de moverse en meras posibilidades y 2) su empeño por hacer del principio de existencia la base de una filosofía. Para Heinemann, es evidente que al evolucionar, el filosofar de Jaspers, la filosofía de la existencia muere y da paso a lo vivo como metafísica de lo Envolvente. Así pues, pudiera decirse con una aparente paradoja “lo vivo en la filosofía existencial de Jaspers, es que, como tal, está terminada, fracasada, muerta. Con ello cumple, sin embargo, su función de mantener abierto el camino hacia la trascendencia y constituir el trampolín para una nueva metafísica”<sup>17</sup>. El principio de la existencia, como apelación, requerimiento, es decir, como idea reguladora, sigue estando tan vivo como antes.<sup>18</sup>

Salamun distingue en la evolución del pensamiento de Jaspers dos fases, la primera de filosofía existencial y un periodo posterior a partir de 1945 en el que se consagra a problemas políticos y es cada vez más importante para él el concepto de razón<sup>19</sup> y se confirman las tres conferencias que se publicaran en la Universidad de Heidelberg en 1950 bajo el nombre de “La razón y sus enemigos en nuestro tiempo”:

---

<sup>15</sup> Op.Cit., 1960, p. 8

<sup>16</sup> Op.Cit., p 81

<sup>17</sup> Idem, p.83

<sup>18</sup> Op.Cit., p. 81-83

<sup>19</sup> Op.Cit., 1987 p. 23

Hace ya decenios hablé de la filosofía de la existencia, y añadí entonces que no se trataba de una nueva filosofía, de una filosofía especial, sino de la filosofía única y eterna que, en un momento de extravío en lo meramente objetivo, debió hacer que el acento recayera en las ideas fundamentales de Kierkegaard.

Hoy prefiero llamar a la filosofía, filosofía de la razón, pues me parece urgente insistir en esa antiquísima esencia de la filosofía. Si se extravía la razón, se extravía la filosofía misma. La tarea de la filosofía fue desde un comienzo, y sigue siéndolo, alcanzar la razón, restaurarse como razón y por cierto como razón auténtica que, si bien se inclina ante la concluyente necesidad del entendimiento y hasta se le apropia por completo, no incurre en las limitaciones propias de este.<sup>20</sup>

Este cambio es alabada por algunos como Heinemann que comenta: “Desde los embrollos de la existencia ha vuelto a los caminos de la razón”,<sup>21</sup>

Además de la importancia que se le concede a la razón, la diferencia más señalada es que en “Filosofía” el ser humano es contemplado aún más acentuadamente como una secuencia de modos de ser que se asientan unos sobre otros, mientras que en la doctrina posterior del envolvente aparece en primer plano la perspectiva filosófica trascendental. En esta perspectiva, los modos de ser humanos no figuran tanto como secuencias del ser, sino como “espacios” trascendentales o condiciones formales, carentes de determinación objetiva, y como “posibilidades” en las que el ser se muestra bajo múltiples formas de

---

<sup>20</sup> (Vernunft und Widvernunft in unserer Zeit, 1950), *La razón y sus enemigos en nuestro tiempo*, Traducción de Lucía Piossek Prebisch, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1953, p. 69

<sup>21</sup> Op. Cit.

manifestación.<sup>22</sup> Como se ha mencionado, la presente investigación ha tomado como hilo conductor la obra “Filosofía”, por lo que se deja abierta la posibilidad a ahondar en esta segunda etapa del filósofo para una investigación posterior.

Treinta y un años antes de “La razón y sus enemigos en nuestro tiempo”, se publicó “Psicología de las concepciones del mundo”, obra que le permitió a Jaspers introducirse como catedrático de Filosofía, y marca el inicio del cambio. Ahí, el filósofo expone las situaciones límite que ya han sido comentadas en el capítulo tres, para Salamun, la concepción de las situaciones límite está estrechamente vinculada a la crítica del racionalismo, en 1962, en “La fe filosófica ante la revelación” diría: “El lenguaje de la ilustración racionalista, extendido en la actualidad por todas partes, no vincula; antes bien, aísla y esclaviza, proporcionando los componentes del brillo sofisticado tras del que se enmascara.”<sup>23</sup>

Entonces, ¿qué entiende Jaspers por razón? “la razón no existe por naturaleza, es exclusivamente fruto de la decisión. No sobreviene espontáneamente como el acontecer natural y como toda la existencia humana concreta en tanto es naturaleza: surge de la libertad”<sup>24</sup> Es movimiento sin existencia asegurada, y a la vez –nos dice- es voluntad de unidad, “Pues pretende lo Uno, que lo es todo”<sup>25</sup>. “En realidad la razón no existe como objeto de un conocimiento que dé constancia de ella sino sólo como contenido de la decisión”<sup>26</sup>, por lo tanto, es individual. “Únicamente con la razón comprendo lo racional que se me muestra en todo lo grande de la historia en todo aquello que no es sólo histórico

---

<sup>22</sup> Op.Cit., p. 98

<sup>23</sup> Op.Cit., p.7-8

<sup>24</sup> Op.Cit. p. 55

<sup>25</sup> Idem, p.44

<sup>26</sup> Idem, p.70



porque lo consigne la historiografía, sino histórico como eterna presencia.”<sup>27</sup> Para Jaspers, cuando nos decidimos por la razón estamos tomando un paso que coincide con la decisión de libertad, con la verdad y con lo incondicionado de la determinación existencial, es también la decisión de reconocer la culpa en la elección, de reconocer la responsabilidad en la resolución presente. Significa rechazar las perniciosas y narcotizantes palabras de consuelo: olvidemos, “así es la vida”<sup>28</sup>.

Esto, dista del racionalismo que se deriva de la tradición filosófica de Descartes, al que Jaspers le atribuye tendencias negativas tales como: a) una fijación ciega y unilateral al pensamiento conceptual objetivador y, consiguientemente, al descrédito absoluto de todo cuanto no es racional, es decir, del sentimiento, de la fe y de lo místico; b) una imagen del mundo cerrada en sí, con esquemas mentales inflexibles y estáticos que transmiten la impresión de que poseen categorías definitivas para explicar el mundo y recetas acabadas y a punto para solucionar todos los problemas de la vida; c) una mentalidad utilitarista unilateral o una tendencia básica de tipo instrumentalista; d) un encapsulamiento frente a las actitudes existenciales fundamentales, las situaciones límite y los procesos de autorreflexión existencial, que Jaspers considera como condición necesaria para la autorrealización humana.<sup>29</sup>

4. Las críticas que le realiza Tonquedec en su obra “L’existence d’après Karl Jaspers” publicada en 1945, implacablemente manifiesta que la filosofía de Jaspers representa un

---

<sup>27</sup> Ibidem

<sup>28</sup> Idem, p.58

<sup>29</sup> Op. Cit .p. 27

individualismo exacerbado.<sup>30</sup> Ante esto son los mismos críticos de Jaspers que contestan: para Regis Jolivet en su libro “Las doctrinas existencialistas”, en Jaspers, la filosofía de la existencia se desarrolla constantemente en el equívoco, entre la singularidad de que se nutre y la universalidad a que aspira. Pero el equívoco o la ambigüedad es su vida, su condición primera de autenticidad, porque impide al filósofo imaginar que, al volverse a la existencia, hace otra cosa que pensar su ser, y creer que le basta pensarlo para serlo verdaderamente. Es preciso que esté firmemente convencido a la vez de que yo no soy aún lo que sé como filósofo y que tampoco soy filósofo más que pensando en la claridad de las experiencias más personales. He ahí por qué, observan M. Dufrenne y P. Ricoeur:

La filosofía de Jaspers no puede derivarse por completo de una analítica abstracta y universal a secas, ni de una confesión concreta e irremediamente personal, sino que conserva las dos posibilidades en estado naciente en su tensión indivisa. Su capacidad de evocación se deriva a la vez de la convicción razonable que suscita y de la llamada que dirige desde una existencia única a otras existencias únicas.<sup>31</sup>

Atendiendo al planteamiento en espiral comentado con anterioridad, a mi manera de entender, aquellos que exigen de Jaspers principios universales pretenden cerrar su filosofía a un aspecto circular o lineal, sin embargo él se abre, nunca rechaza el conocimiento de validez general, de hecho, lo considera necesario para continuar, pero no pretende quedarse

---

<sup>30</sup> La philosophie de Jaspers représente un individualisme exaspéré. En dehors des situations physiques et des rapports matériels qu’elles engendrent, plus rien de commun entre les hommes : chacun a sa vérité, sa façon de lire le chiffre, sa morale, sa Transcendance, son Dieu, strictement incommunicables. Op. Cit., p.133

ahí, para él sin mundo no hay Trascendencia, y el conocimiento del mundo en su orientación intramundana es necesario.

Para Tonquedec en la filosofía de Jaspers es evidente la aversión a todo lo que es fijo, establecido, constituido<sup>32</sup>, lo que a su vez, caracteriza a la filosofía de la existencia, anti – intelectualista, esto se debe a que el conocimiento humano es limitado. Esto implica para Jaspers, según Tonquedec que el ser consiste en movimiento puro, en devenir. Si el ser para Jaspers es movimiento puro, entonces eso sería ya, algo fijo y constituido; pero además, considero que Jaspers alberga una permanencia hacia la fidelidad del ser-sí-mismo, en la propia aceptación, retomo lo ya citado en el capítulo 3.

Yo soy en la situación histórica cuando me identifico con una realidad y su insondable problema. Yo no puedo estar en todos los lugares, sino que yo tengo que estar por completo en alguna parte para estar en general. Pero este lugar no es un punto de vista general. Yo no puedo pertenecer más que a un pueblo, yo tengo sólo un padre y una madre; yo amo sólo a una mujer, pero en cada caso puedo hacerles traición. Al que considera estas circunstancias le parece que hay otras posibilidades: ¿Por qué no habría de pertenecer a otro pueblo, si el rostro de mi pueblo, desfigurado y falso me parece extraño? Yo no quiero reconocer a mis padres como míos, no es mi culpa que sea así. Me he engañado en mi amor o su apasionamiento se ha disipado: yo puedo todavía querer a otra mujer. La vida es tan rica, que siempre ofrece nuevas posibilidades, siempre crea otras nuevas realizaciones. Todo esto parece evidente. Pero así es como habla la consideración

---

<sup>31</sup>Nota realizada por Régis Jolivet. *Las doctrinas existencialistas desde Kierkegaard a J.P. Sartre* p. 281. M Dufrenne y P Ricoeur *Karl Jaspers et la Philosophie de l'existence, E. du Seuil, París 1947, pág. 340*

que se convierte en tentación. Pero si bien posee su verdad cuando se orienta en el ámbito de lo general, en cambio me vacía el corazón del verdadero ser para que yo pueda, a mi vez, llegar a mi ser. Yo me traiciono a mí mismo cuando traiciono a los demás, cuando no estaba resuelto a aceptar sin condiciones mi pueblo, mis padres, mi amor, puesto que yo, sin embargo, me debo a ellos.<sup>33</sup>

La incondicionalidad, pues, ni siquiera exige la condición de movimiento.

5. En este mundo “globalizado” en el que lo que sucede es tan cercano para el que “existe”, tan lejano para el que aparenta, cercano para el que existiendo entiende que aquél que se le presenta a través de una imagen viviendo las situaciones límites de la muerte, la lucha y el sufrimiento pudo haber sido su hermano, su hijo, su amigo, alguien tan cercano como lo es para aquél que en una imagen transmite su impotencia. Lejano para el que cree que lo que pasa le sucede al otro, en otra circunstancia, en otro mundo, incluso, en el mundo virtual. “Ante nuestros propios ojos, el hombre cambia como consecuencia de las condiciones totalmente nuevas en que se le coloca, y que imponen a todos la necesidad de vivir desconfiados de todos. La vigilancia recíproca es incesante, se libra un combate implacable bajo diversas máscaras, el ser humano desempeña un papel y termina por identificarse con él. ¿Se trata de un hombre nuevo? No: es el hombre que virtualmente somos todos, que seríamos si se nos pusiera en semejantes condiciones.”<sup>34</sup> Así, Jaspers manifiesta: “El yo y el tú separados en la existencia empírica son uno en la trascendencia”<sup>35</sup>. Y, sin embargo esto tan sólo es haber olvidado lo que Jaspers llama La

---

<sup>32</sup> Op. Cit., p. 96

<sup>33</sup> Idem, p 280

<sup>34</sup> Czeslaw Milosz. *El Pensamiento Cautivo. Prefacio de Karl Jaspers.* p. 10

Culpa Metafísica que, como ya hemos expuesto, se refiere a la solidaridad entre los hombres, en el que cada uno es responsable de toda la injusticia del mundo, sobretodo de los crímenes de los que tiene conocimiento, ya que, nada ha hecho para impedirlos. Su instancia es Dios y su consecuencia la transformación de la conciencia de sí humana ante Dios.

## BIBLIOGRAFÍA

Escritos de Karl Jaspers

1. (Philosophie, 1932) *Filosofía 1*, Traducción Fernando Vela, Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, San Juan de Puerto Rico, 1958
2. (Philosophie, 1932), *Filosofía 2*, Traducción de Fernando Vela, Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, San Juan de Puerto Rico, 1959
3. (Der Philosophische Glaube angesichts der Offenbarung, 1962), *La fe filosófica ante la revelación*, Versión Española de Gonzalo Díaz y Díaz, Editorial Gredos, Madrid, 1968
4. (Psychologie der Weltanschauungen, 1960), *Psicología de las concepciones del mundo*, Versión española Mariano Marín Casero, Editorial Gredos, Madrid, 1967
5. (Vernunft und Widervernunft in unserer Zeit, 1950), *La razón y sus enemigos en nuestro tiempo*, Traducción de Lucía Piossek Prebisch, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1953
6. (Descartes und die Philosophie, 1956), *Descartes y la filosofía*, Traducción de Luis Rodríguez Aranda, Editorial La Pleyade, Buenos Aires, 1973

7. (Existenzphilosophie, 1937), *Filosofía de la existencia*, Traducción de Luis Rodríguez Aranda, Editorial Planeta, Barcelona, 1985
8. (Einführung in die Philosophie, 1949), *La Filosofía*, Traducción de José Gaos, Fondo de Cultura Económica, México, 2000
9. (Die Schuldfrage, 1946), *El problema de la culpa*, Traducción de Román Gutiérrez Cuartango, Primera Edición, Ediciones Paidós, Barcelona, 1998
10. (Chiffren del Transzendenz, 1970), *Las cifras de la Trascendencia*, Traducción Jaime Franco Barrio, Alianza Editorial, Madrid, 1993
11. (Der philosophische Glaube, 1947 ), *La fe filosófica*, Traducción J. Rovira Armengol, Editorial Losada, 1ª. Edición en Biblioteca de Obras Maestras del Pensamiento: septiembre 2003, Buenos Aires, 1953
12. (Strindberg und Van Gogh), *Genio artístico y locura Strindberg y Van Gogh*, Traducción de Adán Kovacsics, El Acantilado, Barcelona, 2001
13. (Von Ursprung und Ziel der Geschichte, 1949), *Origen y Meta de la Historia*, Traducción de Fernando Vela, Revista de Occidente, Madrid, 1953

14. (Rechenschaft und Ausblick, 1951), *Balance y Perspectiva*, Traducción de Fernando Vela, Revista de Occidente, Madrid, 1953

15. (Schicksal und Wille Autobiographische Schriften, 1967), *Entre el destino y la voluntad*, Traducción de J. Sagrado, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1969

16. (Die Atombombe und die Zukunft des Menschen, 1958), *The Future of Mankind* The University of Chicago Press. 1961

17. Karl Jaspers y Hannah Arendt, *Correspondence 1926-1969*, Translated from the German by Robert and Rita Kimber, Edited by Lotte Kohler and Hans Saner, A Harvest Book Harcourt & Company, 1993

18. *Way to Wisdom*, Yale University, 1964

19. (Karl Jaspers/ Martin Heidegger Briefwechsel 1920-1963), *Karl Jaspers y Martin Heidegger, Correspondencia 1920-1963*, Traducción de Juan José García Norro, Editorial Síntesis, Madrid, 1990

Escritos de otros autores

20. Kurt Salamun, *Karl Jaspers*, Versión Castellana de Marciano Villanueva, Editorial Herder, Barcelona, 1987



21. Xavier Tilliette, *Karl Jaspers Théorie de la vérité Métaphysique des chiffres Foi philosophique*, Aubier, Paris, 1959
22. Joseph de Tonquedec, *Une Philosophie existentielle L'existence d'après Karl Jaspers*, Beauchesne et ses fils, Paris, 1945
23. Leonard Ehrlich, *Karl Jaspers: Philosophy as Faith*, The University of Massachusetts Press Amherst, 1975
24. Fritz Heinemann, *¿Está viva o muerta la filosofía existencial?*, Traducido por Fernando Vela, Revista de Occidente, Madrid, 1956
25. Ignace Lepp, *La filosofía Cristiana de la Existencia*, C. Lohlé, Buenos Aires, 1963
26. Jean Wahl, *Historia del Existencialismo*, Editorial Dédalo, Buenos Aires, 1960
27. José Rubén Sanabria, *Una filosofía de la existencia: Karl Jaspers*, Universidad Iberoamericana, Revista de Filosofía, 1983 pp. 177-226.
28. Norberto Bobbio, (An Introduction to Aesthetics, 1948) *El Existencialismo*, Traducción de Octavio G. Barreda, Fondo de Cultura Económica, México, 1998
29. Régis Jolivet, *Las doctrinas Existencialistas*, Editorial Gredos, Madrid, 1953

30. Rüdiger Safranski, (Ein Meister aus Deutschland, Martin Heidegger und seine Zeit) *Martin Heidegger y su tiempo, Un maestro de Alemania*, Traducción de Raúl Gabás, Tiempo de Memoria, TusQuets Editores, Barcelona, 2000
31. Ángel González Álvarez, *El tema de Dios en la Filosofía Existencial*, Consejo superior de investigaciones científicas, Madrid, 1945
32. Emmanuel Mounier, *Introducción a los existencialismos*, Colección Punto Omega, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1967
33. Jean Paul Sarte, *El existencialismo es un humanismo*, Ediciones Peña Hermanos, México, 1998
34. Giovanni Reale/Dario Antiseri, ( Il pensiero occidentale dalle origini ad oggi, tomo III, Editrice La Scuola, Brescia, 1984) *Historia del Pensamiento Filosófico y Científico Tomo III*, versión castellana de Juan Andrés Iglesias, Editorial Herder, Barcelona, 1995
35. Hannah Arendt, *Hombres en tiempos de oscuridad*, Traducción de Claudia Ferrari y Agustín Serrano de Haro, Editorial Gedisa, Barcelona, 2001
36. Emanuel Kant, (Kritik der reinen Vernunft, Riga, 1781-1787) *Crítica de la razón pura*, versión española de Manuel García Morente y Manuel Fernández Núñez, Editorial Porrúa, México 1991